In columen fidei Monachorum vexille, Doctor
Maximus in sacris, gloria prima Patris




*Hic primus colitur quatuor amnium,*
*Quos nobis tribuit Fons Paradypseus,*
*Legis, qui segetes cœlitus irrigat*
*Crescentes ope Numinis.*

Anbris

# VIDA
# DE S. GERONIMO,
## RECOPILADA
DE LA QUE ESCRIVIO EL R.MO P.
Fr. Joseph de Siguenza, Prior que fue del
Monasterio de San Lorenzo el Real
del Escorial,

POR EL R. P. FR. LUCAS DE ALAEJOS,
Prior asimismo de dicho Real
Fr. Santiago de Monasterio. Olmedo ad usum

*LA DA A LUZ, Y DEDICA*
## A MARIA SANTISIMA
# DEL PATROCINIO,
*EL P. FRAY JUAN NUÑEZ,*
*Monge Profeso de dicha Real Casa.*

Con Licencia: En Madrid por ANTONIO MARIN.
Año de 1766.

# A MARIA SANTISIMA
SEÑORA NUESTRA,
QUE CON TITULO
# DEL PATROCINIO
SE ADORA, Y VENERA
en el Magnifico, y Real
Templo de S. Lorenzo
*DEL ESCORIAL.*

# SEÑORA

IMitando mi cuidado la costumbre de la Gentilidad, que dedicaba à la Estatua de la

*Novar. in Agn. Euchar. Mendoz. in Virid.*

la Equidad los Libros, consagro este antiguo Rito à la proteccion de vuestra Soberania, y os ofrezco por *Deuda*, è *Interès* la abreviatura de este Volumen. *Deuda*, porque siendo Vos Madre, Abogada, y Protectora de esta Octava Maravilla, fuera en mí especie de bastardía sacar à luz estos estraños posthumos trabajos, y que vuestro Augusto Patrocinio no sellase tales desvelos. *Interès*, porque siendo Vos tambien la mejor Estampa de la Equidad, acaso los registrará la mas critica cen-

*Proverb. cap. 8.*

censura con respeto, al verlos colocados en la recta balanza de vuestra Mano.

No mireis, Señora, el poco bulto de el *Don*, que os consagro; atended sí al afecto tan amoroso con que os le ofrezco: porque los *Dones* no se tasan à medida de los bultos, sí al peso de los afectos.

El mejor Maestro, y el peor Discipulo pesaron los preciosos Aromas de la Magdalena; pero al cotejar el peso, se hallaron muy desiguales las balanzas: porque lo *Matth. cap. 26. Luca 7.*

que

que Judas puso en la suya, fue el interés, lo que Christo colocó en la contraria, fue el Amor; y corre tanto la balanza del Amor de Christo, en contrapeso de la del interés de Judas, quanto dista de un pérfido vil Ladron, y su ruin codicioso trato, nuestro Bien Christo, y su Amor immenso.

El que yo, Amabilisima Reyna, deseo profesaros, ni cabe en el corazon, ni se permite à la jurisdiccion de la lengua: no en el corazon, porque siendo el mas frio de todos

dos los mortales, es vaso inadequado para agradecer vuestras amorosas finezas: no à la jurisdiccion de la lengua, porque de un Onocrotalo balbuciente, y ronco ¿cómo se han de escuchar voces, que aun en el Cisne mas canóro fueran desentonados cantos, y en la mas dulce harmoniosa Philomela desacordes trinos? Luego bien podré asegurarme que vuestro Patrocinio hará sombra al cariño con que os dedico estos trabajos, sin que lo corto de sus discursos, y poca proceridad de su estatura

sirva de atomo que lo impida;
y mas siendo un Compendio
de la Vida de vuestro Amado
Geronimo, ò un Geronimo
abreviado: que si este Maxi-
mo Padre supo, haciendo de
su pluma espada, vibrarla con-
tra el blasfemo Elvidio en
defensa de vuestra Immacu-
lada Pureza, debe vuestra po-
derosa Mano amparar de to-
do siniestro insulto este abre-
viado Compendio de la Vi-
da de Geronimo: Asi lo espe-
ro, Señora, de vuestra protec-
cion amorosa, para que cami-
nando este Compendio mas
fa-

familiar en las manos de sus Hijos, y Devotos, se miren en él, como en espejo, de donde saquen singular copia de virtudes, y total abandono de vicios.

SOBERANA REYNA

Siempre à vuestros Sagrados Pies postrado os adora, venera, é invoca el menor de vuestros Siervos

*Fr. Juan Nuñez.*

# AL LECTOR.

LA repetida experiencia, que por una parte se tiene del gran gusto con que ha sido leída, y celebrada la Historia de la Vida del Maximo Doctor de la Iglesia nuestro Padre San Geronimo, que con tanto acierto escribió el R. P. Fr. Joseph de Siguenza, Chronista General del Orden Geronimiano, y Prior de San Lorenzo el Real, Varon por tantos titulos recomendable, y conocido en la Republica Literaria por uno de

los

los mas aventajados Discipulos del Incomparable Arias Montano; por otra el justo deseo de satisfacer à la piedad, y devocion de muchos apasionados, y amantes del Doctor Santo, que impedidos de sus diarias fatigas, y precisas obligaciones, no les alcanza el tiempo para expenderle en lo difuso de aquellos dilatados Discursos: son dos poderosos estimulos, que con la mayor eficacia me mueven à dár à luz este Compendio de la citada Historia, hecho de orden del R.

P.

P. M. Fr. Alonso de Paredes, General de la Religion Geronimiana, por el R. P. Fr. Lucas de Alaejos, Prior que fue del Real Monasterio de San Lorenzo, sugeto no menos erudito en Divinas, y Humanas Letras, que en las Lenguas Latina, Griega, y Hebrea.

Noticioso el Excelentisimo Señor Don Gaspar de Guzman, Conde-Duque de Olivares, Privado del Señor Phelipe IV. de la bella Literatura de este Religioso, le suplicó se encargase de la traza, y

asien-

asiento de la famosa Bibliotheca, que deseaba erigir, cuyo asunto evacuó tan à gusto de su Excelencia (que le tenia, bueno en materia de letras) que no dexó que apetecer à los discretos, por la claridad con que dispuso los Indices, asi de Autores, como de Facultades.

Ni menos que desear à su Real Casa de San Lorenzo, la que dexó enriquecida con la *Traduccion en Verso Castellano de los graciosos Versos de Merlin Cocayo: Syntagma del Culto, y adoracion: Grandezas de*

*de Christo, Rey, y Sacerdote Eterno, en dos Tomos; y en cinco el Reyno de Christo*, con un enlace maravilloso de Divinas, y Humanas Letras, y tan diestro manejo de las mencionadas Lenguas, que no dudo hallarán los Doctos en sus Discursos (que en breve haré manifiestos) la hermosa union, que tanto recomienda el Poeta Lyrico. VALE.

VI-

# VIDA DE S.N GERONIMO.

## INFANCIA, Y PUERICIA.

## *DE LA PATRIA, PADRES, y Nombre de San Geronimo.*

## DISCURSO PRIMERO.

### §. PRIMERO.

EL glorioso Padre San Geronimo, Doctor, y Luz de la Santa Iglesia, Interprete de la Sagrada Escritura, Grande entre los Santos, Maximo entre los Doctores, Patriarca del nuevo Testa-

mento, Cardenal de Roma, Confesor, y Virgen, Padre de muchos Religiosos, fue (como él mismo lo dice) Natural de Estridon, à quien confiesa por Ciudad suya. Entre los Italianos, Dalmatas, ò Esclavones hay una gran diferencia, no facil de averiguar, sobre pretender cada una de estas Naciones, que Estridon sea suya, con el deseo que tiene la una, y la otra de hacer su natural à un tan insigne Varon. Nació esta competencia del estrago, que hicieron Alarico, y Radagiso, Capitanes Godos, antes de pasar en Italia, tan grande, que, como dice el mismo Santo, no dexaron con vida à hombre grande, ni pequeño, ni aun à los animales, que suelen hacer compañia à los hombres. Sintieron (dice) la ira del Señor tambien los animales brutos, porque destruidas las Ciudades, y muertos los moradores, quedó el campo

*In Catalogo Viror. Illustr.*

*In Habac. & Sophon.*

po desierto de animales, y el ayre de aves. Testigo es de esto el Ilirico, testigo Tracia, y testigo el suelo donde nací, en el qual, sino es la tierra, y el ayre, los zarzales, y cambrones, no ha quedado otra cosa, que no pereciese. Quedando esto tan asolado, (como dice nuestro Santo) tuvo lugar la duda, y entraron las opiniones. Los Italianos hacen mil razones, que Histria pertenece à Italia, y que confina con el Mar Adriatico por la parte de Mediodia, y que ahora se halla en ella un pequeño Pueblo llamado Esdrigna, que es el que en otro tiempo, mudadas algun tanto las letras, se llamó Estridon, Patria reconocida del mismo Santo, y que en él se muestra hoy un Sepulcro, que, por tradicion antiquisima, dicen ser de Eusebio Padre de San Geronimo, como tambien consta de unas letras esculpidas en

una plancha de plomo, que estaba en el mismo Sepulcro. Confirmase esta opinion con la grande amistad de Geronimo, Cromacio, y Rufino: que siendo entrambos de Aquileya, es muy probable, que por la vecindad de la Patria, vinieron à tanta familiaridad. No son de menor fuerza las conjeturas de los Esclavones, ò Dalmatas, que tienen por muy asentado haverles dado San Geronimo las letras, y caracteres de que hoy usan, muy diferentes de los Latinos, Griegos, y Hebreos, con titulo de Lengua Esclavonica, y que en ella les ordenó el Oficio Divino, de que ahora usan, y es el mismo que tenemos todos, el qual les confirmó Eugenio IV. en el Concilio Florentino; y que en la misma Lengua les traduxo toda la Sagrada Escritura; y que si fuera Italiano, nunca se preciára tanto de una lengua barbara, ni diera

à los de su Patria, Lenguage, y Letras tan Peregrinas.

§. II.

En esta competencia (dexado à parte, que los unos, y los otros pueden tener razon) parece muy buena la de aquellos, que dicen no ser de mucha importancia entre Christianos, que el Santo sea de esta, ò de aquella tierra, y quererse alzar con él por esta razon tan de tierra; pretendiendo por fuerza cada uno hacerle suyo, como en otro tiempo pretendieron los Griegos con tanto daño de sus Ciudades hacer cada tierra su Natural à Melesigenes, que por ser ciego, fue llamado Homero, cuya aficion los cegó de manera, que le llamaban su Dios, y le edificaron Templo en Esmirna. Y dado que los Santos en la Bienaventuranza donde están gozando

*Cicer. orat. pro Archia. Herodotus. Plutarchus. Angellius.*

do de Dios, tienen como una manera de inclinacion (si asi puede decirse) à ser protectores de sus tierras, para socorrerlas en sus necesidades, y hacer sus Causas en la Audiencia Divina, quando son justas; y los mismos Naturales miran mas atentamente las vidas de aquellos, que nacidos entre sus mismas paredes, eſtán ahora tan altos, y se animan mas à seguir las pisadas conocidas; con todo eso los Santos Escritores nos enseñan, que en escrivir vidas de Santos, que tan de veras menospreciaron al Mundo, no debemos hacer caudal de las cosas, que ellos tuvieron en la vida por de burla; quales son la antiguedad de la Patria, la nobleza de los Solares, de los Padres, y Parientes, porque los que tienen su alabanza, y la causa de su Gloria dentro de sí mismos, no tienen necesidad de pedirla preſtada

Cicer. orat. pro Archia. Herodotus. Plutarchus. Angellius.

da afuera. Y tambien porque quien considerare el sér de Christiano, verá que dexada à parte aquella Cepa antigua donde todas las Noblezas son iguales, y el Solar donde salimos todos, tenemos en quanto à esto un solo Padre, que es Christo, y una misma Patria, que es la Gloria, de adonde por nuestras culpas andamos desterrados. Asi que poco les importa à los Santos estas divisiones de Patrias, y Parentelas, invenciones del Mundo de que se rie el Cielo, y se burlan los mismos Santos. Pero todavia importa para nosotros saber su nobleza, y tierras por las razones que tengo dichas, que sin duda tendran mucho mayor titulo à los Santos, y serán mas de su parte aquellos, que mejor los imitasen en la vida, y en las costumbres. Y si esto es asi, de España diria yo que es San Geronimo,

pues

pues se ve en ella debaxo de su nombre una tan Santa Religion, y las mas Ilustres Casas, que hay de Religiosos en Europa; en la qual demás de doscientos, y treinta años à esta parte con singular observancia se emplean sus Hijos en lo que él tanto se empleó, trayendo siempre en la boca las Sagradas Letras, unas veces para las alabanzas Divinas, que no cesan de dia, y noche, y otras para santas disputas, y questiones piadosas, otras para verla, y examinarla en sus Lenguas originales Hebrea, y Griega, sacando de sus preñeces grandes frutos. Buen testigo es de esta prueba la insigne Casa, y Colegio de San Lorenzo el Real, obra digna de la piedad, y magnificencia de Phelipe Segundo, Casa, que nuestro Santo tiene en España, sin otras muchas fundadas por sus Reyes, dignas del Titu-

lo Real que las ennoblece, à donde lo que al Oficio, y culto Divino toca, y à la observancia, Letras Sagradas, Scolastica, y Positiva; noticias de Lenguas Hebrea, Griega, Arabiga, y Latina, han llegado en breve tiempo en esta Religion à tan buen punto, que no sé yo à donde alguna cosa de éstas esté en mejor.

*La falta de Maestros causada de la fatal ruina, que padeció dicha Real Casa el año de 1671. por un voraz incendio, que destruyó su grandeza, y puso en tanta miseria à los Religiosos, que ni les dexó en que vivir, que comer, ni aun ropa con que mudarse la que traían puesta; y esto no por un dia, ni dos, sino por muchos meses, y años, ocasionó gran decadencia en estas Lenguas, y tambien porque murieron en este tiempo los Religiosos, que las enseñaban; pero oy vuelben à florecer con la mas solicita aplicacion, y estudioso desvelo.*

§. III.

Padres de S. Geronimo.

Sea, pues, aora Estridon de Dalmacia, ò sea de Istria, de Italia, ò Esclavonia. (va de una parte à otra poca diferencia) Los Padres, todos concuerdan en que fueron nobles, y ricos, pues tuvieron Villas, y Esclavos, y dálo el Santo asi à entender, quando embió à su hermano Pauliniano à vender lo poco que escapó de las manos de los Barbaros; y en otra parte dice, que los dias de fiesta, siendo niño, andaba traveseando por los aposentos de los Siervos, y Criados de su Casa. El nombre de su Padre, como el mismo Doctor lo dice, fue Eusebio, y vino bien se llamase asi, pues queriendo en su Original decir piedad, como de natural zepa nace alli HIERONIMO, que en el mismo idioma Griego suena nombre,

ò Ley sacra, presagio santo de lo que havia de suceder, pues de la piedad, y Religion nace la perfecta inteligencia de la Ley Sagrada. Yo confieso, que no se ha de hacer siempre misterio de los nombres, sino quando los pone, ò muda Dios, ò los Padres por algun acaecimiento, que en los nacimientos de sus hijos sucede (que estas dos suertes de nombres vemos observadas en las Divinas Letras) mas quando vemos, que la vida, y el discurso de las cosas quadra por todas partes con el apellido, bien podemos inferir (como dicen los Dialecticos) por los efectos, que fue acuerdo del Cielo el imponerlos, de la manera que vemos en Geronimo haver concertado las obras con el nombre. El de su Madre nunca el Santo le dixo, solo dice que Padre, y Madre eran Christianos. Algunos han querido afir-

mar, que se llamaba Fragia, no sé en que lo fundan, sino en alguna poco firme relacion de alguna gente de aquella tierra. Una tia hermana de su Madre se llamaba Castorina, con quien tuvo alguna diferencia, no sé sobre qué; entiendo por muy cierto, no seria sobre la hacienda, como alguno juzga con poca razon, pues quien tan poco cuidado tuvo de la vida, y el regalo, menos le tendria de la hacienda. Sea lo que fuere, sabemos de cierto, que por Cartas la rogó muchas veces se le pasase el enojo, aconsejandola, y atrayendola con palabras del Cielo à la paz, y concordia Evangelica, como se puede ver en la Carta 36. llena de admirable doctrina. Tuvo tambien una Hermana, no dice su nombre, y da à entender que cayó como muger moza, rica, y sola, en alguna liviandad; aunque despues

Mariano en su Vida.

con industria de un Santo Diacono llamado Juliano se reduxo à mejor termino, y perseveró en el proposito de Castidad, como parece por las Epistolas del Santo, la una à Juliano, la otra à Cromacio, Jovino, y Eusebio sus amigos. Despues de ella nació un hermano, que fue el menor, llamado Pauliniano, de quien adelante trataremos.

*Epist.* 37.
*Es·tpi* 43.

## §. IV.

Vista la Patria, Padres, Hermanos, y Parientes, falta averiguar (si podemos) el tiempo en que nació, porque no todos conciertan, y al fin han de ser congeturas en lo que nos hemos de fundar: Algunos dicen, que nació en el año quince del Imperio de Constantino el mayor, otros que en el veinte y cinco, y otros lo pasan al de treinta y uno, que fue

*Sigiberto.*
*Beda.*
*Prospero.*
*Erasmo.*

fue el postrero de su Imperio. Luego pone sospecha tanta variedad. Otros afirman que nació en el Imperio de Constancio hijo de Constantino, que governó, segun Orosio veinte y quatro años. Esto parece se llega mas à la verdad, y parece decirlo el mismo Santo en los Comentarios sobre Abacuc, Donde exponiendo aquellas palabras del Profeta: *Male dixisti Scetris ejus*, *&c.* Dice asi, siendo yo aun tan muchacho, que estudiaba los principios de la Gramatica, y todas las Ciudades estaban contaminadas con la sangre de las Victimas, de repente en medio del ardor, y furia de la persecucion, vino la nueva de la muerte de Juliano Augusto, y uno de los Infieles dixo graciosamente: No sé como dicen estos Christianos que su Dios es pacientisimo, y sufrido; no sé yo, que ira pudo ser mas repentina,

*Orosio.*

*In Abacuc.*

na, pues aun un poco de tiempo no pudo dilatar la venganza. De aqui podemos hacer un argumento: que pues Juliano no tuvo el Imperio mas de dos años (cosa tan sabida, y averiguada entre todos) y siendo tan muchacho nuestro Santo, que aun estudiaba principios de Gramatica, y quando mucho, seria entonces de catorce, ò quince años, parece segun esto infalible, que nació de los diez, à los doce del Imperio de Constancio, y en ninguna manera en tiempo de Constantino, y en el año de trescientos, y quarenta y cinco del Nacimiento de nuestro Señor, que no podemos dar mas precisa quenta en cosa tan obscura. Estudió en casa de sus Padres algunos principios de Gramatica, y tuvo un Preceptor, que por ser muy riguroso le llama Orbilio, aludiendo al Maestro del Poeta Horacio, y dale el mis-

mismo epiteto llamandole plagoso, porque debia de azotar mucho. De este, y mas de sus Christianisimos Padres deprendio la Ley, y fe Christiana con las buenas, y santas costumbres. (que importa mucho mamarlas con la leche, para que Cuerpo, y Alma crezcan à una, ésta en virtud, y aquel en fuerza, y miembros.) Criabase con él juntamente otro muchacho llamado Bonoso, quisieronse tiernamente, eran hermanos de leche, y una misma Ama los traía à veces en brazos. Deprendieron juntos las primeras Letras, y juntos fueron creciendo hasta ser ya mancebos, y juntos se partieron al Desierto, que casi con estas mismas palabras lo dice el mismo S. Geronimo escriviendo à Rufino. *Epist.* 41.

EM-

## *EMBIANLE SUS PADRES à estudiar à Roma, y lo que alli estudió, y hizo el Santo.*

### DISCURSO II.

### §. I.

LLegado à esta edad el Santo Mozo, bien industriado en los principios de la Religion Christiana, y de las primeras Letras, dado las muestras de lo que aquel ingenio prometia; considerada de sus Padres, y Maestro la viveza, y natural prontitud de su entendimiento, junto con las buenas costumbres, è inclinaciones, que ya en aquella edad tierna descubria; acordaron embiarle à Roma, à que emprendiese mayores estudios; porque aunque en aquella sa-

zon florecian en Francia , España , y Africa buenas Letras , y se conocian algunos hombres doctos , con todo eso, lo que tocaba à la pureza de la Lengua Latina , degeneraba mucho de aquellos primeros tiempos , y en Roma , como en su propria fuente , se conservaba menos corrompida , aunque no con el resplandor antiguo : Y en lo que toca à la erudicion de otras Lenguas , y en la pureza de la sana Doctrina era la Madre , y la fuente , y lo será siempre. Fueron en esto muy prudentes los Padres de nuestro Santo , y asi alaba él este mismo acuerdo en la Madre de Rustico Monge , que despues de haverle hecho andar à los Estudios de Francia, donde se preciaban de flores , y verduras en el decir , le embió à estudiar à Roma , para que mezclando toda aquella lozanía Francesa con la gravedad

*Epist. 4.*

Ro-

Romana, tuviese lo bueno de uno, y otro. Que aunque no está en mano de los Padres tener hijos muy hermosos en el rostro, tienenla muy grande para que lo sean en el Alma, infundiendoles con palabras, y exemplos santos, y buenas costumbres, y llenandolos por medio de los Maestros de buenas Sciencias, y no se queden como tablas rasas donde nada está escrito, ò como troncos informes. Por eso quisieron se destetase tan temprano del regalo el ingenioso muchacho, y aunque era el primogenito, y mayorazgo, y por consiguiente el mas querido, con todo eso, porque tan alto ingenio no se pierda, huelgan de carecer de él, y embiarle, à donde salga con lo que su ingenio promete. Puesto en Roma Geronimo, deprendió las Lenguas Latina, y Griega, tan felizmente, quanto nos muestran

sus obras. Tuvo por Preceptores en esto, principalmente à Donato, de quien son los Comentarios que andan en Virgilio, y en Terencio, asi lo confiesa él en la Apología contra Rufino. Dicen algunos, que fue su Maestro en Rhetorica Victorino, y parece claro que no; porque aunque algunas veces dice, nuestro Victorino, no es para declararle por su Maestro, sino por ser comun modo de hablar suyo, para distinguir los Griegos de los Latinos, à quien llama nuestros, y asi dice nuestro Hilario, nuestro Lactancio, Tertuliano, y otros Escritores Latinos. Consta tambien, que Victorino enseñó Rhetorica en tiempo del Emperador Constancio, como el mismo Doctor lo dice en el Catalogo de Varones ilustres, en el qual tiempo (segun hemos mostrado) no era nacido, ò era tan pequeño, que seria mu-

cho haver llegado à Roma; y en las adiciones à Eusebio, dice: Victorino, Rhetorico, y Donato, Maestro nuestro, son señalados en Roma, y tenidos en mucho precio: dixera sin duda Preceptores mios, si entrambos lo fueran: y lo mismo guarda en otros lugares donde habla de esto.

§. II.

El tiempo que estuvo en Roma no le gastaba todo en el estudio de las Letras Humanas, antes ocupaba mucho de él en aquello à que ya el Cielo le inclinaba, y adonde el alma se iba cayendo de su peso, quales eran las cosas de piedad, y virtudes sobrenaturales. Ibase à rezar à las Iglesias à menudo: visitaba aquellos santos Cementerios, y Sepulcros de los Santos Martyres, de que está aquella Ciudad tan enriquecida; y en

en tan temprana edad eran sus exercicios los que pudieran convenir à otra muy madura. Algo de esto dice el mismo Santo con la dulzura que suele, exponiendo la vision de aquel Templo, que vió el Profeta Ezequiel, que haciendosele muy dificultoso, ỳ ponderando su obscuridad, y la poca luz que hallaba, para caminar con claridad en su exposicion, hace alusion à este proposito, y dice: Estando yo en Roma, aun siendo muy muchacho, estudiaba alli las Letras Humanas, y muchas veces, con otros Estudiantillos compañeros de mi tiempo, los dias de Fiesta nos ibamos à mirar los Sepulcros de los Apostoles, y Martyres. Entrabamos hartas veces por aquellas Cuebas adentro, baxando por unos soterraños muy hondos, por donde los que van entrando no tientan otra cosa por los lados de las paredes,

des, sino cuerpos de hombres sepultados, y está todo tan obscuro, que se verifica alli bien lo del Profeta: Desciendan al Infierno los vivientes. Echase de ver bien en las inclinaciones de los muchachos la nobleza de sus almas; y en aquellos ensayos, y niñerias primeras se descubren mucho las veras de la edad postrera, porque se dexan llevar del impetu, y no hay consideracion que las detenga. De este exercicio tan pio se puede conjeturar en este santo Mozo una generosa embidia, propria de los Mancebos, que tienen altos pensamientos, y el afecto grande con que desearia parecerse à aquellos, cuyos sagrados Cuerpos consideraba en aquella santa, y gloriosa compañia, y sus Almas gozando de la Gloria.

## §. III.

En estos sus primeros Estudios (tornando al proposito) se desembolvió presto de lo que le era entonces necesario de la Lengua Latina, y Griega, y pasó à otras Sciencias, y con una agudeza milagrosa penetró lo que otros en muchos años no alcanzan; porque se vé en sus escritos un gusto admirable en todas las Disciplinas, y parece haver alcanzado tanto en cada una de ellas, como si todo se huviera empleado en cada una. Verá esto quien lo leyere atentamente, si tiene noticia, porque están con grande artificio por ese mar de sus Obras. De la Rhetorica no quiero decir mas de lo que dicen ellas, y de lo que dice él, que afirma se exercitó mucho tiempo en ella. Y aun algunos quieren haya alcanzado en esta Facultad tanta opinion,

y fama, que siendo apenas de quince años, fue elegido para leer publicamente la Rhetorica en Roma. de la Dialectica, que es como la guia, y la que sale à mostrar el camino para las otras Disciplinas; vease la Carta que escribió à Domnion, sobre cierto aviso que le daba, de que un Mongecillo atrevido reprehendia algunas cosas en los libros que el Santo Doctor havia escrito contra Joviniano, notandole de poco leído en la Dialectica de Aristoteles. Defiendese de él con mucha sal, y donayre, mostrando juntamente la fuerza, y nervios que tenia en el decir. Lo mismo verá quien tuviere ojos desengañados, en los Tratados que escribió contra Helvidio, Vigilancio, Joviniano, y otros tales: de tal manera, que aun algunos hombres poco pios, le notan de muy libertado en el decir; tanta fuerza les hacen sus

razones, que no las pueden desechar, sino notandolas de libertades, y no advierten, ò no quieren advertir las causas tan urgentes, que le obligan à hablar asi à nuestro Santo, bolviendo por la autoridad de la Iglesia, y de su santa Doctrina, y Dogmas, contra quien ellos, llenos de atrevimiento, y vacíos de toda erudicion, ò inventan nuevas Doctrinas, ò defienden las malas opiniones, que otros inventaron. Por esto es atrevido el que los reprehende. Aquella Philosophia Moral, que disputa de las virtudes, y vicios, la Economica, y Politica, no solo la que alcanzaron los Philosophos, sino la que enseñan las Sagradas Letras, de tal manera las desembuelve desde sus principios, que no creo hay estado, ni condicion de gente en el Mundo, que no halle aqui por sus cabales difinido todo quanto le toca. La Phy-

Physica, ò Philosophia natural estudió con grande madureza, y veense en sus Obras unas centellas vivas, que lo manifiestan. Leyó todos los Libros de los Gentiles, y aun, segun el testimonio de S. Agustin, à todos los Autores, asi Eclesiasticos, como Seglares. Quando, corriendo mas adelante con la edad, echó de ver quan vanos, y de poco fruto eran los Libros de los Gentiles, qué llenos de opiniones, y qué faltos de Sciencia, apartóse muy de veras de ellos, pareciendole, y siendo ello asi, que havia mas Philosophia en pocos renglones de Moysés, en Job, en Salomon, y en Isaías, que en todos los Philosophos juntos, como él mismo lo dice; comparando en otra parte à los seguidores, y aficionados de la Doctrina de estos Autores à los Saltones, y Langostinos, cuyas alillas, por ser pequeñas, les ha-

*August. lib. 1. contra Julianum, cap. 7.*

*Probem. in Isai. cap. 3. in Nahum.*

cen de poco buelo, y no los pueden levantar mas de hasta zarzas, y espinos, sin durar mucho, que luego se caen en tierra. Y no contento con haver estudiado con tanto cuidado las Lenguas, Rhetorica, Dialectica, y Philosophia, para que todas, Sciencias seculares sirviesen à la Santa Escritura, les añadió la Topographia, ò descripciones de Lugares, y Tierras, con que nos dexó muy clara la descripcion de toda aquella Tierra Santa, que aunque la vió, y paseó, no pudiera delinear tan exacta, y cumplidamente, si no tuviera entera noticia de cómo se havian de hacer las descripciones. Estudió la Geometria, y Cosmographia, y tuvo grande conocimiento de la Chronologia, y verdadera Historia, Facultad en tantos encuentros necesaria. Fue acuerdo del Cielo, que nuestro Geronimo se diese tan de veras à tales estudios en la

Ciudad de Roma en su primera édad, porque hasta su tiempo entre los Doctores de la Iglesia Latina, aun estaba la Theologia como en su infancia; y aunque de muchos se sabia muy bien, pocos la sabian hablar, ni adornarla con el atavio que era razon; de donde los Gentiles de aquel tiempo llamaban infantes à los Christianos, notandolos de gente ignorante, que aun no sabian hablar. Con estos estudios, y con la mucha erudicion de Geronimo, se remedió en gran parte lo uno, y lo otro, porque las Letras Sagradas fueron por él con tan buen lenguage, y estilo atadas, que qualquiera de los de mas delicado ingenio se holgaba de leer en él; y los Griegos han traducido sus Obras en su Lengua: de manera, que toda la Gentilidad puesta à una parte, y Geronimo à otra, hace el Santo conocidisimas venta-

tajas à todos en elegancia, y erudicion.

## §. IV.

Tuvo por compañeros en estos estudios, el primero à Pamachio, Varon Romano, y principal, que casó despues con Paulina, hija de Santa Paula. Murió ella, y él se hizo Monge: vivió en tan santa vida, que por su gran virtud, estimada de todo el Pueblo Romano, estuvo à punto de ser Papa: mas como el Santo dice, mayor honra suya fue merecer la dignidad, que tenerla. El otro fue Bonoso, que se crió con él, el qual era tambien de nobles Padres, y vivió Monge santisimo. El tercero fue Heliodoro, que por su mucha santidad, y virtud vino à ser Obispo, como lo dice el mismo Padre en la Prefacion sobre Abdias.

## §. V.

De todos estos sus buenos estudios, y del aprovechamiento que hizo en ellos, de sus buenas inclinaciones, y santas costumbres, resultó, que nuestro Señor le puso en el corazon no dilatar mas su Bautismo, porque le queria levantar à mayores cosas, y servirse de él para el bien de su Iglesia. Tocado de este tan buen pensamiento, no fue tardo para executarlo, ni sordo para no oirlo, antes bolviendo sus ojos al Cielo, lleno de alegria, y consuelo espiritual, hizo gracias al Padre de las Lumbres, de quien viene este dón tan soberano. Andaba tan fervoroso con estos deseos, que trató luego de dár su nombre para que le asentasen entre los Catecumenos, que querian bautizarse: era esta la primera ceremonia de àquellos tiem-

Bautizase en Roma San Geronimo.

tiempos. Dado el nombre, ya no se llamaban Catecumenos, sino Competentes, y Electos, porque los apartaban luego de entre los otros, para instruirlos, y prepararlos al Bautismo, à diferencia de los otros Catecumenos, que no se llamaban mas de Oyentes; porque como gente que querian ser Christianos, oían los Sermones, y Platicas de la vida, y Religion Christiana, mas no havian pedido el Bautismo. Asi los llama nuestro Santo en una Epistola à su amigo Pamachio. El mismo nombre le exponen San Agustin, y San Leon Papa, aunque mas comunmente los llamaban Electos, titulo de Soldados, à que alude San Pablo, quando los arma de todas las armas de la Milicia Espiritual. Usabanse otras ceremonias, como eran aquellos siete examenes, ò escrutinios que se hacian de la firmeza, y propo-

si-

*Epist. 61. capit. 16. August. de cura pro mort. cap. 12. Leo, Epist. 4. 5. 6.*

sito de el Electo, la entereza de la Fé, y la renunciacion del Demonio, y del Mundo, y de sus vanidades, de que hacen mencion todos los Santos desde San Dionisio Areopagita, y San Clemente Papa, y nuestro Santo en muchos lugares. Tambien fue ceremonia de aquellos tiempos muy celebrada, y de que ahora hay alguna memoria, vestir al bautizado una ropa blanca, desde el Sabado de Pasqua, en que se celebraba el Bautismo, hasta el Domingo de Quasimodo. Esta ropa confiesa el Santo haver recibido en Roma, en dos Cartas, que escribió desde el Desierto à San Dámaso. Y no es este pequeño titulo para que Roma pida por suyo à este Santo, pues el Christiano mas natural es de adonde renace del nuevo Adán Christo, que del viejo donde nació de sus Padres. Acostumbrabase en aquellos

tiempos primeros de la Iglesia dilatar por algunos dias el Bautismo, y venirse à bautizar ya hombres; no porque entre los Catholicos, y bien enseñados en la Doctrina Evangelica huviese duda en que los niños en qualquier tiempo, despues de salidos à luz, pudiesen ser bautizados, que esto lo enseña el Santo Doctor en el tercero Libro contra los Pelagianos, San Agustin en el Libro de Baptismo Parvulorum, y todos los demas Santos, con los Concilios Tridentino, Milevitano, Gerundense, y otros, de cuya autoridad no conviene dudar, por ser tradicion Apostolica; mas con todo eso los Padres antiguamente, aunque eran Fieles, y Santos, muchos de ellos no bautizaban à sus hijos hasta llegados à edad en que conocian bien su estado, como vemos en San Gregorio Nazianzeno, San Ambrosio, San Basilio, S. Agustin,

*Contra Pelag. cap. 16. August. de Baptismo. Tridentin. sess. 6. cap. 12. Milevitan. Canon. 2. Gerundens. Can. 5.*

tin, y otros, de quien tenemos graves, y ciertas historias. Movianse sin duda à ello con esta consideracion, para recibir tan alto Sacramento, alto, y grande estado de virtudes, y estar muy aprovechado, y exercitado en ellas. Porque para que la Purpura (como dice à este proposito San Chrisostomo) quede bien teñida, y salga el color perfecto, es menester darle à la lana otras tintas, y à la postre el color purpureo al Paño. Menester será, para la perfeccion, y fineza de la vida Christiana, que nó luego se fie del alma, sin que primero esté exercitada, y como teñida en lana con el exercicio de las virtudes morales, que son firme fundamento de un estado, que se levanta tan alto. De aqui se vé, que toda la consideracion de los Santos en dilatar el Bautismo, era nacida de la suma reverencia, que à tan alto estado tenian.

Y ésta tuvieron sin duda los Christianisimos Padres de nuestro Geronimo en no bautizarle niño, sino embiarle à Roma, adonde bien instruido en la Fé, y adornado de santas costumbres, enseñado en muchas Disciplinas, y Sciencias, asentase despues de tan buenas tintas la fineza de la Purpura Christiana. Otros dilataban el bautizarse hasta muy viejos, ò hasta que se hallaban à las puertas de la muerte, como los descuidados Christianos de este tiempo, que aguardan à hacer penitencia quando han de hacer el Testamento, y por juicio de Dios, ni hacen uno, ni otro. Otros, finalmente, se bautizaban por los Difuntos, entendiendo mal lo que dice San Pablo à los Corinthios: ¿Qué hacen los que se bautizan por los muertos, si en ninguna manera los muertos resucitan? Ya en este felicisimo estado de la Iglesia, en que

están tan averiguadas las verdades, y tan olvidados estos primeros usos, lo mas sano, y seguro es bautizarse niños, sin aguardar à mayor edad, asi por aquella razon de San Dionisio Areopagita en el fin de su Eclesiastica Ierarchia, donde enseña, que los niños sean luego con los Sacramentos caracterizados, para que ya desde aquella tierna edad Christo converse con ellos, y no se dé lugar à que se les imprima otra vida sino la Divina, y en ella contemplen siempre, como porque sin duda el Demonio no tiene tantas fuerzas, ni se apodera en sus cuerpos, y almas, como tiene en los que no son bautizados, que siendo por la culpa original sus cautivos, hace en ellos con mayor libertad, como lo pondera muy bien el Doctor Angelico, y la experiencia nos lo enseña.

§. VI.

§. VI.

Fue Virgen San Geronimo.

Salió, pues, nuestro Santo Mozo de la Fuente del Bautismo nacido de nuevo en Christo, desnudo de la piel de la Serpiente antigua, y como él dice, vestido de Christo, y Christo vestido de él. Comun consentimiento de todos los Varones Doctos, y de cuenta, que han escrito su vida, y de toda la gente pia, cuya autoridad vale mucho, y de la antigua tradicion, que San Geronimo fue Virgen, y que guardó su cuerpo con toda pureza, sin manchar jamás en toda su vida aquella toga, y vestidura blanca, que se vistió en la Milicia de Christo. Un Autor moderno, conocido de todos por hombre poco modesto, y nada pio en censurar vidas agenas, sin perdonar aun à los Santos, osó decir, contra el comun parecer de todos, que San Ge-

*Erasm. in vita.*

ro-

ronimo no fue Virgen. Hace por otra parte mucho caudal este hombre tan sospechoso de la Erudicion, y Sabiduria del Santo, levantandola hasta el Cielo; para tomar licencia de decir, que en lo demás fue hombre flaco como los otros, aunque no por eso dexa de ser Santo.

## §. VII.

Tras éste, vino otro Autor modesto, pio, y docto, mitigando en parte la Sentencia, y para componerlo à su parecer todo, buscó una distincion, que por ser dicha del Santo, pensó lo dexaba averiguado. Verdad es, (dice) que fue Geronimo Virgen, y verdad es, que no lo fue. Nació dos veces, la primera de sus Padres naturales, la segunda en el Bautismo de Christo. En este segundo nacimiento, limpio, puro, y santo, no en-

*Marianus.*

ensució, ni manchó un pelo la vestidura santa, que le dieron en aquella fuente: En el primero cayó como mozo, perdió en sus primeros años la flor de la Virginidad en el tiempo, que estuvo estudiando en Roma, antes de renacer en Christo; alli fue el daño. Funda esta distincion en un Lugar de la primera de sus Epistolas, donde escriviendo el Santo à Heliodoro, dice asi: Considera hermano, que no te es licito tener, ò poseer de tu hacienda alguna cosa. El que no renunciáre (dice el Señor) todo lo que posee, no puede ser mi discipulo. Dí, ¿por que eres Christiano de pecho tan medroso? Mira como dexa la red Pedro; mira como se levanta Matheo del banco, y se hace Apostol: El hijo del hombre no tiene donde recline su cabeza, ¿y tú estás trazando, y midiendo portadas sobervias, aposentos muchos?

Si

Si pones tu esperanza en este Siglo, mal puedes ser heredero con Christo. Declara el vocablo de Monge, que es tu nombre, y asi te llamas. ¿ Qué haces entre la multitud, y el bullicio, teniendo el nombre de solo? No aviso yo, ni digo esto como quien, ò no provó el peligro de las olas, ò escapó con la Nave, y mercancias seguro à la rivera; sino como Marinero diestro, que saliendo ahora del naufragio en el arena, con temerosa voz aviso à los que de nuevo tientan la Mar; alli sorve, y traga el fuego de la Luxuria, Carybdis, la salud del Alma; acullá la engañosa Scila con rostro de doncella, alhagando con risa falsa, para que dé à fondo la Castidad. Aqui la rivera de la gente barbara, agena de razon, aqui el Cosario Demonio con sus aliados à los que cautiva, pone en fuerte cadena: No os creais de li-

gero, no os fies, no esteis seguros, aunque os muestre el Mar bonanza, y que convida, y el ayre manso apenas os menea el cabello; sabed, que en esa llanura hay altos Montes, y dentro está encubierto gran peligro; dentro está en celada el enemigo; aprestad las cuerdas, tended las velas, colgad la entena de la Cruz sobre vuestras frentes; tempestad es esta, que no bonanza. Este es el primer lugar, y uno de los testimonios en que les parece se le pueden levantar al Santo, para afirmar, que en su juventud perdió la pureza virginal. Aqui se pinta un hombre destrozado, perdidas las mercancias, la ropa al agua, vomitado del Mar, sorbido de Scila, tragado de Carybdis, arrojado en el arena, y quanto de esto quisieren. Si no nos huviera descubierto su intento el elegante Orador en la Epistola,

que luego se sigue, escrita à Nepociano, aun quedarámos con miedo de la tormenta. Mas él mismo confiesa alli, que en esta Epistola quiso probar el ingenio, y jugar con muchos colores rhetoricos. Hace aqui del experimentado, y del Maestro: quiere persuadir al amigo, à que ame la vida solitaria; ponele delante los peligros del Mundo; y debaxo de la perpetua methaphora, con la alegoría elegantisima, descubre las diferencias de los pecados. Ondas, vientos, sirtes, baxíos, falsas bonanzas, prosperidades engañosas, favores vanos, desesperaciones, tristezas, persecuciones: por otra parte Scila, Carybdis, pyratas, malos Puertos, reencuentros, cautiverios, prisiones; vicios son de carne, sensualidad, soberbia, malos intentos, perversos fines, tristes efectos de todas estas miserias. Digamos, pues, con es-

tos graves Censores, que de todo esto está lleno Geronimo. ¿Tántos males cupieron tan temprano en tan buena alma? Porque no se quexa de una cosa mas que de otra. El diestro Marinero (qual él aqui se pinta) que de tan graves peligros pudo salir salvo à la rivera, no se le tragó Carybdis, no fue engañado de Scila, no le prendieron Piratas; no encalló en los baxíos; peleó con todos, acometieronle, cercaronle, persiguieronle; mas su destreza, su animo, y valor le sacaron (aunque tan maltratado) con la vida à tierra, que asi es menester lo prueben todo, los que han de ser Maestros de todos.

## §. VIII.

*Epist.* 43. Escriviendo tambien à Cromacio, y Eusebio, sus dos Amigos, les dice:

Sa-

Sabeis muy bien amigos, quan resvaladizo es, y aparejado para caidas el estado de la juventud: en él caí yo, y vosotros no pasasteis sin grande miedo. Esta confesion, al parecer tan clara, es confirmacion de la opinion de estos Censores, pues no solo dice el tiempo en que cayó, sino tambien la calidad, y condicion de la caída. ¿De donde infieren, pregunto, que, luego en diciendo un Santo, yo tambien soy flaco, y miserable, y doy mil caídas, y las dí quando mozo, que por el mismo caso dice, que perdió la virginidad? Cierto con este riguroso argumento no nos quedaria virgen en pie, ¿porque quál de ellos no dirá que cayó? Y por esta misma razon podrian condenar al Apostol de las gentes, que siendo Vaso de Eleccion en que se llevaba por el Mundo aquel precioso nombre de salud, con-

fiesa que la Ley de la mas alta parte queda cautiva de las Leyes del pecado, y que le fue dado el estimulo de su carne para que le abofetease; y haviendole rogado à Dios tres veces que se le quitase, si se han de entender tan à punto crudo las palabras humildes, y consolatorias de los Santos, no nos quedará Santo. Condenen tambien à S. Basilio, que en el libro de la verdadera virginidad, confiesa de sí lo que nuestro Santo. Condenen tambien à la Santa Virgen Eustochio, y denla por muerta, porque en una Carta le dice S. Geronimo: Si los que están enmagrecidos, cerrados en los desiertos padecen tantas batallas de carne, con solos los pensamientos; la doncella en tanto regalo puesta, ¿qué pasará? Otro lugar hay mas claro, donde parece confesar el Santo, que no es Virgen. Levanto al Cielo la virginidad (di

*Basil. de vera virginitate.*

ce

ce escriviendo à Pamachio) no porque yo la posea, sino porque estimo en mas lo que no tengo; libre, modesta, y vergonzosa confesion es enzalsar en los otros, aquello que tù no gozas. ¿Por ventura, porque con este pesado cuerpo estoy pegado à la tierra, no miro con deleyte, y gusto las aves, que buelan por el ayre; ni alabaré la Paloma, que resvala por el liquido elemento, y apenas las ligeras alas mueve? No se engañe nadie, nadie se arroge tras la voz falsa del lisongero. La primera virginidad es la que se sigue à la primera natividad, y la segunda virginidad vá tras el segundo nacimiento. De estas palabras nació la opinion de los pios, que arriba dixe; ellos, ò yo no lo entendemos, porque la virginidad, que aqui se niega, es la del segundo nacimiento, no la corporal, sino la espiritual; y la

*Virgil. Anci. 5.*

que

que dice que tiene, es la del primero, y de otra manera no viene à proposito con lo que ha dicho, ni con lo que dice despues. Si cogiesemos aqui uno de los que tan de veras tratan de ser siervos de Dios como Geronimo, y persuadiendonos con todas sus fuerzas al amor de tan señalada virtud, nosotros por el contrario le alabasemos de exercitado, y aventajado en ella, ¿qué diria este Santo en tal caso? ¿Alabariase de ello? ¿Tomaria esto por ocasion para gloriarse de tal virtud, aunque estuviese muy vestido de ella? Cierto no; antes con vergonzoso semblante se escusaria con la mejor salida, que pudiese hallar, para ni mentir à los hombres, ni ser ingrato à Dios. Esta halló Geronimo como hombre tan docto, y salió de este trance honrosa, y humildemente. Estiman en mas los Santos ser humildes, que virgines, por-

que la virginidad se puede hallar junta con la sobervia, la humildad no, y puede tanto en los Santos la fuerza de esta virtud, que les hace hacer, y decir cosas agenas al parecer de razon, y verdad, aunque nunca mienten, como S. Pablo se llamó el menor de los Apostoles, indigno de tal nombre. S. Juan Bautista dice, que no es Profeta, el uno tan grande Apostol, y el otro el mayor de los Profetas. Asi nuestro Santo, siendo virgen, por preciarse mas de humilde, niega sin mentir, su virginidad, porque como à este proposito dice gravisimamente San Agustin: Al sobervio virgen, le es no pequeño bien caer de aquella pureza, para que en la caída se humille en lo que se ensoberbecia. Es la virginidad una virtud alta, y soberana, y asi es menester encubrirla con recato, porque no le acontezca lo que

à los hijos de Israel en Egipto, que en sabiendo Faraon que havia nacido varon en sus casas, luego le mandaba matar. Lo mismo hace el tirano Demonio en nosotros, que con la soberbia mata las virtudes varoniles, que se crian en nuestras almas, el remedio es esconderlas. Asi nos lo enseña Geronimo, como quien bien entiende la figura, encubre la virginidad, y sin mentir, niega que el Israelita haya nacido en su casa, mas no niega las guerras, y peleas, que continuamente padecia de su carne. Y si algun Santo en la Tierra fue en esta parte afligido, fue sin duda S. Geronimo, que en medio del desierto mas aspero, y inhabitable, le representaba el enemigo de los humildes, y castos, mas vivos que si los viera los Coros, y bayles de las Doncellas de Roma, y jura que de su misma celdilla tenia em-

pacho, y no osaba entrar en ella, temiendo, que le sabia los pensamientos. Quien esto siente de sí, puesto à question de si es virgen, ò no, ¿qué se espera que ha de responder? Menester es parecerse à los Santos, para entender lenguage de Santos. Y con todo eso, quando piensa que habla seguro escribiendo à la Santa Virgen Eustochio, à quien como à paloma candida descubria sus secretos, confiesa claramente, que es virgen por estas palabras: No solamente alabamos la virginidad, mas aun la guardamos. Sin duda es mas claro este lugar para probar que fue virgen, que los otros para decir que no lo fue. Esta razon hace fuerza. S. Geronimo dice, que no fue virgen, y que fue virgen; si no lo fue, y lo afirma, es mentira, y soberbia; si lo fue, y lo niega, es humildad, y modestia Christiana. Luego

 afir-

afirmar tenemos esto, y no aquello, y confesar (queden, ò no los contrarios convencidos) que despues, y antes de bautizado Geronimo, permaneció puro, y castisimo.

## ADOLESCENCIA.

## *JORNADA DE S. GERONIMO à Francia para ver los Estudios, y Hombres Doctos de ella.*

### DISCURSO I.

### §. I.

BAutizado el Santisimo Mancebo, y entrado ya en los quince años, en que toma principio la Adolescencia, numero mil veces santo, y sagrado en las Divinas Letras; vestida de tan precio-

cioso arreo la parte superior de su alma, que llaman mente, enriquecida de fe viva, esperanza firme, caridad ardiente; la inferior, que llaman racional, alumbrada con varias Disciplinas; el cuerpo desde sus principios amaestrado à obedecer al espiritu; la lengua facilitada para explicar los pensamientos, que concibe el pecho: acordó enderezar el paso à mas graves estudios; y para esto trató muy de veras de emplearse todo en las Letras Sagradas, y en aquella celestial Philosophia, que se encierra en ellas, pareciendole (como él dice en otra parte) que es acertado estudiar el hombre en la tierra, lo que persevere con él, quando esté en el Cielo. Vió, que entre los hombres señalados, cuyas memorias viven, sin que se las borre el tiempo, havia dos modos de proceder en los estudios, porque unos para cer-

tificarse con seguridad, quisieron ver por sus ojos las cosas de que escribieron, y para hallarlas, ò por lo menos, para hallar quien con viva voz los informase de ellas, emprendieron largas peregrinaciones, no fiandose de la relacion, ni de los Libros. Otros no tomaron tanto trabajo, y mas à pie enjuto buscaron el cumplimiento de su deseo, leyendo, y meditando los escritos agenos. El camino de los primeros, como mas dificil (aunque mas seguro para su intento) acordó de escoger Geronimo, y para esto determinóse de pasar en Francia. Persuadió à este proposito à su particular Amigo Bonoso. Havia (es verdad) en Roma hombres doctos en la Sagrada Escritura; mas volaba la fama de muchos varones sabios en las Gallias, y tambien porque de camino viendo los Rhetoricos, y grandes Oradores, que

en la Lengua Latina florecian en aquellas tierras, les cogiese el estilo de hablar elegante, y imitase la grandeza del decir, que les ha sido como familiar. Otro motivo de esta jornada era ver grandes, y famosas Librerias, que en aquellos tiempos havia en Francia, donde tomando noticia de los Autores, pudiese enriquecerse de buenos libros. Pero el principal motivo, que le llevaba, fue, que al tiempo que él estudiaba en Roma, siendo aun de poca edad, el Santo Obispo de Pictavia Hilario, buelto del destierro, andaba reformando, y confirmando en la Fe por toda Italia, y por todo el Ilyrico, todas las Iglesias, y à los que aquella general peste de Arrio havia inficionado. Hizo esto el Santo Prelado con tanta diligencia, con tanto exemplo de santidad, tan lleno de erudicion, acompañada de una elegan-

cia nativa, que le tenian en todas aquellas Provincias como à un general Padre de la Fe, y Lumbre de la Iglesia. Estaba toda Italia llena de su fama, y andaba en las bocas de todos la platica de sus cosas, el renombre de su Santidad, sus muchas letras, virtud, erudicion, y elegancia; y en Roma por consiguiente no se escondìa: y asi Geronimo havia de tener mucha noticia de ella. Era tambien comun lenguage en esta Ciudad, de que en Francia florecian por esta ocasion buenas letras, y que se deslindaban las cosas de la Fe magistralmente: que havia muchos Escritos, y Libros que no se havian publicado, y para quien tenia los propositos, y deseos de nuestro Santo Mancebo, estaba claro, que eran estos unos vivos estimulos, para emprender con gusto, y codicia esta jornada. Pusola por obra, y comen-

zó à imitar el camino de los varones señalados, que aprendieron viendo, y peregrinando. La edad en que saldria de Roma (si valen congeturas, donde no hay claridad) seria de diez y siete, à diez y ocho años, ò segun otros, de veinte, à veinte y uno. El mismo dice, que siendo mancebillo (con esta palabra) estuvo en Francia en aquella parte de Bretaña, que llaman Scotos, donde vió los moradores de aquella Provincia tan brutos, y fieros, que comian carne humana; y siendo la Adolescencia desde el fin de los catorce, hasta los veinte y dos años, seria harto, si era de la edad de diez y siete; porque no salió tan luego de Roma en entrando en esta edad, que primero no probase un par de años, si quiera, los Estudios Sacros. En duda estoy, si se vió con el Santo Obispo Hilario: algunos tienen por cierto, que

H es-

estuvo con él dias, fiados de aquellas palabras, que escribió ad *Magnum Oratorem*, donde llama à Hilario, Confesor de su tiempo, y en la censura, que dió de sus Escritos, asegurando, que se podian leer sin escrupulo. El primer asiento, que en Francia hicieron los dos buenos Estudiantes Geronimo, y Bonoso, parce que fue en las riveras del Reno, asi lo dá él à entender escribiendo à Rufino; y como son tantas las Ciudades, que están puestas en la rivera de este Rio, no es posible señalar en particular en qual de ellas, si no decimos que fue en aquella que tomó el nombre del Rio, como si dixesemos, que el que vive en Alcalá, vive en la Villa de Henares. Confiesa el Santo, que en toda aquella rivera, las Gentes medio barbaras que las habitaban, les daban morada, y mantenimiento. Contentóles

*Epist.* 41.

à

à los dos mucho esta estancia (segun creo) asi por estar muy apartados del trato humano, que les distraía de la meditacion de las Sagradas Letras, como porque el Rio les era un singular motivo, y una leccion viva de lo que tan de veras pretendian, que era la pureza del Alma, que à quien tiene gana de aprovechar en el camino de la virtud, todo le aprovecha, todo le habla, y le responde, y de todo sabe sacar preciosos intereses. Hallaba en el nombre del Rio esta pureza, que tanto deseaba, porque Reno, ò Rin (como ahora le llaman los Alemanes, y Flamencos, suena casto, puro, y sin mezcla; Ethimologia que alude muy bien à la prueba que en sus aguas solian hacer los Moradores de sus riveras, que en naciendoles el hijo, le llevaban à lavar en ellas para dos efectos, lo uno para atesarles,

y endurecerles las carnes, porque viviesen fuertes, y sanos; y lo otro, para experimentar si eran suyos, ò adulterinos, como lo dicen gravisimos Autores. Todo esto les servia à los dos Compañeros, recien nacidos, è infantes en Christo, que parece haverse alli venido de industria desde el vientre de su Madre la Iglesia, para probarse en temprana, y dura penitencia, y como solemos decir, à curtirse desde muchachos para Santos, y hacer muy cumplida experiencia, de quan verdaderos hijos eran de la Iglesia. Tras esto se puede tambien imaginar con harto fundamento, que pasaron muchas descomodidades en esta primera morada de Francia, asperos tratamientos, peligros muchos, aprietos, miedos, tristezas inumerables; porque dos mozos tan mozos en la edad, sin ser conocidos de alguno, sin parien-

*Aristot.*
*Galeno.*
*Virgilio.*
*Nazianz.*
*Claudiano.*

tes,

tes, amigos, valedores; la gente por otra parte inhumana, fiera, bruta; el Lugar estraño, y tan apartado; ¿qué se espera? Quando en la Vida de este Santo miro este paso, me admiro; y unas veces me parece aquella rivera al Desierto de S. Juan Bautista, otras me acuerdo del Lago de los Leones de Daniel; y aunque veo la diferencia, y que no igualan en todo, tienen de todo, y lo peor del uno, y del otro; porque no me parece tan malo, ni tan peligroso vivir solo en un Desierto con las fieras, que carecen de razon, como vivir con los que parece, que la tienen, y jamàs usan de ella, quales eran aquellos, en cuya compañia nuestro temprano Santo habitaba, que casi todos eran Caribes, cebados en sangre, y carne de hombres. A quien le corriere deseo de saber quan dificil paso de la Vida de

es-

este Santo es este, póngase por algunos dias en tan desacomodado asiento, que por pocos que sean, verá presto quién fue San Geronimo en estos principios, que podemos decir, que adonde nuestro Santo empieza, harán mucho de acabar otros, que con razon los tenemos por grandes Santos.

§. II.

Por las señas que el Santo Doctor dexó en sus escritos, conocemos, que casi no quedó Pueblo, ni Provincia, ni parte principal de Francia, que no viese. En la Epistola que escribe à Geroncio, haciendo sentimiento del estrago, que los barbaros hicieron en todas las Gallias, nombra con mucha propiedad cada una de las Provincias. Lo mismo hace escribiendo à Hedibia, y Algasia, nobles Matro-

*Epist.* 11.

tronas. Lo que de cierto sabemos es,que estuvo mucho en la Ciudad de Treveris donde no mucho antes estuvo desterrado aquel gran defensor de la Fe Athanasio, Obispo de Alexandria. Las ocupaciones de Geronimo en estas peregrinaciones, no eran ociosas, porque entonces Treveris era una floridisima Universidad, aunque de à pocos años, que estuvo alli el Santo, fue destruida por los mismos Franceses en tiempo de Honorio. No se profesaban en ella menos Letras Sagradas, y profanas, que si fuera una Athenas. Esto era lo que detuvo alli à nuestro Geronimo; y entre otras ocupaciones que alli tuvo, fue una trasladar de su mano el Libro de los Sinodos del Santo Prelado Hilario, en que se contienen los mas principales puntos, y Misterios de nuestra Fe contra Arrio, y Sabelio, y los de-

más

más Hereges, que hasta aquel tiempo havian dogmatizado, pareciendole, como à prudente Estudiante, ser negocio de suma importancia, asentar de una vez, y penetrar de veras lo que en aquellos puntos tenian determinado los Sacros Concilios, para caminar despues seguro por el campo de las Sagradas Letras. Hace memoria de ésta su buena ocupacion, escribiendo à Florencio, rogandole que le embie los dos Libros de la exposicion de los Psalmos, y el de los Sinodos de S. Hilario, que él de su mano havia trasladado estando en Treveris para el Santo, y viejo Paulo. Fue este Paulo un Varon muy pio, con quien tuvo allá amistad (que los buenos luego se huelen) y por su respeto escrivió la vida de Malco Monge Cautivo, algunos años despues. Tuvo tambien amistad con Exuperio Obispo de Tolo-

*Epist. 6.*

sa, de quien hace memoria en la Epistola que escribia à Geruncia. No tenemos mas luz de las otras cosas que hizo en Francia: podré afirmar, que sin duda en esta jornada deprendió, y aprovechó mucho en unas letras, y en otras; y bolvió muy mejorado con la experiencia de lo que vió, y comunicó con los hombres doctos de aquellas Provincias. Debaxo del nombre de Gallias se entendia entonces lo que llamamos ahora Flandes, y Alemania Baxa, y otros Payses.

## *BUELTO SAN GERONIMO de Francia, trata de tomar estado.*

## DISCURSO II.

### §. I.

HAviendo yá cogido Geronimo, como solícita Aveja de Christo, las flores, y el licor de lo que para su labor le importaba; enriquecido el seno, y como colmado el vaso de lo que con la comunicacion de los hombres doctos havia aprovechado: acordó de dar la buelta para su Patria, no solo la de Estridon, donde havia nacido de Padres corporales, sino tambien à la de Roma, donde fue reengendrado en Christo. Llegabase ya el tiempo en que el Señor queria des-

cubrir al Mundo lo que en aquel ilustre Mozo havia depositado, y para quan grandes cosas le queria. Pusole en el pensamiento la buelta, para que de hecho la diese à todas las cosas del Mundo; como era entrañable el deseo, que desde sus primeros años tenia de servir à Jesu-Christo, su vida, y trato no enderezaban à otro blanco. Andaba siempre pensativo, y con cuidado sobre qué genero de vida escogeria, que mas à su Señor agradase. Trataba con él esta causa; encomendabasela, y pediale le alumbrase en negocio de tanta importancia, y para esto hacia muchos exercicios de piedad. Bolvió los ojos por diversos estados; y como era de tan alto juicio, penetraba los inconvenientes de unos, y de otros. Todos los de la Iglesia le parecian santos, y buenos, y que por sus diferentes sendas caminan à un mismo fin:

en todos veía florecer virtudes, y resplandecer Santos: mas tanteandolos con los deseos de su pecho, no le venian todos à proposito, y le parecia que quedaban atrás de ellos. Juzgaba por santo el estado del Matrimonio, embuelto en juro, à su parecer, en muchas obligaciones. El Eclesiastico era el que le llevaba tras sí el alma; y como este es muy generico, al descender à los particulares, era la dificultad. Veía muchos Clerigos, y aun algunos de los Obispos, que daban de sí, y de sus oficios no muy buena cuenta; temia, si por aqui iba, no le llevase tras sí la corriente, como ha hecho con otros, que entrando con buenos principios, acabaron en malos fines. Todo lo miraba el Santo Mancebo con ojos atentos, y por instantes le iba dando el Mundo, y sus cosas en rostro; y por los mismos se iba él mas de hecho lanzando en el

el amor de Jesu-Christo. Miradas, pues, con madureza todas las cosas, hecha bien la cuenta de cada una, el interese que podia resultarle en todas las diferencias de Estados de la Iglesia: halló, que el que mas armaba à sus deseos, y en que mas de raiz se renunciaba el Mundo, y se llegaba mas à la perfeccion Evangelica, y en que por mas derecha (aunque por mas estrecha) senda se caminaba tras Jesu-Christo, era la vida Monastica, y la que ya (à diferencia del Siglo) se llama Religiosa. Asentó en esta resolucion mazizamente, y sin mas escusas, ni tardanzas trató luego de la execucion. Entregóse todo desde aquel punto en las manos de su Señor, y Maestro, que tan temprano le iba dando los principios de aquella Sciencia, que con razon se llama de los Santos. ¡ O bienaventurado el que desde pequeño se acostumbra, Se-

ñor,

ñor, à la melena de tu suave yugo, y de esta liviana carga! que estos epitetos das tú à tu santo Evangelio; y dichoso el que lo probáre, que, como dice el Profeta, se levantará sobre sí.

## §. II.

Comunica con sus Amigos su proposito.

Fue, pues, la ultima resolucion de Geronimo emprehender, y perseverar hasta la muerte en el estado dificil de Monge, y en esto paró la bien despachada consulta del estado. Acordó de descubrir sus intentos, estando ya de buelta en Roma, à sus Amigos, y llevarselos tras sí, y si fuese posible, derribarlos, ò por decirlo mejor, levantarlos à tan soberana empresa. Entre otros el principal, y como un leal Achates, era Bonoso, con quien diximos hizo la jornada de Francia. Como era tan una

el

el alma, los pensamientos tan unos, y la buena compañia havia hecho en él tanto fruto, hizolo ahora con sus palabras: y debió de ser al Santo Compañero Bonoso cosa de mucha alegria el entender los pensamientos tan altos de su Geronimo. El le descubrió tambien los suyos, que no eran diferentes, ni menores. Algunos piensan, que el primero que los puso en execucion fue Bonoso, y engañanse; porque claramente consta, que despues que nuestro Santo estuvo en el Yermo, se apartó Bonoso à una Isla de Dalmacia; supo esto nuestro Doctor Santo por Cartas de Cromacio, Lobino, y Eusebio, las quales recibió en el mismo Yermo, por la via de Evagrio, su Amigo, que vivia en Antioquia; y él dá muy bien à entender en la Carta que escribe de él al poco constante Amigo Rufino, la presa que sus divinas pala-

labras, y consejos hicieron en el pecho de este puro, y Santo Amigo. Comunicó tambien su proposito con Pamachio; y aunque eran en los ingenios, y letras muy conformes, y con las voluntades se abrazaban, no lo fueron en abrazar un camino, y escoger un linage de vida; porque Pamachio quiso casarse, como al fin lo hizo, y asi cada qual caminó por su senda. En Heliodoro halló mejor acogida, y prendieron mejor en él sus persuasiones: y asi se ofreció muy de voluntad à seguir aquel estado, que el Santo Compañero le aconsejaba: aunque (como arriba diximos) despues de haver estado algun tiempo en el Yermo con el Santo Monge, mudó de proposito. Comunicó tambien estos designios con Rufino Aquileyense, con Inocencio, Evagrio, y Hilas, criado de Melania; Niceas, Subdiacono de Aquileya, no par-

partió con él à esta jornada, sino despues que ya estaba en el Yermo, travó con él grande amistad, y fue gran compañero de los propositos del Santo. A todos estos Amigos descubrió su pecho, y les movió los suyos à que emprehendiesen este linage de vida. Qué se hizo despues de cada uno de ellos: irsehá tocando en sus lugares.

## §. III.

Asentado ya este fundamento, faltaba por escoger el lugar donde se havia de hacer el asiento para la vida. Mirado todo con buenos ojos, resolvióse en que una por una no era acertado quedarse en la propria Patria, ni en las tierras vecinas, porque la comunicacion de los Parientes, y el entender sus negocios, y pesadumbres, turba mucho la

Escoge la tierra donde ha de ir à ser Monge.

quietud, que en la vida Monastica se pretende, como largamente lo enseña el Santo Doctor en la Epistola à Rustico Monge. Tampoco le contentaba el asiento de su nueva Patria Roma para sus intentos, altos en la vida Christiana, humildes para la del Mundo; porque aunque la tenia por Ciudad santa, y de los Sacros Tropheos, y Despojos Divinos, la contemplaba enriquecida; con todo eso le pareció muy ageno de la vida solitaria vivir entre tanta multitud de pueblo, tanta variedad de condiciones, y gentes naturales, y peregrinas, como se hallaban en Roma. Es cosa muy agena de la quietud, y de aquel dulce silencio, que se guarda en lo secreto del alma, el ver, y ser visto, visitar, y ser visitado; de donde resultan luego una multitud de inconvenientes, que quando el alma va à buscar à Dios, y à sí mismo, estorvan el paso,

y los pensamientos confusos, y rebueltos turban aquel Sabado delicado, que Isaías promete de parte de Dios à su Pueblo. Mirado al fin esto, y aquello, fue la ultima resolucion apartarse muy lexos de la una, y otra Patria, y buscar una habitacion tal, que ella misma provocase à cosas espirituales, y con sus santas memorias, con sus moradores, y compañia, combidase à la perfeccion, que pretende la vida del Monge. A ninguna tierra del Mundo le quadraban todas condiciones, sí à aquella, que por tantas mercedes, y favores mereció el nombre de Santa; y asi se determinó partirse para ella, proveyendose para tan dificil jornada, no de oro, ni plata, ni copia de bastimentos, comida, vestidos, siervos, ni criados, sino de muchos, y muy buenos Libros, (que havia juntado con el dinero que le daban sus Padres) para

que en aquella soledad, donde pensaba acabar su vida, le tuviesen compañia. Creo que le puso Dios esto en el alma, porque como iba criando à su Geronimo, no solo para luz de muchos Monges, para dechado de encerrados Hermitaños, y para consuelo de Penitentes, sino tambien para Doctor de su Iglesia, y tal Doctor; era necesario, que no fuesen todas sus alhajas silicios, cadenas, diciplinas, y guijarros, sino que huviese buenos Libros, para que se ayudasen la leccion, y meditacion. El mismo, escribiendo à Eustoquio, y à Florencio, hace mencion de esta Libreria, que con tanto trabajo havia adquirido, y que la tenia en el Yermo, porque no pudo carecer de ella.

*Epist. 22. cap. 13.*

§. IV.

## §. IV.

Despidese de sus Padres.

Hecha esta diligencia, acordó ir à dar noticia de este proposito à sus Padres, por tomar de ellos su bendicion en esta jornada (no sé si fue solo, ò con sus Compañeros.) Grande seria el contento, que con su venida, y visita recibirian; mas quando entendiesen su determinacion, se les aguaria el contento; les penetraria el dolor, y sentimiento las entrañas; y aunque el Santo no cuenta los dificiles encuentros, que pasarian en esta ocasion, es facil de entender, quan dificultosos los tuvo; porque ¿quién no entiende quànto siente un Padre, despues de haver criado à su hijo el Primero, y el Mayorazgo, que haga esta tan extremada mudanza? ¿Y quánto lo siente la tierna Madre, aun quando es el hijo travieso, y libre? ¿Pues qué harán, quan-

quando le vén que les ha salido humilde, obediente, discreto, y sobre todo, Santo? Acá lo vemos con quedarse en los Monasterios, que estàn pared enmedio (como dicen) de sus casas, donde los ven cada dia; y mañana se les entran por las puertas. ¿Qué harán los Padres de nuestro Gran Padre, viendole tan determinado à una vida tan aspera, y tras eso en lugares tan distantes, donde aun para la jornada sola son menester muchos meses, y con mucho riesgo de la vida, y de adonde será milagro recibir una letra suya? Y asi fue: no ha quedado en todas sus Epistolas una para su Padre, ni para su Madre. ¿Qué ternuras le diria la pequeña hermana? ¿Qué lastimas, qué sollozos, qué suspiros serian los de la ternisima Madre? ¿Qué palabras tan graves, y de tan vivo sentimiento diria el severo, y prudente Padre Eusebio? Sin du-

duda se lo pondria en conciencia, alegando la obligacion natural de obedecer los hijos à los Padres; y la reprehension de Christo à los Fariseos, porque debaxo de la piedad, y Religion de las ofrendas hechas al Altar, y Templo, vedaban el favorecer, y obedecer à sus Padres, traspasando los preceptos naturales, y divinos, por sus tradiciones. Otras mil razones le diria, para desviarle de aquel santo proposito en que estaba: mas el Santo, y resuelto Mancebo levantaria al Cielo los ojos, cerrandolos à todo el afecto de carne, y sangre, como él mismo aconseja à Heliodoro lo haga asi, quando se viere en semejantes trances, por estas palabras: Aunque el pequeñuelo Sobrino se cuelgue de tu cuello, y aunque con el cabello mesado, y esparcido, y por entre las rompidas ropas te muestre la Madre los dulces pe-

chos,

chos, que mamaste; y aunque el Padre tendido se te atraviese en los umbrales, pasa con ojos enjutos pisando por encima, y buela à la Vandera de la Cruz, porque ser cruel en este trance, no es crueldad, sino piedad muy señalada. Parece, que lo dice por sí mismo, con la memoria de este encuentro, que aqui tuvo à la despedida de los suyos, porque Heliodoro yá no tenia Padre, ni Madre; y asi añade mas abaxo: No sé qué grillos son esos, que te atan, y detienen: no tengo yo tan de hierro el pecho, ni las entrañas tan de pedernal, ni fui entre Tigres Hircanas criado, y con todo eso pasé por otro tanto. Y mas abajo parece, que responde à los argumentos, que sospechamos le pudo hacer su Padre. La Santa Escritura manda, que obedezcamos à los Padres: verdad es, mas quien los ama mas que à Christo, pierde

de su Alma. ¿Tiene el Enemigo el brazo levantado en alto con el cuchillo para quitarme la vida, y estaréme yo pensando en las lagrimas de mi Madre? ¿Desampararé la Milicia de Christo por mi Padre, que aun el precepto de enterrarle (que es cosa que el mismo Señor me obliga à hacer con todos) si es estorvo para alcanzarle, y seguirle, aun no estoy obligado à guardarlo, ni se lo debo? De aqui queda respondido à las querellas, y razones, que de parte de los Padres se pueden representar à los hijos, que no están obligados à obedecerlos en este articulo, guardadas dos condiciones: una, que sean de edad en que puedan seguir los santos Institutos de la Iglesia, y obligarse à las leyes de estado: y otra, que los Padres no estén puestos en tal necesidad, que sin el socorro, y ayuda de sus hijos no puedan

dan sustentar la vida, que en tales casos corre el precepto natural de la obediencia, y deuda paternal. Al fin, nuestro Santo Mancebo estuvo à estos encuentros, y fuerzas tan animoso, que lo venció todo, y animó à otros, como valiente, y pasó con su proposito adelante. Dexó Padre, Madre, Patria, Hermanos, y Parientes, y todo el regalo, y contento de esta vida, y salió lleno de Fé, y Esperanza, cómo otro nuevo Abrahan, al lugar que Dios le havia mostrado.

# *LA JORNADA PRIMERA que hizo à la tierra Santa.*

## DISCURSO III.

§. I.

PArtió de casa de sus Padres el determinado, y Santo Mancebo, siendo (segun buenas conjeturas) de veinte y quatro, ò veinte y cinco años, con animo de varon, para de todo punto jamás tornarlos à ver con sus ojos, dexando los de sus Padres tan llenos de lagrimas, quanto llevaba él enjutos los suyos. Atravesó por entre los sentimientos tiernos sin emblandecerse un punto, como si saliera del cautiverio de Babilonia, y del poder de Faraon, y viera delante de sí la Columna resplandeciente, que quitaba las tinieblas de la noche, y los pri-

mogenitos de Egipto muertos. Partieron con él los Amigos, que hemos dicho, Heliodoro, Inocencio, Rufino, y Hilas; entrados en el Mar Adriatico, ora fuese por tormenta, que en el golfo sobrevino, ora por otra ocasion, Rufino se apartó de la compañia; asi lo dá à entender el Santo Doctor en la Epistola que le escribe desde el Desierto à Nitria, Ciudad de Egipto, donde entonces estaba Rufino, en que le dice tambien, como en aquella peregrinacion andando perdido acá, y allá, vino à parar à Tracia, y desde alli à Ponto, y à Bitinia, y pasó la larga jornada de Galacia, y Capadocia, y quebrantado de los ardientes calores de Cilicia (son suyas todas estas palabras) vino à llegar à Siria, como quien de un terrible naufragio llega al Puerto. Esta fue la jornada de nuestro Santo, grande, peligrosa, y
de

de importuno rodeo , por ser forzoso atravesar muchas tierras , naciones , y gentes barbaras. Detuvose algunos dias en Ancyra , Metropoli de Galacia , como lo dice en el Prologo de sus Comentarios, sobre la Epistola ad Galatas, donde declara su origen , y antiguedad , y à bueltas tambien de otras muchas Provincias , de sus condiciones , y costumbres. Qué constancia , qué fervor de Siervo de Jesu-Christo , y qué gana de hallarle , se descubre en tanto pasar de tierras , y Mares , tanto atravesar de Montes , Rios , Desiertos , Ciudades, Sectas varias , Lenguas peregrinas , Barbaras gentes , Pueblos , y Naciones tan estrañas! Un mozo regalado, y rico, que dexados Padre , Madre , y Hermanos rompiese por tan duros trabajos , y peregrinaciones , por venir à gozar de aquella tierra , y de aquel suelo , que el hi-

hijo de Dios consagró con sus Divinas Plantas! La peregrinacion de Abrahan, y Jacob, fue con gran razon celebrada en las Divinas Letras, mas no tanto por su dificultad, quanto por el misterio; mas si la comparamos con la de este Padre Glorioso, sin duda es pequeña, y de poca dificultad; ni el hervor, que en este pecho bullia del amor Divino, la devocion, y el deseo fue menor, que el de aquellos, pues no es menos, que Dios crie en la Iglesia un Padre, y Doctor de ella, que levantar un Patriarcha que sea Padre de Fe en la Sinagoga, dexada aparte aquella ventaja, que los Santos del nuevo Testamento hacen à los del viejo.

§. II.

Al fin, vino à Cilicia el Santo Varon, y con el amor del Apostol San Pablo

blo se detuvo algunos dias en aquella Provincia, y principalmente en Tarso, Patria de aquella clara Trompa del Espiritu Santo. Deprendió la lengua de la tierra los pocos dias que en ella estuvo, de que da cuenta en la question decima de la Carta que escribió à Algasia. Donde se ve claramente, que no fueron estas sus peregrinaciones, para no mas de pasar tierra (como las de algunos, que despues de haver andado mucho, no han dado paso adelante) sino de tanto peso, y provecho, que parece le llevaba Dios de su mano, como criandole, y alentandole para que despues diese este tan altos frutos en su Iglesia. De Tarso pasó à Antioquia, tornando à atravesar el Monte Tauro: Estuvo en aquella Ciudad algun tiempo, donde travó amistad con el Docto, y Santo Presbitero Evagrio; él lo afirma escribiendo à su Amigo Floren-

*Epist.* 151. *quest.* 10.

rencio. Estando aqui, trató de la parte, y lugar donde se recogeria à hacer su vida de Monge. Sucedió (como se colige de una Carta que escrivió à los Anacoretas del Monte Sina) ò que del Desierto de Siria, que no está muy lexos de Antioquia vinieron algunos Siervos de Dios à esta Ciudad, ò que el Santo fue allá, (esto parece mas probable) y travó platica con algunos de ellos, entre los quales fue uno mas señalado llamado Theodosio; comunicóles su pensamiento, y determinacion, como deseaba seguir aquella vida, y el voto que de esto tenia hecho, y las ansias de verse ya en ella. ¿Quién duda, sino que le animarian ellos à la empresa, y le enardecerian el pecho, y le crecerian las olas del deseo, para bolar à aquel deseado nido, y descanso tan pretendido? Mas como à la parte inferior del Alma

se le representaba tan presente, y tan dificil el encuentro, y la batalla tan dudosa; imaginando ya en los trances en que se hallaba puesto en aquel Desierto, reusaba la carrera, y figurabansele estas dificultades de tanta grandeza, y tamaño, como à los Exploradores cobardes de los hijos de Israel, los Moradores de la tierra de promision; aunque como tenia dentro del pecho el valor de Josué, que quiere decir salud, y el animo de Caleb, que significa, como corazon, ò como Leon fuerte, y animoso, acordó de escribir una Carta à aquellos Santos Anacoretas, llena de animosos deseos, de profundos sentimientos, de humildad, y confianza divina, enderezandola al Santo Monge Theodosio, en la qual se echan muy bien de ver las centellas vivas del Santo Mancebo, confesando, que ya no puede bolver atrás,

Entra à vivir en el Desierto, muestrase parte de la vida que alli hacia, y sus grandes penitencias. *Strabon. Plinio. Mela.*

que havia hecho voto de ser Monge, y que ya estaba resuelto en executarlo, y que si él por sus pecados no lo merecia; ellos debian ayudarle con sus oraciones santas, para que por su medio se efectuase su deseo: En tanto que se aparejaba esta partida, no estuvo ocioso en Antioquia, alli comenzó à poner la pluma, y el ingenio en cosas de la Santa Escritura, haciendo los Comentarios sobre el Profeta Abdias, imitando à Origenes en el sentido alegorico, y mistico, de que se afrenta mucho en otra parte, y lo llama ignorancia, y mocedad. En esto gastó el tiempo nuestro Santo Mancebo en la primera jornada, que hizo à la tierra Santa. Ya le tenemos à punto de acometer la lucha con el enemigo comun, y viejo, porque à los otros dos, que son el Mundo, y la Carne, podremos decir que los tiene

por el suelo, ò los trae à mal traer; pues mozo regalado, y rico, noble, prudente, enseñado, querido de sus Padres, y amado de sus Parientes, hollarlo todo, posponerlo, olvidarlo, y deshacerse de todo tan de hecho, y tan de veras abrazarse con la Cruz de Christo, y buscar la sciencia, que desengaña, y no hincha, ni desvanece; es tener hecho mucho; y comenzar tambien, mas es, que el medio de la Obra.

## §. III.

Entra à vivir en el Desierto, muestrase parte de la vida que alli hacia, y sus grandes penitencias. *Strabon. Plinio. Mela.*

En aquella Region de Asia, que se llama Siria, y segun otros Asiria, y ahora vulgarmente Suria, hay una parte (de muchas en que está dividida) que se llama Siria Celes, dicha asi, porque está como un medio circulo corva entre los dos Montes, Libano, y Antilibano.

Plinio la llama Decapolis: Entre otras Regiones contiene una, que se llama Calcidica, Region muy fertil, aunque al fin de ella, por la parte, que mira al Oriente, hay un Desierto estendido, inhabitable para la vida del hombre, morada propria de Fieras, y Serpientes, de que hay gran copia, que asegura los lindes, y terminos entre Palestinos, y Celes. Con ser tal esta estancia, los animosos Siervos de Jesu-Christo, llamados de él, con secreto impulso de su Espiritu, no la temieron, antes huyendo la pompa, vanidad, regalo, y gusto del Mundo, se acogieron à este sagrado; y tuvieron por menos peligrosa la compañia de los Aspides, que la de los hombres. Habitaban aqui muchos Siervos de Dios en unas Celdillas, ò Chozuelas, divididas à trechos por aquel Desierto, sin miedo, sin recelo, descuidados de

la tierra, cuidadosos de sus Almas, edificando desde alli sumptuosas moradas en el Cielo, riyendose de la vanidad de los hijos de Adan, y aun llorandola. Entre estos estaba aquel Venerable Theodosio, à quien arriba diximos enderezó su Carta nuestro Santo, y dió muchas veces cuenta de sus intentos. Rompió, pues, Geronimo con sus Compañeros Heliodoro, Inocencio, y Hilas las cuerdas de los inconvenientes, y posponiendolo todo con animos determinados, dieron consigo en este asperisimo Desierto, haciendose nuevos Moradores de él, teniendo con el Cuerpo compañia à las Fieras, con las Almas à los Angeles. Aqui comenzamos ahora à mirar un nuevo hombre, un camino muy nuevo de un Doctor de la Iglesia, y à pintar la vida de un singular Anacoreta, y asi conviene tratar del orden de su

Vi-

Vida, y de sus santos exercicios; las tentaciones fuertes que tuvo, las competencias, y luchas con el Demonio.

§. IV.

Bolviendo à lo primero, el mismo Santo Doctor nos dice muchas cosas en diversos Lugares de sus Obras: En la Epistola tan celebrada de la Virginidad, que escribe à la Santa Virgen Eustochio, queriendo enseñar el cuidado, que ha de tener en deshechar los malos pensamientos, que contra el Estado espiritual procura el Demonio lanzar con grande fuerza en el Alma, paraque se estorve el provecho, y poner espanto à los principiantes, entre otras cosas le
*Epist.* 22. dice asi: No quiero que dexes crecer los pensamientos; ninguna cosa de Babilonia obre en tí Señorio. Al enemigo, quan-

quando es de pocas fuerzas, se le ha de quitar la vida; la malicia de las zizañas, porque no crezca, en semilla tiene de matarse. Oye como lo dice el Psalmista: Hija de Babilonia desventurada, dichoso aquel que te diese el pago, que nos diste, y tratare, como nos trataste: Bienaventurado el que tomare tus pequeñuelos, y los quebrantare à la piedra. Para que la Virgen Eustochio viese esta doctrina puesta en obra, se pone luego el mismo Santo por exemplo, confesando humilmente todo lo que en sí havia experimentado, y padecido. O quantas veces (dice) viviendo yo en el Yermo, y en aquella estendida soledad, que abrasada con los rayos ardientisimos del Sol, representa una morada espantosa à los Monges; me parecia, que estaba en medio de los regalos de Roma. Aqui nos ha pintado el Santo su

apo-

aposento, con breves palabras, desnudo de todas las comodidades que ha menester esta vida miserable del hombre: El suelo seco, abrasado, sin yerva, sin plantas, ni arboles que defendiesen el resistero, que deleytasen el gusto con la fruta, los ojos con la hermosura, sin aguas que refrescasen el ayre, ni otro algun linage de descanso, ni refresco; finalmente, un Desierto muy desierto de todo regalo, y comercio humano. Pues ya que el Cuerpo estaba en tan aspero lugar, diremos que el Alma goza del mayor regalo. ¡O Misericordia Divina, como vais, Señor, con tanto primor labrando la vida de vuestros Santos! ¡Qué matices dais, y qué colores! !Qué claros, y qué obscuros! ¡Qué cercas, y qué lexos descubris en ellos tan varios, y tan hermosos! ¿Quién duda, sino que un Alma tan bien inten-
cio-

cionada, de tan vivos deseos, puesta en los principios de tan rigurosa penitencia, traeria tambien cuidado con sus pensamientos, y grande vigilancia sobre ellos, pues añade ahora, y jura, que con estar en una morada tan agena de todo alivio, y regalo, se le representaban mil veces delante de sus ojos todos los deleytes de que podian gozar los que mas à ellos se entregaban, dentro la Ciudad de Roma? Despues nos muestra su vestido, que era un aspero Silicio, la cama el suelo, los huesos secos, frios, y flacos con el ayuno, las lagrimas continuas de sus ojos, la amargura de su Alma: ¡Con que facilidad se dice esto, y con que dificultad se executa! De la comida, y bebida (añade luego) callo, porque aun los Monges enfermos no beben sino agua fria, y se tiene como por luxuria comer alguna cosa coci-

 da.

da. De suerte, glorioso Padre, ¿qué no nos quereis decir lo que comiades? Haceis muy bien, porque, ò nos pondrá espanto, ò será increible: El apuntamiento, y la insinuacion rhetorica nos dice harto. Si los enfermos, y flacos comian de esta manera, ¿qué comerian los fuertes, y robustos? En la Vida de San Pablo, primer Hermitaño, quenta nuestro Doctor, que aqui en este Desierto de Calcide havia Monges de admirable abstinencia; entre otros, dice, que havia dos, el uno que pasó treinta años encerrado en una Celdilla, sin comer mas de un poco de pan de Cebada, y un poco de agua turbia; y el otro estaba en una Cisterna vieja, que los Sirios llaman Cuba, no comiendo en todo el dia mas de cinco higos pasados. Esto parecerá imposible (dice el Santo Doctor) à los de poca fe, y à los que no alcanzan, que no hay co-

cosa imposible à los creyentes. De aqui infiero, que pues nuestro Monge no nos osa decir qual era su comida, y bebida, que debia ser muy semejante à éstas, y por no espantar à la Virgen Eustochio, doncella regalada, y rica en aquella sazon, ò por no parecer, que encarecia su santidad, y abstinencia, las pasó en silencio, significandola con aquel rodeo, de que aun los enfermos, y flacos no gustaban cosa cocida. ¿Quál queda ahora aqui nuestro regalo, y quál la glotoneria de los regalados del Mundo? Pues no se crió Geronimo en menos regalo que el que mas.

§. V.

Pasemos à lo de adentro, pues hemos visto algo de lo de afuera: dice luego en la misma Epistola: Pues yo, que

por el temor del Infierno me condené à tal carcel, hecho compañero de los Escorpiones, y Fieras: muchas veces me parecia, que andaba entre los bayles, y corros de las Doncellas. El rostro amarillo de los ayunos, y en el cuerpo frio ardia el Alma en torpes deseos, y en la carne, ya antes que su mismo hombre muerta, solo se sentian bullir los ardores de la sensualidad. Pura, y santa confesion es esta de Geronimo, nacida de un pecho perfectamente humilde: ¿Qué sin doblez, ni respeto de su estima, publíca su flaqueza, y descubre su miseria? Aunque si bien se considera, fue fortisima tentacion, y terrible el encuentro del Demonio, y una particular permision divina, dandole licencia para tocarle en el Alma con la tentacion, lo qual no permitió, que hiciese en Job, y es un linage de tentacion fortisimo, y

que el vencerlo con perfeccion, estaba guardado para la Ley de gracia, despues de la venida de Jesu-Christo, y del Espiritu Santo sobre los corazones de los Hombres. Esto de fatigar el Demonio con varias ilusiones, representaciones feas, memorias torpes la Santa Anima de nuestro animoso, y fuerte Monge, es lo que aqui nos descubre, y en lo que excede al Santo Job. Si han ſido buenos los remedios, que hasta aqui ha usado, y nos ha enseñado, diganlo aquellos, que de semejantes dolencias, y de sus curas tienen alguna experiencia: mas era tan fuerte el enemigo, y tan constante en la batalla, y en los asaltos, que daba al Alma tan importuno, que no bastaban, y asi tenia por ultimo remedio, el que luego tras de esto dice: Asi yo viendome de todo socorro desamparado, echabame à

los

los pies de Jesus, regabaselos con lagrimas, limpiabaselos con mis cabellos, y la carne rebelde domabala con ayunos de semanas enteras. Dos remedios nos ha dicho aqui el Santo penitente, y de grande eficacia entrambos, para salir bien de las tentaciones; con el uno se libró la Magdalena de siete Demonios, que es lo mismo que decir de muchos vicios; y de los pies del Maestro Celestial salió mas blanca, que la nieve. El otro, que es el ayuno, muestra bien la razon de callar lo que comia, pues ayunos de semanas enteras, no parecen de vida de hombres, sino de Angeles: y es el medio con que alcanzaron grandes victorias, no solo los Siervos de Dios, sino aun grandes pecadores. Sobre el verso del Psalmo 109. *Caro mea inmutata est propter oleum*: dice el Santo Doctor: Nosotros quando ayunamos; quan-

quando nuestras caras se tornan amarillas; quando parecemos feos: conozcamos à nosotros mismos, que entonces parecemos mas hermosos à Christo: Soldados, que ayunan, son los que él quiere, y ama; nuestro mantenimiento, y provision sea el ayuno; ¿y por qué? sino porque en él está la victoria, y en la victoria el triumpho? Con todo eso no quiere Dios que le valgan à Geronimo, ni que con ellos cese la fuerza del combate, para que se vea su valor (que à los Varones fuertes, dáles Dios mas arduas empresas, pues les ha de dar coronas mayores.) No me avergonzaré (dice luego) de confesar la miseria de mi suerte, antes lloro, porque no soy ahora, como era entonces. Acuerdome, que muchas veces llorando, y orando al Cielo, juntaba el dia con la noche, y no cesaba de dar golpes en mis pechos,

hasta

hasta que por mandado del Señor tornaba à sosegar mi Alma. Despues del Sayal, y del Silicio, del dormir en tierra, y ludir alli los huesos secos, tras los ayunos de semanas, despues de muchas lagrimas derramadas à los pies de Christo, se sigue con razon en los exercicios de nuestro Santo, una tan alta oracion, tan constante, y fervorosa, que iguala el curso del Sol, con el de las Estrellas, perseverando dia, y noche, para que todo el Cielo, y sus Planetas sean testigos de tan estraña virtud. Esto es lo que encarece mucho (y con razon) S. Athanasio en la Vida de San Antonio, que se ponia la tarde à orar, bueltas las espaldas al Occidente, y perseveraba alli hasta que le daba en los ojos el Sol, naciendo por el Oriente, quexandose el Santo piadosamente de la ligereza de su curso, porque le estorva-

vaba el sueño dulce con que gozaba de Dios. Esto mismo dice nuestro Santo, que le acontecia à él muchas veces, juntando el dia con la noche; y ¿que sabemos si Dios, obedeciendo alguna vez à la voz de tales hombres, detenia la corrida del Sol, paraque no los inquietase con sus rayos, en tanto que daban el alcance à sus Enemigos, y ganaban la victoria en tan alta pelea, como se hace en la Oracion? Entendia bien el Siervo de Dios, quan eficaz remedio de todos nuestros males es este, y como tal le tomaba por continuo exercicio: Este era el principal trato de su vida, sustento, y manjar de su Alma, y con esto no hay Soledad, ni Desierto; toda la vida, que se gasta en él, es Parayso. Esta es el arma ofensiva, y defensiva: con ella se resiste à los encuentros: con ella se llaga al Enemigo, y

se cura el Alma de todas sus dolencias, y sale de todos sus aprietos, como lo dice brevemente el mismo Padre, escribiendo à la Santa Viuda Salvina. Nunca se te cayga de las manos la Leccion Santa, y la Oracion sea siempre continua, que todas las saetas de los pensamientos con que la juventud suele ser combatida, se resisten con este escudo: Porque no fuese sola la oracion, nos dice, que la acompañe con el ayuno, que son las dos alas con que buela el Alma. Juntaba tambien à esto el castigo del cuerpo, golpeando el pecho con el guijarro, ahuyentando con el dolor de las heridas del Cuerpo, la blandura, y regalo del pensamiento lascivo, que levantandose de la parte sensitiva à la racional, como Serpiente mala, dandole con el canto en la cabeza le derrivaba à tierra. Con gran razon, quien es-

*Epist. 9.*

esto considera, verá que está puesto este Santo por un dechado de penitencia en los ojos de todos los fieles, y como un exemplo vivo su pintura, y Imagen, desnudo, en Desierto, hiriendose el pecho, es repetida, y frequentada mas que la de otro Santo alguno; porque como dice en la misma Carta: El pecho es la raiz, y manantial de todos nuestros malos pensamientos, y es alli la silla del corazon, donde nacen (segun nuestro Señor nos enseña) los males, que nos hacen feos en su presencia; añade, pues, nuestro Santo, y dice asi: A la Celdilla mia, como à sabidora de mis pensamientos, le tenia miedo y asi conmigo mismo ayrado, y riguroso, me iba solo penetrando los Desiertos, y en hallando algun hondo Valle, algun Monte aspero, algunas peñas quebradas, alli era el lugar de mi oracion:

alli la morada pobre de mi carne ; y pongo por testigo al Señor, que depues de muchas lagrimas : despues de haver tenido los ojos , largo trecho , clavados en el Cielo , me parecia que me hallaba entre los Coros de los Angeles ; y lleno de alegria , y gozo, cantaba : Correremos en pos de tí al olor de tus unguentos. Feliz remate , y bienaventurado fin de lagrimas , oracion , y ayunos es este , que nos descubre aqui Geronimo. ¿Que alegria seria de aquella Santa Alma , quando se viese salir con tanta gloria , de tantos trances , y aprietos, y serenarse tantos nublados con el resplandor de aquel Sol , que reberveraba en sí misma, y sosegarse aquel Alma de pensamientos , con tanta bonanza, y seguro Puerto de un extasi,y arrebatamiento de tan estraña gloria , en compañia de los Moradores del Cielo ? ¿y quien po-

poco antes se avergonzaba de su misma Celda, ahora diga con el Apostol, que su morada, y conversacion es en los Cielos, aun quando pisa la tierra? ¡O si quisiese Dios, y si despertasemos nosotros con tan cierto socorro, y con tan vivo exemplo; y mirandonos en tan claro espejo, lavasemos las manchas, que nos afean, y limpios nos presentasemos à la Magestad Divina, que no se desdeña limpiar, y enjugar con sus manos nuestras lagrimas, de suerte, que cese toda la congoja, y se destierre de raiz toda la tristeza! Mas somos como los Niños, que mirando las manchas del rostro en el espejo, no se curan de lavarlas, olvidados de lo que vieron; pues no son otra cosa las vidas de los Santos, sino espejos, para limpiar las nuestras.

# JUVENTUD.

## *COMIENZA A ESTUDIAR la Lengua Hebrea en el Desierto.*

## DISCURSO PRIMERO.

### §. I.

NO cesaba el Enemigo comun de de sus combates, ni daba treguas à nuestro Santo: fatigabale de noche, y de dia con ilusiones, falsas apariencias, representaciones feas, imaginaciones torpes: no bastaban sus diligencias, ni los santos medios que ponia; ni las muchas victorias, y coronas que ganaba, acobardaban al Enemigo: rebolvia de nuevo, renovaba el comba-

bate, tentaba por todas partes la entrada. Estaba Dios à la mira, como con otro San Antonio, y dabale en rostro al Demonio con su Soldado, y deciale: ¿ Qué te parece de mi siervo Geronimo? ¿Hay otro semejante à él en la tierra? Con esto crecia mas la rabia, avivaba mas la tentacion, traía nuevas visiones, representabalas en la imaginacion tan vivas, que le desterraba de la Celdilla, y (como nos ha dicho) no osando entrar en ella, se salia por aquellos Desiertos pre- Epist. 4.
tendiendo desecharlas con la mudanza del lugar. Para acabar con ellas; ò para, à lo menos, reprimirlas, ò (por decirlo mejor) para hacer Dios las cosas de sus Santos, y de su Iglesia por el camino que suele, que es sacar de los males del Enemigo, bienes, y que con su misma persecucion se deguelle, pusole à su siervo Geronimo en el pensa-

mien-

miento un deseo, que parió grandes fines para toda la Iglesia: Esto fue, que, para despedir de su imaginacion tan fuertes tentaciones, quiso ponerse à estudiar la Lengua Hebrea, cosa, que hasta alli havian intentado pocos en la Iglesia: y como lo sabe disponer con suavidad todo el Señor de todo, teniale alli en el Desierto à punto para el efecto un Maestro. Que el Santo Doctor haya comenzado en el Desierto este estudio, y à esta sazon, para librarse de la guerra que le hacia el Enemigo, dicelo él mismo en la Epistola que escribió à Rustico Monge, con estas palabras: Como siendo yo aun mancebo, y estuviese encerrado, y escondido en lo mas secreto del Desierto, no podia ir atrás, ni adelante con la guerra que me hacia el ardor de los vicios, y el fuego de mi misma naturaleza, la qual, aunque yo pro-

*Epist. 4.*

procuraba amatar, y quebrantar con ayunos continuos, no bastaba, porque en mi misma imaginacion se havia prendido el fuego: para enfrenarla acordé de hacerme Discipulo de uno de aquellos Hermanos, que vivian en el Desierto, que, siendo Hebreo, se havia convertido à la Fé, para que, despues de las grandezas de Quintiliano, de la abundancia de Tulio, la gravedad de Frontonio, y la suavidad de Plinio, deprendiese el Alphabeto Hebreo, y estuviese pensando en las palabras, que se havian de pronunciar anhelando, ò rechinando. Quánto trabajo me costó, y quántas dificultades pasé, quántas veces desesperé de salir con ello, quántas lo dexé, y quántas con porfia torné à empezar de nuevo: testigo es, no solo mi alma, que lo padecia, sino tambien la conciencia de los que conmigo vivian:

y hago gracias al Señor, porque de las amargas semillas de aquellas letras, cojo ahora dulces frutos. Y aunque es verdad, que (como aqui lo significa) su intento de aprender la Lengua santa, fue, para con esta ocupacion, librarse de los pensamientos importunos, que el Demonio le ponia en la imaginacion: con todo eso tuvo sin duda otros muy altos fines en emprehender esto con tantas veras: entre los quales el primero, y principal era el que Dios le ponia en el corazon, de hacer à su Iglesia tan soberana merced en darle un Doctor tan cabal, y tan entero, que no solo le enseñase Santos Dogmas, y Doctrinas, como los demas, sino que abriese el original, y la fuente donde manan, y se bebiesen en ella, sin buscar arroyos, traduciendo de la Lengua Hebrea, y Griega el uno, y otro Testamen-

mento. Fue tambien motivo suyo en aprender esta Lengua, parecerle que era la Madre, y como el origen de todas las otras, como él lo dice sobre el Capitulo tercero de Sofonias, y escribiendo al Papa San Dámaso la interpretacion de la vision de Isaías, y en otras partes. Y la dificultad que confiesa haver hallado, consistia en que entonces esta Lengua carecia de vocales, y puntos: faltaban Artes, y reglas para enseñarla, que todo esto se inventó en tiempo de Zenon, Emperador, juntandose en un Concilio los principales Judios, que escaparon de aquel famoso estrago, que de ellos se hizo en la Ciudad de Tiberiades de Palestina, con otros que vinieron de Babylonia. Todas estas dificultades venció San Geronimo con su divino ingenio, y con el continuo trabajo, pene-

*Epist.* 142. *ante med.*

trando la fuerza de la pronunciacion, y acento, y calando la magestad, y *Fulgos. lib. 8. cap. 7.* preñéz de los significados. Algunos dicen, que se limó los dientes, para pronunciarla bien; no sé en que lo fundan, porque para la Hebrea, y Caldea, ninguna necesidad hay de tanta diligencia, como ya la experiencia nos lo ha mostrado. Por ventura, ò tuvo el Santo algun impedimento en los dientes, ò tomaron ocasion de las palabras, que dixo arriba, que estaba pensando en las palabras que se havian de pronunciar anhelando, ò rechinando.

PA-

## *PADECE OTRAS MUCHAS tentaciones en el Desierto : castigale Dios en una admirable vision.*

## DISCURSO II.

### §. I.

NO podia el Enemigo llevar en paciencia los principios buenos de Geronimo : pareciale que se le armaba de alli mayor mal, que al principio temia, y que se le levantaba un Enemigo eterno, que en la vida, y en la muerte havia de ser poderoso de vencerle. En el primer encuentro de las tentaciones de la carne, dase por vencido; y si lo fuera, con los ayunos, vigilias, cilicios, cadenas, dormir en tier-

ra

ra dura, golpes de pechos, lagrimas, oraciones, suspiros, llevára lo como por via ordinaria. Mas verse vencer de un mozo, y apagar de todo punto la furia de sus llamas con Letras, y Letras Sagradas: mal aguero, nuevo genero de victoria. Aviva, pues, ahora el ingenio, y busca nuevo genero de combate, y contra letras, pone letras, y contra las Sagradas, profanas. Tenia San Geronimo en el Desierto à los Amigos Heliodoro, Inocencio, y Hilas; con estos descansaba un rato, y se aliviaba de la vida penitente. Debió de pedir Satanás à Dios licencia para tentarle en tan sensible parte, quitandoselos todos, unos con ausencia, otros con muerte: Amaba el Santo tiernamente à sus Amigos: (condicion es esta de Santos) comenzó por el primero de los tres, que fue Heliodoro, sacóle de su compañia, sin

ser parte sus lagrimas, so color de la viudéz de una Hermana suya, y un Sobrino llamado Nepociano, para ampararlos. ¡Qué de ellos ha sacado con este falso color el Demonio de los Monasterios! Para aliviar su tristeza el Santo (como no podia estar siempre flechado el arco, ni leer cosas tan de seso, como son las Sagradas) tomaba à Plauto en las manos, y con aquellas sales, y gracias le procuraba el Demonio salar de tal suerte el Alma, que yá las Sagradas le comenzaban à dar en rostro, como menos dulces en lo de fuera. Escribió en aquella sazon al ausente, y fugitivo una Carta, que, aunque santisima, tiene la santidad vestida de este linage de flores, y el mismo Santo lo confiesa en la Epistola à Nepociano. Pasó adelante el Enemigo con su empresa, y acometió à Inocencio *Epist.* 1.

con

con una enfermedad tan fuerte, que en pocos dias le quitó la vida. Lastimó esto grandemente el corazon de Geronimo, porque le solia llamar parte de su Alma: El consuelo de estos trances en el Santo era la continua oracion; los otdinarios exercicios de santidad, bolverse à Christo, ponerse à sus pies; y à bueltas de callada entraba el Enemigo con su consuelo, poniendole en las manos algun libro de los Gentiles, para que se cebase en la elegancia, y bebiese dulcemente el engaño de su malicia, desaficionandole de lo que sonaba con menos primor à la oreja. El otro Compañero, llamado Hilas, murió de alli à poco de otra dolencia, y refrescóse la llaga, que aun no estaba bien enjuta. Todo esto dice él mismo en una *Epist.* 41. Epistola à Rufino. Perseveraba solo el Santo animoso, y contento; el Enemigo

go apretabale con gravisimas enfermedades, para que à lo menos asi remitiese el rigor de la penitencia, y de los Estudios Santos. Afirma él mismo, que no quedó genero de enfermedad, que no probase en aquel Desierto: en particular escribiendo à la Santa Virgen Eustoquio, cuenta de una que tuvo enmedio de la Quaresma, que por descubrir en ella todo el discurso que hemos dicho, y por contar la merced grande que Dios usó con él en librarle de tan secreta, y peligrosa tentacion: es fuerza que la digamos con sus mismas palabras. Va persuadiendo à la Virgen, que no lea Libros lascivos, y profanos, por el daño grande, que van haciendo en el alma sin sentir, y dice:

§. II.

Quierote contar la historia de mi desdicha, y miseria; como me determinase ya ha muchos años de privarme, por el Reyno de los Cielos, de mi propria casa, Padres, Hermanos, y parientes, y lo que es mas dificultoso, de la larga costumbre del regalo, de comidas costosas, y grandes, y me partiese para morar en Jerusalen, no podia deshacerme de la Libreria que allegué en Roma, con cuidado, y costa: de suerte, que yo cuitado, ayunaba para leer à Tulio; y despues de las vigilias largas de la noche, despues de las abundantes lagrimas, que la memoria de mis pecados destilaba de lo hondo de mi pecho, me ponia à leer en Plauto; y si alguna vez, mirando mi daño, arrepentido, empezaba à leer un Profeta, da-

dabame luego en rostro el estilo mal limado, y como con ojos ciegos no podia ver la lumbre; pensaba yo que estaba la falta en el Sol, y no en ellos. Hasta aqui nos ha confesado el Santo su tentacion, y la victoria con que triunfaba del Enemigo. Añade luego el camino extraordinario por donde Dios le libró, y el mucho fruto que sacó de ello, y dice: En tanto que de esta suerte burlaba de mí el astuto, y viejo Serpiente, enmedio yá casi de la Quaresma se lanzó en mis huesos, y medulas una fiebre tan ardiente, apoderandose con tanta fuerza de mi cuerpo flaco, y descaido, que sin darme un punto de descanso, ni hacer pausa, de tal suerte consumia mis miembros, que parece cosa increíble; porque vino à tal extremo la flaqueza, que apenas se juntaban unos huesos con otros.

Entre tanto que se estaban aparejando las cosas necesarias para las exequias, y al punto que yá el calor vital del alma, desamparando las demás partes, frio todo el cuerpo, solo se sentia palpitar en el pecho alguna parte: fui subitamente arrebatado en espiritu, y llevado delante del Tribunal del Juez, donde era tanta la claridad, tanto el resplandor que salia de los que alli estaban presentes, que derribado en tierra jamás osé alzar los ojos. Fui preguntado de mi condicion, y estado: respondí libremente, que era Christiano. Mientes, respondió el que presidia en aquella Audiencia, que no eres Christiano, sino Ciceroniano, que donde está tu tesoro, alli está tu corazon: Enmudecí al punto, y entre los azotes, (mandóme azotar el Juez) mucho mas me atormentaba el fuego de mi con-

ciencia , y entre mí estaba tratando aquel versillo : ¿En el Infierno , Señor, quién te confesará , ni alabará ? Comencé à llamar , y à decir llorando: Señor , apiadate de mì : Señor , tén de mí misericordia : Esta sola voz se oía entre el ruido de los azotes. Al fin los que estaban presentes se pusieron de rodillas delante del Juez , rogandole con mucho afecto perdonase mi culpa, que era de mozo , y diese lugar para enmendar el yerro con la penitencia, y que si despues tornase à leer los Libros de los Gentiles , me castigase con mayores tormentos. Yo , que me veía en tan estrecho punto , y de buena gana prometeria aun mayores cosas , comencé à jurar mil veces , y hacer protestas, y à poner su Santo Nombre por testigo , diciendo : Señor , si tuviese de aqui adelante los Libros de los Gentiles,

les, si los leyere, ni viere, digo que te negué: al punto que hice este juramento, y protesta, me soltaron. Torné en mí, y abrí los ojos, estando todos maravillados, y yo tan bañado en lagrimas del dolor, que à qualquiera incredulo fueran bastante testimonio de mi trance. No fue aquel, no, transportamiento, ò sueño vano de los que otras veces nos dexan burlados: Testigo me sea aquel Tribunal, ante el qual estuve postrado; y testigo aquel juicio triste, que tanto miedo me puso. Nunca, plegue à Dios, me vea yo en semejante aprieto. Confieso, que salí de alli las espaldas bien llagadas, y que sentí los azotes despues de buelto en mí, y que desde alli adelante con tanta diligencia, y atencion leí las cosas Divinas, quanto jamás havia leído las humanas. Esta es la humilde relacion, que dá de sí el

el Glorioso Santo. Bien puede ya de aqui adelante darse por muy hijo de Dios, y de los muy aventajados; pues si dice el mismo Espiritu Divino, que castiga à todos los que recibe por hijos, y vemos que à Geronimo no le lleva por el camino de los castigos ordinarios, sino que él mismo en persona viene à corregirle, señal, y pronostico es de que le cria para grandes cosas.

# *PERSIGUE EL DEMONIO, por medio de los Hereges, à San Geronimo en el Yermo, hasta sacarle de alli.*

## DISCURSO III.

### §. I.

VIendose el Demonio vencido en todos los encuentros, que con este Santo Monge tenia, que no le aprovechaban nada sus armas, que le deshacia sus astucias, que le contraminaba sus ingenios; à los malos pensamientos, y fantasias, le responde con ayunos, vigilias, y oraciones; à los ardores desmesurados, con golpes de pechos, dormir en el suelo, gemidos, y suspiros; si le quita los Amigos, pegase mas

mas à Dios; si le dá enfermedades, dobla la corona con la penitencia; estaba sin Libros de Gentiles, no hay por donde entrarle: arde de rabia, y muere de embidia. Veele ya famoso en toda parte, docto en la Lengua Latina, y Griega, y con mas que principios en la Hebrea; Philosopho erudito, y en las Santas Escrituras enseñado sobre todos quantos en aquellas partes de Oriente se conocen; y sobre todo, famoso por la santidad, y vida. Tomó de todo esto ocasion para hacerle guerra; pretende sacarle del Desierto, y quitarle de aquella morada; tornarle à las Ciudades, y al Mundo: que con las ocasiones, el mas aventajado se pierde. Para salir con esto, se lanzó en los pechos de los Hereges, que en aquel tiempo havian quedado de los Arrianos, que aun eran muchos. Todos los

quales veían, que en el Yermo se criaba un Mancebo de la Iglesia Latina, con quien no se podia ya comparar alguno de la Griega en santidad, y letras. Pareciales que era negocio de suma importancia tenerle de su parte: y no solo procuraba esto el Demonio con los Hereges, sino tambien con los Prelados de Antioquia, para que por una, y otra parte le diesen guerra. Estaba à aquella sazon la Iglesia Patriarchal de Antioquia partida con pestilenciales Scismas, teniendo juntamente tres Patriarcas, Paulino, Melecio, y Vital; cada qual queria para sí à Geronimo, teniendo por cierto, que con su ayuda seria facil la victoria contra los otros: tanta era su santidad, y nombre. Dabanle mucha priesa los unos, y los otros: los Prelados, para que se declarase à qual de ellos se allegaba, y obedecia: los

*Nicephorus.*

los Hereges, para que se diese por Arriano. En todas estas priesas acordó el Santo acogerse al Fuerte seguro de la Fé, que es la Iglesia Romana, y à su Pontifice, que en aquella sazon era Dámaso, natural de España; y aunque à este tiempo tenia el uno del otro poca noticia, le escribió dos Cartas, dignas de ser leídas, en que le avisa de todo lo que pasaba, y le pide, que le declare, si consentiria, y hablaria con los Hereges, y à qual de los tres Prelados de Antioquia daria la obediencia: No tenemos noticia de la respuesta de Dàmaso à estas Cartas; mas por otras muchas, que los dos Santos se escribieron, se entiende haverle respondido. Quando vieron los Hereges, que no podian menearle à su opinion, tornaronse contra él como furiosos perros, ahullando, y ladrando, imponiendole

vicios, y infamandole en los Lugares que podian, y aun le llamaban Herege los Hereges, publicandole por tal; y llegó à tanto el disfamarle, que unas Santas Virgenes del Monte Hermon, con quien el Santo tenia devocion, y las escribia muchas veces, se comenzaron à recatar de él, y nunca mas le quisieron responder. Lastimado el Santo, mas del engaño de ellas, que de su daño, las escribió una Carta, satisfaciendolas con mucha humildad, y mansedumbre. No se descuidaba el implacable Enemigo, que urdia la tela; y quanto mas el Santo muestra con humildad su inocencia con callar, y humillarse, tanto mas se embravece. Andaba la cosa entre los Hereges tan encendida contra él, que le hacian todos los malos tratamientos que podian. Y asi, pasados quatro años de aquella vida tan aspe-

*Epist.* 39.

pera, y santa, de tan rigurosa penitencia, apretaron tanto con su malicia, que no havia fuerza para resistirles en un mozo solo, en tierra agena, sin amigos, ni valedores. Acordó, pues, de retirarse, y dar lugar à la embidia: No quiere Dios, que todo sea Desiertos, y soledad; bien era, que aquello se probase, y exercitase algun tiempo: porque el Maestro de todos lo gustase todo. Pintanos la batalla el mismo Santo, y la fuerza que le hicieron, escribiendo à Marco, Presbytero Celedense, con palabras muy sentidas, y como lastimado de que le hayan hecho desamparar su amada soledad por fuerza, pues aun un solo rincon del Yermo, dice, que no le concedian: Veese en ella la grande humildad, y sufrimiento de su Alma, el amor grande que tenia al Desierto, quan de veras havia em-

emprehendido aquella vida de Angel, pues viene à decir lo de San Pablo, que está tan crucificado al Mundo, como el Mundo à él. Todas las veces, que despues se le ofrece al Santo tratar de esta vida, se le echa de ver el vivo sentimiento, y dolor de su pérdida, y suele decir por ella aquello de David: Mas vale, Señor, un dia que se vive en los Porticos, y Zaguanes de vuestra Casa, que mil de todos los contentos, que se pueden hallar en los Palacios de los Reyes. En la Epistola, que escribe à Pamachio, refrescando aquesta memoria, dice asi: Yo no estaba entonces en Roma, porque el Yermo me tenia, y pluguiera à Dios, que para siempre me tuviera: y otras cosas à este tono. Al fin salió Geronimo del Yermo, ò por mejor decirlo, sacóle Dios, haciendo por mano del Enemigo su causa, y la

*Epist. 26.*

de

de la Iglesia. Sale de aqui muy otro Geronimo, como curtido de tantos trabajos, y asperezas, probado con tantas enfermedades, lleno de revelaciones divinas, con que se ha desengañado de las glorias humanas, vanas, y caducas. Sale trilingue con los nuevos estudios de la Lengua Hebrea. Sale finalmente azotado por tan buena mano como la Divina, para que ya todo entregado à su Escuela, no se vaya à la Seglar, y profana.

*VIVE EN ANTIOQUIA, ordenale Paulino de Sacerdote, hacese Discipulo de Apolinar. De alli va à Constantinopla à deprender de San Gregorio Nazianzeno. Torna à Palestina. Escribense él, y Dámaso.*

## DISCURSO IV.

### §. I.

POR cierto se tiene, que quando el Santo Doctor salió del Desierto, ya tenia respuesta, y aviso del Papa Dámaso de todo lo que havia de hacer; que se fuese à Antioquia, y que alli comunicase con el Obispo Paulino, uno de los tres en que diximos estaba divisa aquella Iglesia. Era Paulino Varon muy

muy modesto, de gran compostura, y exemplo, de santas costumbres, y muy sujeto à la Iglesia Romana. Fuese, pues, el Varon Santo, como hijo obediente à él derecho; estuvo en su compañia algun tiempo, siempre tan Monge, tan solo, y tan penitente, como en el Desierto de donde havia salido. Estaba à esta sazon en Antioquia el Doctisimo Apolinario, Obispo de Siria, en cuya escuela no se desdeñó de andar el Santo humilde, cogiendo lo mejor, que en él havia, y dexando lo que no era tal, como él lo dice à su Pamachio, y Oceano. Ni con *Epist. 65.* andar en estos santos exercicios de Letras, cesaban las continuas penitencias, ni hacian pausa los demás exercicios de la vida primera, como quien de veras havia emprendido el Estado de la perfeccion, sin bolver atràs la cabeza. Algunas veces se iba el Santo à vivir por

aquellos Campos, otras se llegaba à visitar los Lugares de la Tierra Santa; donde quiera que se mudaba por diversos respetos, siempre era estrechisimo Monge, siempre el mismo, y siempre se mejoraba. Consideraba Paulino esto atentamente, que era hombre de alto juicio: Veía juntarse en este Mancebo con las muchas letras, y erudicion, religion grande, y gran virtud; parecióle que seria gran provecho de la Iglesia, y suyo, si fuese Sacerdote. Acordó de hacerlo de hecho: Ordenóle Presbytero con gran resistencia del Santo, que sintió mucho verse levantar à esta dignidad; porque como tan Docto, sabía bien lo que era, y à lo mucho que se obligaba; y por esta ocasion dexó à Antioquia, por no ser en ella tan estimado, como él mismo lo dice, escribiendo à Joan Jerosolimitano. Y San Epi-

*Epist.* 61. *cap.* 16.

Epifanio escribe al mismo Obispo de Jerusalen, que Geronimo por su humildad, y modestia, no queria exercitar su Oficio de Sacerdote entre los otros hermanos. Era famoso en aquella sazon San Gregorio Nazianzeno, llamado por excelencia el Theologo. Acordó ir à verle, y ser su Discipulo muy de veras: caminó para Grecia, y creo, que esta vez estuvo en Atenas; porque de que haya estado en ella, dicelo él mismo sobre el cap. 12. de Zacharías el Profeta. Halló à San Gregorio en Constantinopla, trató con él, y alabase de su Discipulo, haciendo mencion de él en muchas partes. En esta Escuela confiesa él haver hecho aquel tratado tan admirable sobre la vision de Esaías, que está repartido en dos Epistolas escritas à Dámaso: Cotejense con lo mas erudito de toda la Iglesia Griega, y Latina, y

veráse, que en lo que Geronimo probó la mano, y donde comenzó su ingenio, es donde podemos decir, que acabaron los muy aventajados. Despues de haver gozado de la doctrina, y costumbres de Gregorio Nazianzeno, acordó de bolverse à Palestina, por el gran deseo de su Soledad, y por algunas disensiones, que andaban en Constantinopla. Fue à ver à Bethlen la primera vez: comenzó à cobrar una devocion entrañable à este Lugar Santo: Estuvo aqui algun tiempo retirado, y secreto con alguna pobre comodidad, qual bastaba para un Monge tan estrecho. Gozaba de mil favores del Cielo, regalandose su Alma en pensamientos divinos, en continua oracion, y contemplacion: Recibió en este tiempo algunas Cartas de Dámaso Papa, en que le despertaba de este sueño dulce, con algunas questiones, y pre-

preguntas de la Santa Escritura. Tanto credito tenian ya de Geronimo en Roma, y tal fama volaba de su ingenio, y doctrina: Respondió à ellas con una famosa Carta distinta por sus questiones, resolviendo con mucha claridad las dificultades. Es cosa digna de ponderacion, que un Pontifice tan sabio, y tan Santo hiciese tanto caso de un Mancebo, puesto en partes tan remotas, que olvidado de tantos, y tan graves Doctores, como en aquel tiempo florecian, que sin duda fueron los mas insignes de la Iglesia, pone los ojos en un Geronimo, y à él solo le descubre sus dudas, y le pide solucion de ellas.

*BUEL-*

## *BUELVE A ROMA, AYUDA à Dámaso en todos los negocios de la Iglesia.*

## DISCURSO V.

### §. I.

DUraba todavia el Imperio de Theodosio; y el Santo Pontifice Dámaso governaba el Estado Espiritual; dos Principes Españoles de los muy aventajados, que ha tenido el Mundo. Mandaron por sus Letras, casi à todos los Obispos de una, y otra Iglesia, Griega, y Latina, que viniesen à Roma, para que alli se averiguasen las disensiones, que havia entre ellos, sobre diversos negocios de la Fe, y costumbres. Entre estos fueron allá Paulino el de Antioquia, y Epifanio Obispo de Constancia,

ò Salamina en Cypro. Parecióles à estos, y à los Obispos Griegos, llevarse consigo à Geronimo, por ser ya de mucho nombre, y porque les podia ser de mucho provecho, como quien havia vivido en Antioquia, y estado algunas veces en Cypro, y por otras razones; la principal fue, que le hicieron venir forzado con Letras del Emperador, y del Papa. Halló aqui Dámaso buena ocasion para traer à su poder, y compañia à Geronimo, entendiendo de quanto provecho, y descanso le havia de ser para aliviarle de la carga de su Oficio, teniendole consigo para responder, y satisfacer à todos los negocios, y causas de qualquier Linage, ò Lenguage que fuesen, y à todos los ingenios, por grandes, y estirados que se hallasen, con un solo Geronimo. Vino à Roma, siendo ya de mas de treinta años, en

com-

compañia de los dos Santos Prelados, Paulino, y Epifanio. ¿Quién duda, sino que entrando en esta Ciudad, tornó à ver aquellos Lugares, donde se havia criado, donde pasó aquellos años dulces de su puericia, donde havia deprendido las primeras Letras, y donde havia recibido la vestidura de Christo? Holgóse aqui mucho con su grande Amigo Pamachio, y con los otros Condiscipulos de aquella edad primera: A los unos, y à los otros se les bañaba el rostro en lagrimas de alegria: Mirabanse, y miraban su Geronimo tan trocado, que apenas podian conocerlo, flaco, deshecho, tostado, sin color, enjuto, un hombre de solo huesos; la cabellera sin orden, los ojos hundidos, los lagrimales abrasados de la continua corrida del humor ardiente, que se destilaba por ellos, el habito pobre, remendado, aspero; todo

do él parecia un retrato de Elias, ò Juan, ò Antonio. En la habla, en la compostura, en el meneo daba olór de Hermitaño asperisimo, lleno de perfeccion, y verdaderamente crucificado al Mundo, y transformado en Jesu-Christo. Decianle los Amigos muchas ternuras, y razones llenas de alegria, y de una embidia santa. Preguntabanle cómo le havia ido en aquella soledad tan espantosa, cómo pasaba la vida, qué compañeros tenia, qué comian, dónde se acostaban, qué trato, qué lenguage era el de las conversaciones, qué exercicios, y otras muchas cosas, no hartandose de mirarle, comunicarle, y gozar de su presencia. (No se olvida jamás la amistad de los primeros años.) Los que nunca le havian visto, ni tratado, como tenian tanta noticia de sus prendas, corrian à verle, y tratarle como à una

cosa milagrosa: tenian por dichosa à Roma, en que huviese criado una planta tan buena, ò como dixo Seneca de Ciceron, que tenia Roma un ingenio igual à su Imperio, y Monarquía. Sembróse luego por toda ella la fama de su venida; todos querian verle, y comunicarle. Los que se daban à las Sagradas Letras, les parecia, que en solo aquello havia gastado la vida. Los exercitados en vida espiritual, pareciales que se les iba volando, porque con la mucha costumbre de esto, estaba facilitada el Alma à remontarse. Los que tenian noticia de letras humanas, y de la buena Philosophia, y otras cosas de erudicion, pareciales que era imposible haver hecho otra cosa desde que nació. Si havia quien tuviese alguna noticia de Lenguas, en especial de la Hebrea, que la traía muy en los labios (como havia mu-

muchos Judios en Roma de las cautividades pasadas) juraban que se havia criado en alguna Sinagoga, y que havía desentrañado los secretos de los mas aventajados Rabinos. Los Griegos, y Siros se maravillaban mucho de la gran propriedad, y fineza con que trataba los idiomas, y dialectos de sus Lenguas; unos lo tenian por Ateniense, otros por Jerosolimitano. Lo que mas admiracion ponia, era verle tratar negocios arduos que se le encomendaban; parecia que havia rebuelto toda la Jurisprudencia, y que tenia experiencia de todo, como si se huviera criado en medio de la Curia, y negocios forenses. Este es el Geronimo, que recibe ahora Roma. Tal era el contento, que con él tenian, que à porfia deseaban verle, y tratarle; llegó este negocio à tanto, que las Matronas mas Santas, y retiradas, se estremaron todas en su devocion.

## §. II.

No cabia de gozo el Santo Pontifice Dámaso viendo esto, y lo que cada dia por tantas partes le venian à decir de su Geronimo, y lo que se experimentaba. Pareciale que havia hecho mucho agravio à la Iglesia en no haverle traído antes un hombre tal para que la sirviese. Encargóle luego los negocios mas graves de su Oficio, que eran responder à todas las dudas, questiones, dificultades, y controversias de la Fe, que venian de todo el Mundo à la Sede Apostolica, y las que tocaban à las buenas costumbres, y à las santas Ceremonias de la Iglesia; y que diese corte, y sentenciase en las dificultades, y pleytos, que de los Sinodos, y Concilios Provinciales, y Nacionales ocurriesen, asegurandose, que lo que pasase por el Juicio

cio de un Geronimo era suficiente diligencia, y la que en casos tan arduos se requeria, y como si fuera consultado con un pleno Consistorio de Cardenales. Escribiendo à Geruncia, manifestó el Santo Doctor este cargo, y oficio que Dámaso le havia dado, y como fue su unico consultor, y de su secreto Consejo, ò todo su Consejo, y acuerdo. Y esto quieren decir aquellas breves palabras, que él dice algunas veces, responder por Dámaso en las Cartas Eclesiasticas, y estar à su cargo el responder à las consultas Sinodales, que de Oriente, y Occidente venian al Santo Pontifice. Y Rufino, con ser su grande Emulo, y contrario confiesa de él, que por ser hombre doctisimo, le tenia Dámaso remitidos estos negocios, y que dictase la confesion de la Fe, que los Apolinaristas havian de confesar, y firmar.

*Epist.* 11.

*Rufino in Apolog. pro origin. ad finem.*

§. III.

## §. III.

Fue Cardenal.

Estas ocupaciones, y negocios gravisimos en que el Santo Pontifice Dámaso havia puesto à nuestro Geronimo, teniendole à su lado continuamente, y siguiendo, y aprobando su parecer en los casos mas arduos, y dificultosos, que se ofrecian; son manifiestos, y claros testimonios, de que ya le havia hecho, y criado Cardenal de la Santa Iglesia Romana. Y aunque los Hereges de nuestros tiempos, y otros mal intencionados en las cosas de la Iglesia, y de su Jerarchia, han afirmado lo contrario; y que esto de haver Cardenales en la Iglesia, es invencion nueva, asi en el Oficio, como en el nombre, y por el mismo caso hacen donayre de que atribuyan à este Santo esta dignidad, y le pinten con habito, y insignias de ella:

*Calvino. Carolo Molin. Erasmo.*

es

es cosa cierta que se engañan, ciegos en su propria malicia, y antes nos podiamos nosotros reir, y burlar de su ignorancia. Porque quanto à lo primero, la dignidad de Cardenal, es mucho mas antigua que San Geronimo; y aun quieren algunos haya sido su origen en aquellos setenta Viejos, que ayudaban à Moyses en el govierno de la Sinagoga, y como esta Iglesia se continua con aquella, asi se ha continuado la dignidad, y oficio del mismo modo, aunque en el numero haya habido diferencia: otros dicen, que entraron en lugar de los Apostoles, y esta es la verdad. Mas de la antiguedad de su institucion (quando no huviera otro testimonio) en el Concilio que hizo San Silvestre, en el Can. 6. se dice claramente, que havia siete Diaconos Cardenales en la Iglesia de Roma, y no fueron ordenados alli, que

*Polidoro Virgil. lib. 4. cap. 9.*

que ya venia asentado de atrás como cosa antigua. Algunos hacen inventor de esta dignidad à Evaristo, de Nacion Griego, en el año de ciento, y doce, doscientos, y treinta y tres, antes que naciese nuestro Santo. A Evaristo fueron imitando despues Dionisio, y Marcelo Papas, como lo refieren Dámaso, y Platina. Raphael Volaterrano tambien cuenta de unas Tablas antiguas, que halló en la Iglesia de Arrezo, en que estaba una Donacion, que hizo Zenobio, Senador Romano, à la misma Iglesia en los tiempos de Dámaso, en la qual estaba esta subscricion, y aprobacion: *Y Yo Joan, Diacono Cardenal de la Santa Romana Iglesia, de parte de Dàmaso, Pontifice, la apruebo, y confirmo.* Ya tenemos Cardenales antes, y en el tiempo de Dámaso. A lo segundo responde Leon Nono en la Epistola à Mi-

Michael diciendo, que los Clerigos de la Iglesia Romana se llaman Cardenales, porque están muy juntos al Sumo Pontifice, y esto basta para que creamos haverlo sido S. Geronimo, pues le tuvo tan junto, y cercano à sí el Pontifice Dámaso, siguiendo su parecer en negocios de tanto peso. Asi lo dice el Santo à Asela: No era otra cosa Dámaso, de memoria bienaventurada, sino lo que yo decia. La razon misma tambien lo dice: Un hombre à quien tanto quiso el Santo Pontifice, y de quien tanto fiaba, (mas de quien todo lo fiaba) un Varon, en quien toda la Ciudad de Roma tenia puestos los ojos de tal suerte, que se decia publicamente, que despues de Dámaso havia de succeder en la Silla, y que era dignisimo de aquella Dignidad suprema, como lo dice él mismo mas abaxo, en la Epistola, *Epist.* 99.

à Asela; ¿cómo no le havia de poner en esta de Cardenal, mayormente, que ya en aquel tiempo (como lo advierte Onufrio) casi se elegian los Papas de entre los Cardenales? Pues si el ser Cardenal consiste en tres cosas, en elegir Sumo Pontifice, en darle su voto, y parecer en los negocios graves, y de importancia en materia de Fe, y buenas costumbres, y en ser Obispo, ò Presbytero, ò Diacono: todo esto hallamos en Geronimo, pues claramente sabemos, que fue Presbytero, ordenado en Antioquia por Paulino; y San Agustin le confiesa por mayor que él en algunas cosas, en que dá à entender que era Cardenal; ò no es aproposito su comparacion, pues nadie duda, que el Obispo absolutamente hablando, sea mayor que un simple Sacerdote. Que se hallase en el gobierno de la Iglesia, dando su voto, y

parecer, y aconsejando al Papa, tambien es claro, por lo que havemos dicho. Finalmente, es cosa cierta, que asistió à la Eleccion del Papa Siricio, que entró luego, y votó en ella, y fue su voto gran parte, y asi exercitó todos los Oficios; y en todo lo que es ser Cardenal era el primero. Tambien se ha de advertir, que el Oficio de responder à las Cartas Synodales, y à todos los Negocios, Consultas, y Causas de las Iglesias, que San Dámaso havia encomendado à nuestro Geronimo, es lo mismo que ser Cancellario, lo que ahora, algo corrompida la voz, decimos Chanciller; y era Oficio de tanta dignidad, que no se daba sino al Presbitero de mayor autoridad, y doctrina; y algunas veces se daba à Obispos. El Oficio era, como Casiodoro declara, escribir las Cartas en nombre del Sumo Pontifice, respon-

*Onuph. lib. vocum obscurarum Eccles.*

der à todos los Synodos, que los Patriarcas, y Obispos hacian en sus Diocesis, y notar los Decretos, que havian de guardar los Sacerdotes Romanos. Tenia tambien à su cargo todos los Datarios, y Secretarios, todos los Negocios, y Escrituras, Secretos, y Almarios del Papa. Al fin, era el Cancellario, el que tenia el pecho del Sumo Pontifice, y con quien descuidaba en todo. Todo arguye à nuestro proposito de que haya sido San Geronimo Cardenal, y la grande confianza que hizo de él el Pontifice Dámaso. El Titulo, declara San Agustin en el Sermon 24. à los Hermanos del Yermo, (que por lo menos es de Primacio, Prospero, ò Fulgencio, sus Discipulos) fue de San Lorencio: y lleva grande camino, por haver hecho Dámaso una Iglesia à este glorioso Martyr, que tambien fue Cardenal, y Cancellario

rio del Papa Sixto , como afirman muchos , à quien él havia entregado los Tesoros que dexaron à la Iglesia los dos buenos Emperadores Philipos , Padre , y Hijo , primeros Principes Christianos. Donde ya vemos , que San Lorencio , y San Geronimo tuvieron una misma dignidad en Roma ; y ahora se han tornado à juntar en España en la Real Casa de San Lorenzo , donde otros dos Philipos , Padre , y Hijo han manifestado su devocion à estos dos Santos , enriqueciendo su Casa con preciosos dones , y favoreciendo su Religion con zelo , y piedad de verdaderos Principes , y Catholicos Reyes. Resta lo postrero , que es el vestido. Las insignias de la Purpura en la ropa , y en el Capelo , que tienen por cosa ridicula pintar à San Geronimo con ellas , por ser cosa mas nueva que nuestro Santo ; esto yo lo con-

fieso, mas no por eso dexa San Geronimo de ser Cardenal, porque no se usase el Capelo, y Purpura en su tiempo, como no dexan San Estevan, y San Lorencio de ser Levitas, ò Diaconos, porque no se usaban Almaticas, Albas, y Cordones en el suyo: y pues à estos les pintan con estas insignias, para significar su Dignidad, y Oficio, tambien es justo pinten à Geronimo con el Havito de que ahora usan los Cardenales, pues tuvo su misma Dignidad, y Ministerio.

ADOR-

# VIRILIDAD.

## *ADORNA SAN GERONIMO el Culto Divino en Roma, y ordena los Oficios de la Iglesia, del Rezado, y Misa.*

## DISCURSO PRIMERO.

### §. I.

AUnque era tanta la ocupacion que San Geronimo tenia en Roma con estos Oficios de Cardenal, y Cancellario, que pudiera bastar à muchos para traerlos alcanzados; con todo eso trataba tan de proposito las cosas, que tocaban à su Sacerdocio, y Presbiterado, que no parecia tenia otra cosa en que entender. Decia Misa muy frequentemente con la devocion, y senti-

timiento, que se puede imaginar de un Alma tan santa, tan pia, y fervorosa. Dabale el Señor alli grande lumbre para todo, y regalabale con mil favores como suele hacerlo su Magestad con tales Siervos suyos, que como sienten lo que van à hacer, aparejan primero muy de veras sus almas, esperando la venida de tan grande Esposo. Esto traía à nuestro Santo puesto en tan continuo recato, tanta guarda en sus ojos, tanto aviso, y consideracion en las palabras, trato, y conversacion, que como él dice en el Epitafio de Marcela, andaba con gran recato en los ojos, por no ver à las Matronas Romanas. Salia de aquel Divino Combite como un Leon, que echaba fuego por la boca, bolviendo por la honra Divina, espantoso à los Demonios, incomportable à los malos. En memoria de esto, y como particu-

*Epist.* 16.

la-

larisima reliquia guarda la Ciudad de Roma el Caliz en que consagraba, y le muestra con grande reverencia, juntamente con la Casulla. Tenia gran aseo en quanto trataba, y en que estuviesen todas las cosas del Culto Divino con limpieza; consideraba, que era Palacio de tan alto Rey, Mesa de tan gran Señor. No podia sufrir à los que en es to veía sin aliño, y cuidado; por el contrario, tenia gran gusto quando hallaba que alguno se esmeraba en esto: asi era cuidadosisimo en si estaba muy limpio el Altar, si havia polvo en las paredes, si el suelo estaba barrido, si el Sagrario, y Sacristia estaba con aseo, si los Vasos muy lavados; y tenia en todas las Ceremonias una piadosa solicitud, y diligencia. De haver sido San Geronimo tan remirado, y pulido en cosas del ornato, y Culto Divino, les

viene como por herencia à su Religion, y Hijos señalarse en esto; y aun les parece quedan muy atrás de lo que se debe hacer en tal caso. Pone devocion ver el aseo, y limpieza de los Altares, Sacristias, y Templos de esta Religion; y arguye esto de fuera mucho de lo que pasa dentro. Puso tambien mucha diligencia nuestro Santo en mejorar, y perficionar el Culto Divino en toda la Iglesia Romana, y por su orden parece que se instituyó llevar Cirios encendidos quando se canta el Evangelio, y cantar el Alleluya, como lo afirma San Gregorio Magno en el libro septimo de sus Epistolas.

*Epist. 63.*

## §. II.

Ordenó asimismo, por mandado de Dámaso, el Oficio de la Misa, y Re-

Rezo: en la Misa, los Evangelios, y Epistolas, que se havian de decir, y cantar en todo el año: y en el Rezo distinguió el Psalterio, y el orden de decir las Horas Canonicas, porque todo andaba muy confuso, y no concertaban las Iglesias unas con otras, siguiendo cada qual el orden que mejor le parecia. Repartió el Psalterio por todas las Ferias de la semana, y procuró que se dixese en fin de cada Psalmo aquel Celestial Verso, confesion, y alabanza de toda la Santisima Trinidad: *Gloria Patri, & Filio, & Spiritui Sancto*: cosa verdaderamente venida del Cielo, inspirada en el pecho de tan gran Doctor, y Padre. Despues, no contentandose con esto, tornó otra vez Dámaso à pedirle lo distinguiese mas, y añadió: *Sicut erat in principio, & nunc, & semper, & in sæcula sæculorum. Amen.* Ordenó tambien

las Lecciones, que se havian de decir por todo el año en los Maytines: repartió despues los Evangelios, y Epistolas, que se cantan à las Misas por todo el año, con tan alto artificio, y Celestial acuerdo, que bien se ve ser venido de allá: asi lo afirman muchos, y muy graves Autores; y Juan Casiano en el Libro segundo de la Institucion de los Monges, y Monasterios, dice, que esta traza de San Geronimo en los Divinos Oficios no fue cosa de ingenio humano, sino que se le comunicó por medio de los Angeles, embiada del Cielo: dice bien este Doctor, porque tiene un no sé qué de magestad, y de gloria, que levanta los animos de los hombres sobre sí, y hacelos tan otros, que parece que están en otra region levantada de la tierra el tiempo que están en los Divinos Oficios; y no se desdeñan

los

los Angeles de mezclarse en este trato con los hombres. Grande razon tienes, ò Religion de San Geronimo, de preciarte tanto de tu Divino Oficio, y de tu Coro; tuyo le llamo, pues te nació (como si dixesemos) en casa de tu Padre, y te viene, como à hija, por herencia.

## *EMPRENDE LA TRASLAcion de la Santa Escritura.*

## DISCURSO II.

### §. I.

VIstas por el santo Pontifice Dámaso las cosas del Oficio Divino asentadas, inspirado de Dios, ò engolosinado de esto, rogó al Santo Doctor, que pa-

para llenar este santo arreo, tomase trabajo de enmendar el Psalterio de David, pues era la cosa que mas traían los Fieles en la boca. La ocasion que tuvo para esto, fue, porque en la Iglesia se cantaba segun la traslacion de los Setenta; y estaba tan mal parado, y enagenado de su primera entereza, y verdad, que apenas concertaba Libro con Libro, ni Iglesia con Iglesia. Hizolo el Santo obedeciendo à tan justo mandato, y ruego, como él mismo lo dice dos veces en el segundo Libro de la Apologia contra Rufino: y de toda la traslacion de los Setenta sobre el Viejo Testamento, dice en el capitulo septimo, que hizo otro tanto. Sin esta obra primera sobre los Psalmos, que no fue mas de enmienda de los Setenta, hizo despues otra segunda, por haverse corrompido, y viciado la primera; y és-

ésta recibieron despues en Francia, por donde se llamó el Psalterio Galicano. Ultimamente hizo otro tercero trabajo sobre los Psalmos, traduciendolos de su misma fuente Hebrea casi palabra por palabra, de que en España han usado algunas Iglesias con la de Orense. Traduxo asimismo el Testamento Viejo del Hebreo, y el Nuevo enmendó, y corrigió del Griego: y fue este un servicio muy grande que hizo à la Iglesia, y una de las cosas en que se siente mas agradecida à este Doctor. Veese esto ser asi, pues vino à dexar la traslacion de los Setenta, que tantos años havia tenido, y con que se havia nacido, y sustentado, y abrazó la de un solo Geronimo en el Concilio de Trento; y quiere que esta se tenga por autentica, y vulgata: Emprendió el Santo este trabajo con tantas veras, por haverselo

man-

mandado el Santo Pontifice Dámaso, Cabeza de la Iglesia, que con este principio todo vá seguro. Y porque siendo el Sumo Pontifice Dámaso Cabeza de la Iglesia, y Vicario de Christo adonde se ha de acudir por la pura, y sana Doctrina, y perfecta inteligencia de la Santa Escritura: era razon que alli estuviesen las Sagradas Letras trasladadas de su fuente con suma fidelidad, y que no fuese à mendigar (por decirlo asi) à la Iglesia Griega, estando tan viciada la traslacion de los Setenta. Estaban los Griegos arrogantes, y con alguna sobrada lozania con su traslacion, y derrivóse toda su presumpcion con la interpretacion Latina de Geronimo, y humillaronse mucho estos honrosos humos, traduciendo de alli adelante las Santas Escrituras de Latin en Griego, convencidos de la verdad: cosa que ja-

más ellos pensaron. Todo esto se debe à nuestro Santo, y asi lo reconocen todos los Varones doctos, y eruditos, que le tienen delante de sus ojos como patron, y dechado; y despues de los tiempos de San Agustin ningun Doctor comentó, ni escribió sobre otra traslacion, sino la de nuestro glorioso Santo.

## §. II.

Otro trabajo muy pio, y santo dicen emprendió en la Santa Escritura, que fue trasladar los Libros santos de la Lengua Hebrea en la Esclavona, el vulgar de su Patria, su materna Lengua, ahora fuese porque se lo pidieron sus mismos naturales, ahora porque condolido el Santo de ver en ellos tanta barbarie, tan poca policía, no solo en las costumbres ordinarias, sino en las

de la Religion, con el ardiente deseo que tenia del aprovechamiento de las almas, del servicio de Dios, y de que su Santa Ley se conociese, inventó, y compuso caracteres, y letras proprias con que escribiesen su propria Lengua, y en ella les ordenó el Oficio Divino, y todo quanto à la Doctrina Christiana toca, y les traduxo la Biblia toda, como hemos dicho. De aqui tomaron argumento los Hereges de nuestros tiempos (ensalzando, y estimando en mucho este hecho de nuestro Santo) para defender que la Santa Escritura esté traducida en todas Lenguas vulgares, para que sin diferencia la lean todos, y no advierten la mucha razon que ha tenido, y tiene la Santa Iglesia, y su Inquisicion para vedar, y prohibir estas traslaciones, que no anden comunmente en las manos de todos: porque sin du-

*Blondo in Italia illustrat.*

duda seria mayor el daño, que el provecho, que de lo contrario se seguiria; y el Santo Concilio Tridentino no la permite sino en aquellas tres Lenguas, que quiso Dios honrar con ponerlas en el titulo de su Cruz; y si San Geronimo la traduxo en la suya Esclavonica, no fue para vulgarizarla, sino para remediar (lleno de zelo, y piedad) la bruteza grande de los de su Patria, para aficionarles à las cosas Divinas, de que estaban tan lexos: lo demas antes él lo reprehende escribiendo à Paulino, como enojado de tal atrevimiento, y de lo que algunos en aquellos tiempos sentian de que se havia de hacer comun la Santa Escritura. Esto que afirman haver hecho el Santo, él no lo dice en lugar alguno de sus Obras, por donde se podia tener por algo sospechoso, aunque lo dice Blondo, y otros Autores.

## §. III.

Vida, y exercicios de San Geronimo en Roma.

El hilo de la vida, que el Santo Doctor hacia en Roma entre tan santas ocupaciones, tan piadosos exercicios, y provechosos trabajos, era de tal suerte, que no diferenciaba punto del que havia gustado en el Yermo; mudó solo el lugar con el Cuerpo; el Alma siempre tuvo un mismo asiento. Ni el Presbiterado de Antioquia, à que le levantó Paulino, ni el Cardenalato de Roma, en que de todos era mirado, ni la gran privanza de Dámaso le derribó un cabello de su primera aspereza, ò le hizo torcer la vista del blanco de su proposito: la misma aspereza en vida, y trato de su persona, los mismos ayunos, dentro el mismo silicio, por de fuera casi lo mismo; la cama, y la comida, y otras cosas ordinarias, como las de

Ni-

Nitria, y Palestina. Solas las ocupaciones del dia eran diferentes, harto contra sus deseos, que allá todas eran con Dios, y con las Santas Escrituras, acá era forzoso derramarse à un gran tropel de negocios, que colgaban de su despacho, y disposicion. Tenia necesidad de salir de su recogimiento muchas veces; havia de pasear las calles, procuraba llevar su vista tan recogida, que en los ojos del cuerpo se le veía donde tenia puestos los del alma; con esta diligencia las calles de Roma llenas de gente eran Desierto para Geronimo. La oracion, y meditacion nunca se la estorvó el ruido del Pueblo, y de la Plaza: porque con la continua abstraccion de los sentidos, el curso de retirarse adentro, havia hecho en los oídos habito de no oír, ni oían sino solo aquello que importaria al Alma. Tal era la

vida de Geronimo en Roma, que puso en admiracion à todos; bolvió los ojos de todos à sí, apartandolos él de todos. Unos, y otros deseaban tratarle, y comunicarle, para aprovecharse en sus vidas unos, para mejorarse en sus estudios otros, y otros por curiosidad, ò por ver qué havia alli dentro, ò por no mas de irse al hilo de la gente, como hacen muchos; no tratan para mas con los siervos de Dios, y con los hombres de letras, de para la obstentacion de fuera, que ni en las costumbres se mejoran, ni en la Sciencia dan un paso. Gran trabajo le costaba al Santo acudir à tantas diferencias de personas, y negocios; sentia mucho verse privar de sus santos exercicios: remediaban este daño la viveza, y prontitud del ingenio, y el quitar de sueño en la noche, y con la quietud de ella desquitarse de

las pérdidas del dia: Pasabala en oracion, y leccion de santos Libros; aprendia allí lo que executaba acullá (que los que están en los oficios públicos à esto se obligan, quando se atreven à entrar en ellos, velar quando duermen los que penden de su cuidado.) Esta era la tarea, y el concierto de la vida del Presbitero Cardenal, y del Privado de Dámaso, à imitacion de Christo, Principe de los Pastores, que predicaba, enseñaba, y curaba de dia, y trasnochaba en oracion, y oracion de Dios, pidiendole à su Padre lo que determinaba hacer por su gloria, y nuestro provecho.

## §. IV.

Entre otra mucha gente que seguia à nuestro Santo, fueron muchas, y las mas de las Matronas de la Nobleza de Ro-

Roma, como en Judea à Christo las Hijas de Jerusalen, Mugeres Apostolicas, que no le negaron hasta el Sepulcro. Eran estas Señoras (dexada aparte su nobleza) dignas de ser admitidas, por su mucha santidad, zelo de virtud, deseo de saber, gana de salir del Mundo, emprender grandes cosas por Christo: verdaderas reliquias de aquellas antiguas Matronas, celebradas con mucha razon. Entre ellas las mas notables fueron Marcela, Melania, Asela, Albina, Marcelina: sobre todas la Santisima Matrona Paula, Muger que fue de Toxocio Patricio, y Madre de Blesila, y de la santa Virgen Eustoquio. Podemos decir con verdad, que ganó mucho la Iglesia con esta amistad, porque fueron ocasion de muchas Obras, y Tratados que el Santo Doctor hizo. Estas santas Matronas, despues de haver hecho mucha

cha instancia al severo Monge para vencerle, con sus importunos ruegos le despertarian à nuevos trabajos: condescendia él à tan justos deseos, porque de la conversacion del Santo se encendieron tanto en el amor de Dios, y de la Santa Escritura, que no eran otros sus tratos, ni reposaban un punto en hacer questiones, y moverle dudas pedirle declaraciones, hacerle componer Tratados, escribir Epistolas, y Comentarios, de tal suerte, que lo mas, y lo mejor que nos dexó en sus Obras el Divino Doctor, son hechas à peticion, y ruego de estas santas Mugeres. Asi sabe el Señor proveer à su Iglesia de lo que en ella conviene, por medio de unos vasos tan fragiles, y tan incapaces (al parecer) de Erudicion, y Doctrina, variedad de Lenguas, exposiciones de Escritura reconditas, traslaciones de He-

breo, y Griego, y otros mil primores, que por estas devotas hembras goza, para que se vea no ser negocio humano, sino traza, y motivo del Cielo. Entre otros exercicios, y particulares platicas de espiritu, y amor de Dios, que con ellas tenia, el mas principal era tratar las Sagradas Letras, los Psalmos, y Epistolas, y los demas Libros Santos. Deprendieron algunas la Lengua Hebrea, y Griega con grande diligencia, y hablabanlas, y sabianlas poco menos tan bien como el Maestro Santo. Entre otros Libros, que les hizo muy de proposito, fue el Eclesiastés de Salomon, como él lo dice escribiendo à Paula, y Eustoquio su hija: Veniales muy de proposito à las Santas la leccion de este Libro, cuyo sujeto es el desengaño de quan poco vale todo el Mundo, de quan poco provecho es al tiempo del menes-

*Epist.* 116.

ter:

ter: para que convencidas de las razones de un Rey tan sabio, que lo havia probado todo à su gusto, en su desengaño se desengañasen, en su penitencia aprendiesen la suya, y supiesen echar bien la cuenta de las pérdidas, y ganancias del miserable trato de esta vida. Vióse luego el efecto en Blesila, y el fruto grande de la leccion santa, porque el desengaño, y su vida se acabaron juntamente. Dos Cartas escribe el Santo Doctor divinas acerca de esto: la una à Marcela, y la otra à Santa Paula su Madre, en que trata muy à la larga, y con una Doctrina del Cielo este desengaño de Blesila, y los exercicios santos que tenia en la Sagrada Escritura: donde se ve claro qual andaba alli la práctica de las letras, y de las virtudes, qué obra hacian las palabras, y los exemplos de este Padre, qué abrasadas debian

salir de aquel pecho, qué firmeza llevaban consigo, pues tal estrago hacian en los deleytes, y en lo mas regalado del Mundo. Y tambien se ve, como por la lastima que hizo en Roma la muerte tan temprana de Blesila, pues no tenia mas de veinte años, fue perseguido, murmurado, y desacreditado San Geronimo de aquellos que andaban buscando ocasiones para deshacer, ò hacer sospechosa su virtud, y santidad: Ardid proprio de Satanás, para que aun los mas recatados se escandalicen, y querer persuadir al Mundo, que lo que hace al caso es un camino llano, y llaman camino llano los Discipulos de su Escuela el comer, beber, reir, jugar, y aun jurar, el no recogerse un rato à pensar en la mala vida pasada, en hacer propositos de enmienda en la que queda: A los ayunos llaman hypocresias, los silicios

cios disparates, al silencio bestialidad, al encerramiento peligroso; al fin, todo lo que sale de sus reglas, y sabe à las del desprecio del Mundo, ò penitencia, es invencion, ò alumbramiento; y quanto responde al camino ancho, que Christo dice lleva à perdicion, es vida llana, y tan llana, que se van de vicio en vicio, y de pecado en pecado, como dicen, à pie llano al Infierno. Lo mismo que de San Geronimo dixeron, eso mismo dicen ahora: que siempre el Enemigo que traemos acuestas, es el mismo; y el que de fuera le favorece, y atiza, no se cansa.

# *PROSIGUE LA VIDA, y conversacion de San Geronimo en Roma.*

## DISCURSO III.

### §. I.

DE lo dicho parece quedar ya descubierta la Vida del Glorioso Padre en Roma, la obra, y labor que hacia en aquellas almas santas, dispuestas para recibir la semilla de Doctrina tan pura, como se vió en los grandes frutos, que produxeron, en las grandes mudanzas de vidas, y en tan bienaventuradas muertes. Tambien fue San Geronimo la total ocasion de la mudanza grande de vida, que hizo la Matrona Melania, era una de las muy prin-

ci-

cipales, y ricas: Dexólo todo, y partióse para Jerusalén à hacer vida Monastica. Antes que entrase el Santo Doctor en Roma, no se oía, ni entendia este linage de trato de ser las Matronas Monjas, ni Tierra Santa, ni Bethlehem, ni Jerusalen: entrando en ella no se oía otra cosa. Tanto pueden las buenas conversaciones; y mas poderosas serian para el bien, y ganancia de las almas, que las malas para la pérdida de las buenas costumbres, si se executasen, ya que no mas, à lo menos tanto. Hacia mucha fuerza el gran Varon con su Doctrina, y palabras, y movia mas con el exemplo de su buena vida, y corrian à las parejas el decir, y el hacer. La caza que levantaban la lengua, y la palabra, la mataban el exemplo, y la obra. Podiamos decir de Geronimo en aquel tiempo lo que dixo de Santa Cecilia el

Pon-

Pontifice Urbano : Señor, vuestro Siervo Geronimo , como Abeja artificiosa os sirve , trayendo à la Colmena de vuestra Tierra Santa las flores de los jardines de Roma. Estando tambien aqui en esta Ciudad hizo otros mil servicios à la Iglesia : escribió por ruegos de Fabiola aquellos dos ilustres Tratados de las quarenta y dos Mansiones , que los hijos de Israel hicieron hasta que llegaron à las riveras del Jordan , y entraron en la Tierra prometida : declarólas en el sentido espiritual , fundandolo muy bien en la letra , y mostrando , como es , una figura expresa del camino , que nosotros hacemos desde este cautiverio del Mundo , y del pecado , à la vida , y libertad prometida del espiritu. Bastaba esta sola Obra de Geronimo para eternizarle , y hacerle merecedor del titulo de Doctor de la Iglesia. El otro fue una

Epis-

Epistola en que le declara el vestido, y ornato del sumo Sacerdote en la Ley Antigua, y el secreto, y mysterio, que en él se encerraba. Escribió tambien aqui aquella tan celebrada Epistola de la guarda de la Virginidad à la santa Virgen Eustoquio, que por ser la que entre las hijas de Santa Paula hizo voto de guardarla, y la compañera indivisible de la vida, y peregrinaciones de la santa Madre, la amó el Santo tiernamente: dexóla para siempre eternizada en sus escritos, y por ellos, como canonizada en la Iglesia, suficiente testigo de su proceso. Esta Epistola fue muy señalada, y murmurada; reprehende en ella todos los estados corrompidos de la Iglesia, y los linages de vicios, quantos pueden caer en gentes que traen titulos de siervos de Christo, gente recogida, profesores de santidad en lo de fuera, sien-

do muy ageno de esto lo de dentro, conciencias muy anchas, y mal sanas. Ofendieronse con ella Clerigos, Monges, Beatas, Viudas, y Doncellas, porque todos estos nombres no eran suyos, digo de los que se ofendieron en Roma: y salió tambien fuera de alli el sentimiento por toda Italia, y Francia, como se puede ver en la defensa que hizo de ella Sulpicio Severo. Descubrense sin duda alli las llagas secretas; y el que está tocado del daño, en llegandole à la herida no puede sufrir el dolor, y alza el grito. No sufre San Geronimo hypocresias, siente mucho la honra de Christo, y de su Iglesia: es gran maldad traer nombre de Sacerdote, y de Monge, y ser por de dentro lo que no se puede decir sin empacho: Veráse en esta Epistola severa, y en las demás de sus Obras, y en quantas à esta Virgen es-

escribe, un recato, y entereza grande, la gravedad, y las veras con que trataba con ella, y con todas las demás Matronas. Aun en aquellas cosas en que se sufria alguna blandura, trataba siempre de veras, mezclando entre las burlas las palabras de la Santa Escritura, para cerrar la puerta aun à las mismas ocasiones. Quien quisiere hacer prueba de esto, lea una Carta breve, que escribió en respuesta de un presente, y regalillo que le embió en la Fiesta de los Apostoles San Pedro, y San Pablo la santa Virgen Eustoquio, y de ella se aprenderá cómo se recrean los Santos; y los juegos, y burlas, los entretenimientos amorosos de nuestro Santo Doctor, santos sin duda, y tales, que no llegan allá nuestras veras, pues no se hallan en ella sino lugares de la Santa Escritura traídos al proposito del

presente. Y lo que se ha de advertir en todas sus Cartas, y Tratados, es, quan ordinariamente encomienda la leccion, y oracion, porque se entienda de la Doctrina de tan gran Doctor, lo que todos tanto encarecen, y encomiendan. Es tan imposible sin estos dos medios, que crezcan en el alma las virtudes, como en el campo las mieses sin la lluvia, en los jardines las flores sin el riego. Escribió en este tiempo otras Epistolas, y Tratados: à la Santa Matrona Marcela enderezó muchos, y muy importantes; uno de ellos fue la Epistola de los diez Nombres divinos, que se hallan mas frequentes en la leccion Hebrea; otra fue la de las voces Hebreas, y Griegas, que se quedaron sin traducir, que son Alleluya, Amen, Marantha, Dyapsalma, y otras: Mereciólo todo el valor, y santidad de esta Muger, y la gran de-

devocion que tenia à nuestro Santo.

§. II.

Levantóse à esta sazon un Discipulo del Famoso Auxencio Arriano, llamado Helvidio, hombre tan atrevido, como ignorante, y por hacer algo de nuevo, pretendió obscurecer la pureza Virginal de la Madre de Jesu-Christo: Escribió un Libro bestial, y publicólo; sembróse por muchas partes, y con ser hombre sin erudicion, y doctrina, no faltó quien le leyese, y diese credito. Tanta es la miseria, y brutéz de algunos ingenios, y vemos contentarles, y rendirse à cosas, que parece faltarles el juicio. De esta tan principal cabeza, y cepa se llamaron los que le siguieron Helvidianos, y Antidico-Marianos: quiere decir Sectarios, y Hereges contrarios à la

la Virginidad de Maria. Como vieron muchos Varones pios el error tan desvergonzado, y que con tener tan flacos fundamentos, se levantaba, y crecia, convirtieron todos los ojos à Geronimo, como mostrando, que à él tocaba la causa, y la defensa del caso: Sentian bien, porque como traía siempre en la boca en platicas, y coloquios Bethlehem, Pesebre, y Tierra Santa, Portalejo donde parió la Virgen, donde depositó el Pan que dió hartura al Mundo, y siempre trataba estos amores, pretendiendo ponerlos en el corazon de todos: era justo no consintiese poner un punto de nota en Tierra tan pura, y Santa. Como vieron que callaba, acordaron de decirselo, y rogarle con mucho sentimiento respondiese à la desverguenza del Herege. Tomó la pluma el Santo, y con la agudeza, y erudicion que suele, escribió

el

el Libro de la Virginidad, que se vé en sus Obras contra Helvidio, y no duró mas de caerse el error por el suelo de lo que tardó el Libro en publicarse; y no solo convenció en él al Herege en el intento principal de la Virgen, mas aun muestra, que tiene por cierto, que tambien el Santo Esposo Joseph fue Virgen, donde entre otras cosas dice asi: Tú dices, que Maria no permaneció Virgen: pues yo tengo mucho mas que eso por cierto, y es, que no solo ella fue Virgen, mas aún que lo fue Joseph siempre por Maria, porque del Virginal Desposorio naciese el Hijo Virgen. *Lib. de perpetua Virg. cap. 9.* A peticion del Santo Pontifice Dámaso le declaró qué quiere decir aquella voz tan repetida Osiagna, ò como corrompiendola, decimos, Osanna: y con esta ocasion, tomando el principio de la fuente Hebrea, como él dice, le declaró *Epist. 145.*

ró casi todo el Psalmo 117. de donde se toma el verso, que los Euangelistas alegan. Declaróle tambien la parabola
*Epist.* 146. del Hijo Prodigo, y desperdiciador, y del allegador, y hacendoso en el sentido espiritual. A peticion del mismo hizo la traduccion de las Homilias de Origenes sobre los Cantares. Escribió tambien, estando en Roma, la declaracion del Alphabeto Hebreo à Paula Urbica: Estraña era la sed de estas Mugeres: cosas le pidieron al Doctor Santo, que me maravillo cómo tenian noticia, y gusto de ellas: Y por ventura algun malicioso de secreto querrá poner dolencia en el Santo Varon por esto, diciendo, que son muchos los Tratados, Epistolas, y Comentarios, que escribe à Mugeres, pocos los que dedica à Hombres. Cosas tan altas, graves, reconditas, como los Mysterios de la Santa Escritura no

se

se havian de comunicar con ellas. Que era mucha familiaridad, no sin alguna nota, ponerse à enseñar las Lenguas, Griega, y Hebrea, que no sabemos haya enseñado à algunos Varones. No son nuevos estos cargos, ni la murmuracion tampoco, porque la malicia es vieja, y la misma heredada, y adquirida. A sus mismos oídos oía esto el Santo. Tuvo necesidad de satisfacer à los murmuradores: respondióles en una Epistola que escribió à la santa Virgen Principia, quando le embió la exposicion del Psalmo quarenta y quatro, en que con muchos lugares de la Escritura se defiende de esta calumnia, trayendo en consequencia muchas santas mugeres por *Epist.* 140 quien Dios obró grandes maravillas, y à quien comunicó grandes secretos, por no hallar en los hombres disposicion, ni capacidad para comunicarselos, como

parece en Débora, Holda, Maria Magdalena, y la Samaritana, y otras con quien hablaba Christo, y que por no haver hallado en los hombres el gusto, y deseo de las cosas Sagradas, ni se las preguntaban, ni las procuraban saber como las mugeres: por eso hablaba, trataba, y comunicaba los Secretos Divinos con ellas. Lo mismo trata en el Prologo sobre Sophonias, en que añade otras mugeres santas, y Gentiles, que philosopharon entre doctisimos varones: con que nota el descuido, y negligencia de los hombres de aquel tiempo: y muestra bien su deseo, que él mas quisiera comunicar estos mysterios à otros hombres, que pudieran enseñarlos: mas no havia quien tuviese gusto, sino qual, y qual; y lo que mas admira, es, ver, que ninguno se inclinase à saber la Lengua Hebrea, y Griega. Solas estas santas

hem-

hembras se aficionaron à ellas, y salieron con ello, y el Santo les acudió con su industria, y magisterio en el entretanto que estuvo en Roma, que no fueron mas de tres años; embió por su hermano Pauliniano, que aun era muy pequeño, y havia nacido el tiempo que estuvo en Siria. Venido alli el muchacho, el Santo trató de su buena crianza: él le era Hermano, Padre, Ayo, Maestro. Enseñóle la Gramatica, y Lengua Latina, y creo que tambien la Griega, porque se ayudan mucho, y el gran Doctor sabia enseñarla.

## *ES PERSEGUIDO EN Roma. Levantanle falsos testimonios. Sale de ella para la Tierra Santa.*

### DISCURSO IV.

FAltabale à Geronimo solo el ser perseguido, cosa ordinaria en todos los Santos, como lo dixo la Reyna Catholica Doña Isabel (de cuya memoria se alegra España) que quando vió las persecuciones, y los falsos testimonios que le levantaron al Santo Arzobispo de Granada Fr. Hernando de Talavera, de la Orden de San Geronimo, su Confesor, y primer Arzobispo puesto por ella, dixo: Esto era lo que le faltaba à mi Santo. Porque no le faltase esto al nuestro, ni le fuese mas blando el enemigo en Roma, que en el Desierto; en pago de lo

lo mucho que procuró ilustrar aquella Ciudad, y servir à la Iglesia, ha de esperar, y recibir lo que suelen dar los hombres. ¿Cómo havia de reposar el Demonio, ò mitigar su rabia, haciendole Geronimo tal guerra? Convertianse muchos de su vando al de Christo por su causa, unos del error de la Idolatria à la Fe. Otros de la Fe muerta, y malas costumbres à la viva, informada con obras de caridad. Por sus platicas, consejos, amonestaciones, doctrina, y exemplo, aborrecian los vicios, amaban la caridad, salian de sus ceguedades, dexaban los deleytes, hacian vidas recogidas, penitentes, monasticas, aun los muy regalados. Bramaba de corage el adversario, no fuera él quien es, sino procurara vengar tantos daños, y rehacer tantas pérdidas; porque era forzoso, una de dos, ò que Ge-

Geronimo, y gran parte de las virtudes, y aprovechamiento de las Almas havian de salir de Roma; ò él y el tropel de infinitos vicios dexasen la Ciudad, porque aunque era tan grande, ellos, y Geronimo no cabian dentro. Tanta era la priesa, y el fervor con que el Santo los reprehendia, y perseguia, que era negocio de todo punto insufrible. Estaba la Ciudad toda allá dentro en los pechos vanderizada sobre el caso, porque aunque de fuerza no osaban los contrarios abrir la boca, y concertaban en las lenguas, diciendo unos, y otros, que Dios havia traído aquel hombre para remedio de los males de aquella Ciudad, y que despues de los dias de Dámaso, era negocio asentado que él havia de entrar en la Silla: en lo de dentro estaban muy distantes, porque los que nunca trataron de veras de la

en-

enmienda de sus vidas, estaban rendidos à sus vicios, y eran de la parte del Demonio. Sentianlo como él mismo, lastimados, y escocidos de las reprehensiones, conocidos, y notados por ruines Christianos, teniendose en poco, y casi negada el habla con los buenos. Entre estos, algunos malos Clerigos, cuyo trato, y vida havia bien dibuxado el Santo en la Epistola de la Virginidad à Eustochio, y repreendido en publico con pecho libre, y palabras vivas; dandoles el Demonio aviso, comenzaron à derramar poco à poco al principio con palabras preñadas, dichas como en secreto, un rumorcillo, como lastimandose, y doliendose de la fama del Santo Varon, para ver como asentaba, y se recibia. Decian: Gran lastima seria si fuese verdad lo que por aí se dice de secreto. Dicen, que no es muy limpio

el trato de este hombre con estas mugeres. Pesanos en el alma, porque la mayor nota es con Paula, aquella gran matrona. Dad al Diablo estas santidades, y este deprender Escrituras por rincones, en secreto: y estudiar Mugeres lenguas, ¿para qué? Ni aun hablar havian de saber la de su tierra. No dice que se hace por las lenguas; libre-nos Dios de estos Santones: gran cosa es vivir con llaneza, y dexarse de estas Santidades. No paraban aqui: otra vez decian: No es estraña la maldad de este hombre, que como entiende, que no se puede disimular en Roma su trato, y que al fin se ha de descubrir, persuade à Paula, y à otras matronas, que son la nobleza de esta Ciudad, que se vayan à vivir allá à la Tierra Santa, porque alli estarán à su placer, y será él Señor de sus haciendas, y de ellas. Asi in-

infamaban al Santo Varon , y ya no muy en secreto : Asi roían tan furiosamente, y con tanto desgarro su vida. Murió à esta sazon Dámaso , permitiendolo Dios, para que su Santo no tuviese valedores , y quedase solo en estos dos tan duros trances. Con su muerte quedaron Señores del Campo , y abierta mucha senda para sus designios, porque con su presencia no se osaban desmandar , y romper en publico , asi por la grande amistad que tenia con Geronimo , y ser tan unos; como porque el Santo Pontifice havia padecido semejantes afrentas , y infamias , y haverle levantado un adulterio dos malos Diachonos , Concordio , y Calisto: era cierto que havia de tomar el negocio por suyo , y temian no se executase en ellos la Ley , no tan rigurosa como justa , que se hizo sobre su causa;

que el que acusase falsamente, pasase por la pena del acusado, ſino le probase el delito. En tanto que vivió, no havia echadas mas de algunas queresas, unos rumores secretos. Murió, despues de haver gobernado la Silla Apostolica diez y nueve años y mas, con mucha santidad, con gran exemplo, mucha paz; dexando ordenadas santisimas cosas, y aumentado el culto divino. Seria San Geronimo, segun la mejor cuenta, de quarenta y quatro años, el mismo en que San Agustin entró en Milan à enseñar Rhetorica, siendo de treinta, como él lo dice. Fue luego elegido Siricio, que se llamó primero Urcisino, ò Ursino. Por ser este Pontifice hombre sencillo, y llano, me da alguna sospecha, que tomaron ocaſion, y atrevimiento los émulos del Santo para sacar à público su malicia, sembrada

Año de 384.

*6. Confes. cap.* 13.

en

en secreto; y dixeron cosas tan agenas de la Santidad de Geronimo, y Paula, como proprias de sus dañadas entrañas. Buscaron un hombrecillo baxo, de los que por poco interes dicen, y se desdicen; sobornaronle con promesas, y dadivas, para que dixese que havia visto, no sé qué menos honesto entre los dos. Llegó el negocio à terminos, que como era caso de personas tan graves, prendieron al hombre, dieronle tormento, para que declarase la verdad; y como no podia encubrirse la malicia, negó en el tormento, quanto havia dicho en los rincones, y conventiculos, jurando que era maldad quanto havia dicho, y hablado, porque eran Santos, y los tenia por tales. Vista por el Varon Santo la malicia tan crecida, los animos tan dañados de sus adversarios para con él; y que quien havia hecho

tal embuste, no pararia alli, ni cesarian de perseguirle: determinó de dexar à Roma. Rebolvió el Santo Doctor en su memoria la quietud de la soledad, el amor de la Tierra Santa, renovóse el deseo de los Santos Lugares. Todo el discurso de este caso, y de la maldad de sus contrarios, pinta él muy al vivo en la Epistola, que desde la Nave escrivió à la Santa Virgen Asela; antes que arrancasen Ancoras, y desplegasen Velas. Alli se ve la compustura exterior del Santo, el meneo, la vista, la guarda de los ojos, la afabilidad, y alegria del rostro, la humildad, la llaneza; Verase siempre verdad aquel dicho del Sabio, que en el mirar, se conoce el Varon, y del semblante, y rostro se conoce el prudente. El vestido del cuerpo, el riso de los labios, y el meneo, son señales vivas de lo que está dentro del hom-

*Epist. 99.*

hombre. Y asi es razon que la modestia, y compustura de nuestro gran Geronimo, se represente siempre à nuestros ojos; y no se pierda por culpa, y descuido de sus hijos aquel proverbio de España, que en viendo alguno compuesto, y morigerado, recogido en el andar, y en la vista, luego le decian: que era un Geronimo. Puedese tambien colegir de aquella Epistola, no tener mucho fundamento aquello que comunmente se refiere de nustro Santo; que los Clerigos maliciosos de Roma para infamarle, y afrentarle, le pusieron una noche la ropa de una muger en el lugar, donde se desnudaba la suya, para que quando se levantase à Maytines, se la vistiese; y que viendole todos con la Saboyana, le dixeron, que bien parecia, que dexaba la muger en la Cama, pues traía vestida su ropa. Anda este cuen-

cuentecillo en una Epistola de Eusebio à San Dámaso, y sin duda es patraña, porque ni Eusebio conoció à Dámaso, ni el Santo hace jamás alguna memoria de este caso, en especial en aquella Epistola, en que descubre todos los particulares de sus persecuciones. Y el mismo caso parece cosa fingida, y maraña mal compuesta; sino que estas novelas dan tanto gusto à los lectores de poco caudal, que apenas saben otra cosa de las vidas de los Santos, sino lo que trae consigo estas ficciones. Una cosa hay en esta Espistola, entre otras ciento de mucha ponderacion, para los que con falsos testimonios, y afrentas se ven afligidos; que procura el Demonio esto con todas sus fuerzas, porque se aparten del camino comenzado, y por el mismo caso es menester gran resistencia, y entereza. Esto se aprende bien

en esta Carta. Veese una constancia muy grande en San Geronimo, un corazon muy levantado, y Señor sobre todo aquello; y deprendese tambien un no hacer caso de ningun trabajo presente, puesta la mira del alma en lo eterno, en que hay otro Tribunal mas justo, donde sin engaño, ni respeto se examinan las causas; donde no valdrá el favor, la fuerza, ni la malicia, sino la rectitud, y limpieza de corazon, y las buenas obras, que irán acompañando el alma. Al fin se colige bien, y se saca de esta Carta, y se saca en limpio, la condicion,y trato del mundo. Porque quien vió entrar à San Geronimo en Roma,un Varon tan deseado, recibido con tanto aplauso,en tanta reputacion,como hemos visto;que hizo cosas de tanta utilidad en la Iglesia, qual nunca otro jamás hizo: y quien le ve ahora salir

afren-

afrentado , deshonrado , perseguido, escarnecido : ¿qué tiene necesidad de bolver por su honra , y escribir Cartas en su defensa? Bien era , Santo Doctor, que esto saliera asi por sus cabales, pues soleis vos decir muchas veces : no es el Discipulo de mejor condicion , que el Maestro ; y pues os preciais de serlo de Jesu-Christo , acordaos con quánta gloria , y aplauso le recibieron en Jerusalem poco antes de la Pasqua , y qual salió de ella. Bien nos muestra , que no estaba lexos de este pensamiento el Santo, pues dice, que hace infinitas gracias à su Magestad , porque le hizo digno de que el mundo le aborreciese. Y quien va considerando el discurso de la vida de este gran Doctor, hallará que es grande en todo , y en ser perseguido , murmurado , y trabajado , grandisimo ; porque el Demonio tomó como

por

por empresa derribarle, hacerle guerra, y combatirle, porque el Santo se la hacia muy grande. Y él mismo pedia à Dios las persecuciones. O Señor Jesu-Christo (dice en las postreras palabras sobre Sofonias) dame que sea yo exprimido, afligido, apretado, y desechado en este ſiglo, para que me recibas, y pongas en tu gloria.

## *LA JORNADA QUE HIZO à la Tierra Santa dexando à Roma.*

### DISCURSO V.

PArtió, pues, de Roma Geronimo, ò por decirlo con su lenguage, salió huyendo de Babilonia, y del mundo la segunda vez, dexandola con mil bienes enriquecida, sacados de la mina de su ingenio; y en trueque de estas

buenas obras, lo que suele dar el mundo, que aunque quiera, no puede dar otra cosa mejor, son persecuciones, y afrentas. Fueron con él su hermano Pauliniano, mozo de grandes esperanzas, Vincencio Presbytero, y otra santa compañia de Monges, que se havian arrimado à él, estando en Roma: havian acudido alli à la fama de su santidad, y letras todos los que deseaban aprovechar en lo uno, y en lo otro de Italia, y Francia, y otras partes: Enseñabales lo que de él querian deprender; y deprendieron mucho. Otras muchas devotas personas le salieron acompañando, y siguiendo, que fueron como los despojos, con que salió triunfando de la Ciudad ingrata, pues eran los testigos de su gran virtud, y acusadores de la deslealtad de ella. Muy diferente camino hizo ahora desde Roma, à la Tierra San-

Santa, del primero: porque aquel fue por Tierra, y este por Mar, para que no quede trabajo, que nuestro Santo no pruebe. Era el mes de Agosto, quando dexando la Republica de la Iglesia Romana enriquecida el nuevo Augusto con mas preciosos tesoros, que el Emperador de quien este mes tomó el nombre, la havia aumentado con los despojos de Egypto, y de Asia: Vino al Puerto de Hostia, que se llamaba el Puerto Romano; entró alli en una Nave con toda esta compañia que hemos dicho, dexando otros tristes, y llorosos por su ausencia, y otros, el pie en el estribo para seguirle; alegres otros por verse libres de un censor, à su parecer tan libre, porque es cosa muy pesada para los malos, la presencia de los buenos, y están con su vista violentados, segun aquella sentencia, que ellos mis-

*Sapient.* mos pronuncian por su boca contra el Justo: Grave nos es su vista, y de todo punto incomportable. Estando, pues, ya en la Nave, y aguardando temporal para alzar Velas, levantaronse unos vientos Ethesios, que ahora llaman Levantiscos, y Euros, que llevaron la Nave à aquella parte de Sicilia, que se llama Rezo, y entonces Regio. Desde alli fue por baxo del Peloponeso, que ahora llaman Morea, y de alli por el cabo de Scylleo, que ahora se llama Dámala. Pasó despues por las Islas Cicladas, y vino à Cypro, donde fue recibido con grande alegria de San Epifanio. Holgose sumamente con su venida el Santo Prelado; diole alli larga cuenta de todo lo que por él havia pasado en Roma; significóle su deseo, que era vivir en la Tierra Santa; y si ser pudiese, en el Portal de Bethlehem.

Desde Cypro fue à Antiochia, donde tambien fue recibido del Santo Obispo Paulino, con no menor alegria, que lo havia sido de Epifanio. Esta fue la peregrinacion de nuestro Doctor desde Hostia por todo el Mediterraneo, y asi la refiere en la Apologia contra Rufino, y afirma en ella haver visto, y notado en el viage muchas cosas maravillosas, que antes no conocia, sino por la fama. Salió de Antiochia acompañado de su Amigo Paulino, con quien llegó hasta Jerusalen. La partida fue enmedio del Invierno; debia de ser por los Reyes, quando guiado de su buena estrella Geronimo, entró à adorar à JESUS, y aquellos Lugares Santos con sus plantas divinas consagrados, y no faltarian en el vaso de su pecho, los dones mysticos de oro, incienso, y myrra, ni aun faltaria Herodes que se tur-
ba-

base; pues el mismo, que en el Corazon de aquel tyrano hacia la Guerra à los Inocentes, ese mismo se la hizo siempre à Geronimo. Y dice el Doctor Santo, que vió con sus ojos grandes milagros, sin decir quales fueron; sospecho, que habla de los ojos que la Fe pone en el Alma, y que en todos aquellos Lugares de que en la Santa Escritura hay alguna memoria, que estuvo nuestro Bien, le veían alli sus ojos, representandosele tan vivo, que los del Cuerpo fueron superfluos. ¿Qué suspiros tan ardientes debia de lanzar del pecho? ¿Qué lagrimas tan dulces le baxaban de los ojos à la boca, y qué palabras saldrian por ella de la fragua del Corazon? ¿Qué ansias, qué suspiros por juntarse aquella parte con su todo? ¿Qué conceptos, qué motivos, qué ricos pensamientos le despertarian aquellas

llas milagrosas memorias? ¿Cómo contaria los pasos dados por nuestra salud de la misma Salud, y Vida nuestra? ¿Y cómo lloraria los que salieron en vano, no en él, sino en nosotros? Parece que le veo al Santo andar besando el suelo, piedras, paredes, ya de rodillas, ya descalzo, ya en pie, ya postrado, adorando el lugar donde estuvieron sus pies. De este tan tierno afecto, y devocion, que tenia à los Lugares Sagrados, le nació aquella dulzura, y eficacia con que en sus Cartas combida à sus amigos, que vayan à verlos, mostrando en ellas bien la fuerza grande, no solo natural, sino celestial, y divina, que tienen para mover, y despertar las Almas al amor de las cosas celestiales, como se puede ver en la que escribió à Marcela, combidandola à la Aldea de Bethlehen, en nombre de Paula, y Eus- *Epist. 17. Epist. 27.*

to-

tochio, y en la que escribió dando cuenta de la jornada, que hizo con Santa Paula, à visitar estos Lugares Santos.

## *VA DESDE JERUSALEN à Egypto, y à los Desiertos de Nitria.*

## DISCURSO VI.

DEspues de haverlos gozado S. Geronimo, y recreado el Alma con su presencia, el corazon con aquellas memorias dulces, que alli tuvo de nuestro Salvador, y Señor, de su Santa Madre, de los Santos Apostoles, y Profetas, despidiose de él su amigo Paulino; bolviose à su Iglesia de Antiochia por no hacer larga ausencia del rebaño encomendado. Nuestro Doctor con el deseo de la vida Monastica, que traía siem-

siempre asentada en el Alma, acordó de hacer una jornada muy dificil à Egypto: Queria aun en esto parecerse à su Maestro, que aunque no va huyendo de Herodes, como él, huye en todo lo que puede del mundo. Asi lo dice él mismo en la Apologia contra Rufino. Admiracion pone la codicia de este gran Padre, y el deseo de hallar la perfeccion Christiana; adonde quiera que la siente, alli camina: no perdona Mares, Tierras, Gentes, Desiertos, Bestias, Hombres. Era Egypto entonces una grande escuela de Santidad, como otro tiempo lo fue de errores. Aposentabanse en aquellos Desiertos muchos Varones de gran perfeccion, tan poderosos en vida, que bastaron à poblarlos con su exemplo. Aquellos dos valerosos Capitanes de esta Milicia, Paulo, y Antonio, el uno callando, y el

otro amonestando, levantaron la Vandera, abrieron el camino, quitaron el miedo, facilitaron lo que parece de todo punto à los hombres imposible. Venció la verdad de sus hechos à las mas desbaratadas, y monstruosas ficciones de los Griegos. No le parecia à nuestro Santo Monge, que se podia preciar de tal nombre, si no andaba algunos dias à aquella Escuela practicando, y experimentando el orden de la vida; pasaba por aquellos Desiertos, espantosos á los hombres de poca Fe: à sus ojos mas apacibles, que los Jardines de Italia, y Athenas. Buscaba los Monges escondidos por aquellas cuevas, ignorados de los hombres, mas no de los Angeles, ni de Dios, con quien era todo su trato. Unos hallaba en lo hondo de las cuevas, otros en Valles profundos; otros en Montañas asperas; qual

en

en una Cisterna vieja ; qual en Casares despoblados, en pobres Chozas, en lo concabo de los Robles antiguos, y en los Alcornoques viejos. Allì se hacian vidas de Angeles, y de alli volaban mil Almas desatadas de los cuerpos à las Moradas del Cielo. Todos estos Tesoros descubria la codicia insaciable de este descubridor de minas; no perdonaba dificultades de caminos, descomodidades de tierras, pasos malos; trepaba por las rocas, descolgabase por los recuestos derechos : no tenia miedo de Fieras, ni Bestias ponzoñosas, ni le daba mucho cuidado la pérdida de la vida, à quien tanto bien esperaba hallar en la muerte. Hallabase alguna vez en estrechos tan dificultosos, que ni podia ir adelante, ni le parecia honra bolver atrás. Quedabasele el calzado hecho pedazos entre las piedras asperas, y agu-

das; erale fuerza pasar adelante con los pies descalzos, y él muy alegre, como si fuera à ver aquella Zarza, que ardia sin quemarse; y juzgandole por Tierra, y Lugar Santo, caminaba à ver aquellas vidas de Santos. Hace memoria de algunos el Varon Santo en algunas Epistolas, y Tratados, porque el Libro, que por aí anda, llamado *Vitas patrum* es muy cierto, que no es suyo, sino mal sufarcinado de diversos Autores. Tiene muchas cosas apocrifas, y muchas fabulosas, y ridiculas; otras muy graves, altas, y verdaderas. Las vidas que alli hay, que son sin duda de nuestro glorioso Doctor, son la de Malco Monge Cautivo, la de San Pablo, primer Hermitaño, la de San Hilarion Abad, la de Santa Paula. Las demás son de diferentes Autores, como lo muestra bien la diferencia de los estilos. No dice el Santo

to por donde hizo la jornada de Jerusalem à Egypto, alguna sospecha tengo, que fue siguiendo las pisadas por donde los hijos de Israel vinieron de Egypto à Canaan, y Tierra Prometida, guiandole Dios por aquellas Estancias, que hicieron, para que viese todas aquellas Mansiones, donde se aloxó por aquellos Desiertos su Pueblo quarenta años; fundo esta sospecha, en aquella Divina Epistola, que escribió à Fabiola, acerca de las Mansiones de los hijos de Israel. Desde Egypto, dice, que fue à Nitria, à quien llama Pueblo del Señor, porque aquella Ciudad se havia convertido de nuevo à la Fe, y con la Sangre reciente de Christo, que bullia en sus Moradores, se exercitaban grandes virtudes, y se hacia mucha penitencia. Ayudaban à este santo exercicio la multitud de Monges Santos, que vivian en ella,

ella, y acudian tambien del Desierto, que estaba cerca. En él hay un Monte grande, que se llama Nitria. Vivian en este Monte, como refiere Paladio, y lo apunta nuestro Santo, gran numero, y diversidad de Monges; afirman, que pasaban de cinco mil. Cuentanse de ellos cosas prodigiosas, de que están los Autores de aquellos tiempos muy llenos. Deprendió de ellos el orden, y modo de su vida, los primores, que en la cabeza alta de aquel estado tenian, los avisos, y cautelas que se havian de guardar contra los vicios, demonios, y enemigos del estado espiritual, guardólos en su memoria para aprovecharse de ellos. No se le olvidaron las lecciones, que oyó, y deprendió de ellos. Asi se pueden preciar los Santos Varones de Nitria haver tenido, aunque por poco tiempo, un tal discipulo, como Geroni-

nimo. En concluyendo su jornada, dice el Santo en la Apología, que se tornó con paso acelerado à su Bethlehem, porque alli tenia su corazon.

## *SANTA PAULA PARTE à la Tierra Santa, vienen à Bethlehem juntos.*

## DISCURSO VI.

### §. I.

COSA cierta es, que despues de partido San Geronimo de Roma, con el deseo que tenia de la Tierra Santa, la Santa Matrona Paula aceleró su partida, por la devocion, y ardor que tenia de verla, y por la falta que le hacia el Santo Doctor. La execucion fue tan presto, que creo no havia pasado el Santo de

de la Isla de Sicilia, quando le alcanzó la Santa: coligese esto del Epitafio que el Santo hizo à su muerte, describiendo la jornada, y navegacion, que hizo por los mismos pasos, que hemos escrito en su peregrinacion. Vinieron, pues, Geronimo, y Paula à hacer su asiento en la deseada Bethlehem. Escogieron aquel Celestial Suelo por unico refugio, y Puerto, para pasar con menos turbacion, y mayor consuelo grandes olas de este Mar tan lleno de peligros. El heno de aquel Pesebre, y la paja del Establillo donde reclinó sus miembros la Magestad Divina, donde la Santa Doncella Maria parió al Verbo Eterno Hijo suyo, traian tan enternecidos sus corazones, causaban en sus entrañas tanto calor, que de muy lexos le daban à todos quantos de tanta santidad tenian alguna noticia; y el Santo Doctor en muchas de

sus

sus Epistolas habla con grande ternura, y devocion de aquella santa Cueba, que asi llama al lugar donde la Virgen nos dió al Hijo de Dios vestido de carne humana. De la una, y otra parte de este Sagrado Lugar edificó Santa Paula quatro Monasterios, uno de Varones, tres de Mugeres, y concurrian de entrambas partes los dias festivales los Religiosos, y Religiosas distintos en sus apartamientos, y llegaban à adorar el Santo Pesebre en distintas horas; y asi tuvo lugar un mal Diacono llamado Sabi niano de, poner unas Cartas amorosas para una Religiosa junto al Pesebre, donde ella las pudiese tomar, al qual escribió el Santo una Carta llena de mucha Doctrina sobre el caso. Hoy en dia, dicen muchos Autores, que hay señal de un Aposento, donde vivia, y escribia San Geronimo, junto al lugar de la Cir-

cuncision de nuestro Salvador. Sin estos quatro Monasterios, edificó Santa Paula un Hospital para remedio de infinitos Peregrinos, que venian de todo el Mundo à visitar aquellos Santos Lugares. El orden que esta santa Matrona tenia en el govierno de estos Monasterios describe el Santo en su Epitafio. Del Monasterio que edificó para los Monges, dicen algunos, que vivió en él San Geronimo: lo cierto ès, que estaba debaxo de su govierno. Tambien es certisimo, que el mismo Santo edificó otro Monasterio de su propria Hacienda, y Patrimonio, que heredó de sus Padres, y que vivió en él toda su vida, como lo dice muy claro en la Epistola à Pamachio. Nosotros en esta Provincia (dice) hemos edificado un Monasterio, y otro como Diversorio, porque si acaso Maria, y Joseph vinieren à Bethlehem, no les

*Epist. 27. cap. 10.*

*Marian. in Vita D. Hieron.*

*Epist. 26.*

les falte posada ; y somos de todas Provincias del Mundo combatidos de tantas compañias de Monges , que no podemos desamparar la fabrica comenzada , ni tenemos facultad para pasar adelante con ella ; y porque casi nos acontece aquello del Euangelio , que no tanteamos bien primero el gasto de la Torre , que queriamos edificar , hanos sido fuerza embiar à nuestro Hermano Pauliniano à la Patria , para que venda las Villas , Pueblos , y Heredades , que nos quedaron de nuestros Padres , que de las manos de los Barbaros escaparon medio abrasadas , porque no se quede asi la obra desamparada , y demos que reir à los maldicientes.

§. II.

El tiempo que Paula con su hija

Eustoquio estuvo en aquella posada pequeñuela, no estuvo San Geronimo en otra mejor; sino en una mas angosta, y pobre. Alli se recogieron él, y su Hermano Pauliniano, tratando de dia, y de noche con Dios, leyendo la Santa Escritura, pensando en ella, penetrando sus mysterios, exercitandose en oracion, pasando las noches en esto, haciendo obras de grandes siervos de Dios, y renovando de todo punto aquella vida monastica, rigurosa, aspera, incomportable à la carne, dulce, y de divino gusto para el espiritu. Vióse yá aqui, como en su centro Geronimo en el fino gusto de sus deseos: Gozaba de su Pesebre, vivia cerca de aquella Celestial Cueba, no cabia en sí de gozo. Quando bolvia los ojos à la vida pasada, aquel bullicio de Roma, aquel tropel de negocios, que colgaban de él;

temblaba de ver el paso tan peligroso por donde havia pasado, alzaba las manos al Cielo, y el corazon tras ellas, haciendo gracias al Señor, que le havia libertado de una Babilonia tan confusa. Quando derribaba sus ojos à mirar el Pesebre, no hay ternura, ni regalo en la tierra, que se iguale al que su alma sentia. De aqui nace aquella continua memoria en sus Escritos, del Pesebre, y de la Cueba, de Maria, del Infante, de Joseph, de Pastores, Estrella, y Reyes: Estos son sus pensamientos, y sus deseos; con este pasto se sustentaba, de aquel heno comia, y aquellas pajas rumiaba: Animal Santo, que hiende la uña, y aun en estos mysterios el cabello; siempre hallaba el Pesebre lleno, porque el Pasto que alli una vez se puso, tiene tanta plenitud de gracia, con tanta abundancia de dones, que no de-

dexa dar bramidos de hambre el Animal, que alli se ceba. ¡O vida de Santo, qué pocos te conocen, qué pocos te buscan, qué pocos te hallan, estando tan pública, como en un Portal, en un Pesebre! Estos eran los gustos, y esta era la vida de nuestro Santo; de dia, y de noche trataba de esto, y aun le parece que es tibio, y que no hace lo que debe. Era por estremo amigo de la soledad, y del campo, y de encerrarse en su Celdilla; nunca perdió los buenos resabios de Monge, y aquella primera vida del Desierto. Y si la mucha necesidad del gobierno de sus Monges, ò la frequencia de los Huespedes no le sacaba afuera, siempre gozaba de su amada soledad. Alli se enriquecia de los tesoros con que enriqueció à la Iglesia escribiendo, y orando; alli gozaba de los sabrosos ratos de su contemplacion. De es-

este exemplo se provocaron muchos, y acudieron de muchas partes del Mundo à imitarle, y ponerse debaxo de su disciplina en estos Santos Lugares, desamparando las Patrias, Padres, y Madres, y todas las comodidades de la tierra. A todos quantos Huespedes, y Peregrinos venian (que eran muchos) les lavaba los pies, obra por cierto digna de tan grande Santo, nacida de una Fé no dormida, y de humildad bien zanjada. ¿Quién dixera, que un Doctor tan grave, ocupado el entendimiento en cosas tan hondas, levantado en lo mas excelente de las Sagradas Letras, se havia de abajar, ni acordar de este tan bajo oficio?

§. III.

Esto deprendió en las Santas Escrituras, esto le enseñaba el Pesebre, esto exer-

exercitaba en Bethlehem; esto es vivir en la Tierra Santa, imitar en la vida à aquel, que con su exemplo la dexó santificada, pues no nos mandó, quando lavaba los pies à sus Discipulos, que fuesemos à vivir à ella, sino que hiciesemos lo que él hizo en ella. Y aunque este era el total motivo, creo que no hacia el Santo Doctor esto sin sacramento, disponiendo à los que alli iban con esta ceremonia de lavarles los pies, à la consideracion grande de los Mysterios Divinos, y Santos, y advirtiendoles, que miren como pisan, porque el Lugar es Santo, y Divino, y de suma reverencia, imitando en esto la Doctrina de nuestro Salvador en el exemplo, y en el sacramento, que lavó los de sus Discipulos antes de asentarse con ellos à una Mesa à comer el Pan de los escogidos, y beber el Vino, que engendra,

y produce Virgenes. Despues que se allegaron muchos Religiosos, havia copia de buenos ingenios, capaces para tratar con ellos cosas graves, y se levantaban à mas, que à la rusticidad santa de los Yermos. Ocupabase Geronimo entre dia en declararles la Santa Escritura; tenia concertados sus tiempos, y lugares en que despues del Oficio Divino, y las otras obligaciones monasticas, los doctrinaba en las Divinas Letras, y en particular en los Psalmos, por ser cosa que de ordinario traían mas entre manos, y la melodia que siempre sonaba en sus bocas; y es genero de afrenta cantar lo que no se entiende.

## §. IV.

Estando en este santo lugar, el primero de todos sus trabajos fue hacer la

traslacion del Eclesiastés, que havia leído en Roma à las santas Matronas, como diximos arriba. Por este mismo tiempo escribió tambien aquellos muy doctos Libros contra Joviniano, Herege, en favor de la Virginidad. Pidieronselos desde Roma, que no estaba olvidada de su Geronimo, porque los seguidores de Joviniano havian derramado ya su veneno, afirmando, que las Casadas eran de igual merito con las Virgenes; y como era la primera Obra que embiaba desde la Tierra Santa à Roma, mostró en ella mucha erudicion, ingenio, agudeza, y elegancia, y de tanta eficacia, que haviendolos visto el Papa Siricio, juntó Concilio de ochenta Prelados, y condenó al Herege, y à sus sequaces, echandolos de Roma. Los enemigos de Geronimo, que se tenian en el alma frescos los rencores viejos con-

tra

tra él, leyeron estos Libros con muy diferente afecto, que los amigos; calumniabanlos de que por encarecer, y ensalzar mucho la Virginidad havia derrivado por el suelo el Matrimonio, hasta parecer que le condenaba. Sobre este caso, avisandole de la calumnia, le escribió su amigo Pamachio una Epistola, rogandole respondiese por sus capitulos, y se purgase de ella. Hizolo el Santo con la fuerza, y elegancia acostumbrada, mostrando claro su sentido con sus mismas palabras. Estos fueron los primeros trabajos, que salieron de la Cueba, y del Pesebre; y salieron muy aproposito, lo primero el arte, y doctrina de la renunciacion del Mundo, el conocimiento, y desengaño de su vanidad: el segundo la defensa de la Virginidad, y su preeminencia, y alteza. Eranse estos sus exercicios, y deseaba que todos se exercitasen en ellos

## SENECTUD.

## *PARTESE DE BETHLEHEM à Alexandria para comunicar con Didimo.*

### DISCURSO PRIMERO.

### §. UNICO.

LLegado ya nuestro Geronimo à la sexta edad (que del numero senario se llama senectud, ò como quieren otros, de la torpeza, y tardanza pesada, que se llama *segnities*, ò porque son ya casi muertos para obrar, aunque nada de esto se puede decir por nuestro Santo) partió de Bethlehem para Alexandria en busca de Didimo, cuya fama en todo el Oriente era mucha, y sabia mucho;

cho; y aunque ciego, era muy alumbrado en la Sagrada Escritura. Parecióle à Geronimo, que aun hay tiempo para ser Discipulo al que todo el Mundo tiene por Maestro, y que es bien andar de nuevo à la Escuela, y buscar Maestro, el que tenia Discipulos tan enseñados, y doctos, que acudian à él como à una caudalosa fuente. Confiesalo él mismo asi en una Epistola à Pamachio, y Oceano, diciendo: Ya mi cabeza estaba sembrada de canas, y por la edad me estaba mejor tener forma de Maestro, que de Discipulo: y sin embargo de esto me partí à Alexandria, y me hice oyente de Didimo. Trabaron los dos grande amistad, y creo que eran Maestros, y Discipulos à veces; y que si Geronimo medraba con Didimo, que no interesaba poco Didimo con Geronimo. Conoció el gran marco, y talen-

to de nuestro Santo: hizo unos muy graves Comentarios sobre Oseas, y consagróselos à Geronimo, juzgando por dichosos sus trabajos puestos debaxo tal Defensor, y Patron. Pidióle tambien el Santo, que hiciese unos Comentarios sobre Zacharias, y hizolos por su ruego. Qué tanto tiempo haya estado en esta Escuela, no hay cosa cierta en sus escritos. Rufino dice, que no mas de un mes: y no parece lleva camino, pues en tan poco tiempo no pudo Didimo componer tres Libros de Comentarios sobre Oseas, y cinco sobre Zacharias, y tras esto sobrar tanto tiempo para comunicar los dos tantas cosas, y responder à tantas dudas, y dudas de Geronimo, que no era hombre à quien se le havia de satisfacer con qualquiera cosa. La Traslacion que hizo del Libro de Didimo del Espiritu Santo, la comenzó à hacer para

ra Dámaso , y con las ocasiones que sobrevinieron , se quedó , y despues la acabó estando en Bethlehem , como parece de las primeras palabras del Proemio. Bien pudiera nuestro Santo hacer suyas muchas cosas de Origenes , Didimo , Nazianzeno , Apolinar , y otros, trocando el orden , añadiendo , y quitando: mas no se lo sufre el corazon, ni tiene necesidad de remediarse de cosas hurtadas : cada cosa dá à su dueño; y en honrar à sus Maestros , y loarlos, siempre fue estremado , como se prueba de mil lugares. Virtud grande , grande gratitud , insigne piedad , y modestia reconocer aquellos por donde alguno vino à saber , y tener noticia de alguna Sciencia. Despues de haver gozado de Didimo Geronimo , y cogido lo que pretendia , tornóse como Nao cargada de Alexandria à Bethlehem , llevan-

vando preciosas joyas, y mercadurias, que no las corrompe el tiempo, ni las roban Pyratas. Fue recibido de Paula, (con cuyo parecer havia hecho aquella jornada) y de sus Hijas, y Hijos, con gran alegria, como suele serlo el Padre, que viene de alguna Feria, donde se espera doblar el caudal.

## *BUSCA UN PRECEPTOR Hebreo para perfeccionarse en la Lengua.*

## DISCURSO II.

### §. I.

PUesto en Bethlehem Geronimo, tornó al usado exercicio de sus virtudes, oracion, leccion, y meditacion, acom-

acompañando siempre à todo ello aquella penitencia rigurosa de sus silicios, ayunos, velas, y castigos del cuerpo rebelde. Era en él esto pan quotidiano; no le parecia que era Monge, si se descuidaba de ello, ni merece tal nombre quien en esto pone treguas. Verse ha en este Santo, que todas las veces que habla en cosas de Religion, y de Monge, siempre arrima estas obligaciones al oficio, y al estado, como nativas, y como esenciales. Ni por estos santos exercicios dexaba un punto los estudios de la Santa Escritura; antes conociendo que le importaba, para correr mas libremente en este campo, tener muy por el cabo sabida la Lengua Hebrea, y que no huviese primor en ella, que se le fuese por alto; y que esta noticia seria perfecta, si se acompañase de la Caldea, moviendole Dios el corazon, buscó un

Maestro Hebreo llamado Barahanina, ò Barrabino, y compróle à muchos dineros el quererle enseñar lo que sabia, y lo que tenia entendido de las tradiciones de sus Maestros. Movióle al Judio el interés, y por otra parte corria peligro entre los de su Nacion, que tenian vedado con graves penas, que ninguno comunicase con los Christianos, ni los enseñase los secretos de su Ley. Venció al Rabino la codicia, y venia de noche, y en secreto à dar leccion al Santo, y él no reparaba en darle todo quanto podia. Asi lo dice escribiendo à Pamachio, y Oceano, despues de referida la jornada, que hizo à Alexandria. Ya pensaban los hombres (dice) que havia puesto fin al ser Discipulo, y Estudiante, que havia cesado en mí la gana de deprender; y buelto de Alexandria à Jerusalen, y de alli à Bethlehem, sabe Dios quanto trabajo,

y

y quanto precio me costó el tener por Preceptor à Barahanina, que por el miedo de los Judios acudia à las noches, y figurabase otro nuevo Nicodemus. Tomó Rufino ocasion del nombre de este Judio para calumniar al Santo Doctor, diciendo, que se parecia à los Judios, que escogieron à Barrabás, y negaron à Christo: mas respondióle el Santo como à cosa de burla, no haciendo caso de esta calumnia, notandole de pervertidor de los vocablos. Y en la Epistola à Pamachio confiesa el aborrecimiento que tenia à los Judios; y lo mismo hace en otras partes contra los que le calumniaban, que por aprender su Lengua, consentia en sus Ritos, y Ceremonias, declarando los motivos que tenia para estudiar sus cosas con tanto cuidado. No pretendia cierto tenerlos por Maestros quien los tenia por

*Apolog. lib 1. cap. 3.*

enemigos, mas aprendia de ellos el modo de defenderse de ellos, como lo hicieron Origenes, Clemente, Eusebio, y otros muchos graves Doctores, que los alega, y se aprovechan de su Doctrina, quando es buena, y la reprueban, y contradicen quando es mala. Y sin duda es cosa provechosisima aprender su Lengua para allanar muchas, y muy graves dificultades, que à cada paso se ofrecen en la Santa Escritura, que San Geronimo allanó por el conocimiento que tuvo de ella.

## §. II.

Estudió la Lengua Caldea.

No se contentó con la erudicion de esta Lengua que ya tenia alcanzada à costa de grandes trabajos, y dineros; tambien emprendió la Caldaica, porque en la Sagrada Escritura havia algunos Li-

Libros en ella, como Daniel, Esdras, Judith;y los Amigos no cesaban de importunarle, que los trasladase en Latin. En el Prologo, sobre Daniel, encarece el trabaxo, que esto le costó comenzando de nuevo à ser Discipulo del Caldaico. Entre otros grandes Tesoros, que dexó à la Iglesia, sin otros muchos, que consumió el tiempo, hay tres en pie, nacidos de los estudios de estas dos Lenguas. El primero es el de las questiones Hebraicas, ò tradiciones Hebreas, en que se ve clarisima la expresa necesidad, que huvo de su traslacion, porque aquella vulgata antigua, que era la de los Setenta,mas enmendada,estaba faltisima. No ha quedado de tan Sagrado Monumento en las obras de nuestro Santo sino solas las Questiones *in Genesim*, y las de los dos primeros Libros de los Reyes, y parte del tercero. El segundo

de

de estos trabajos es el que se intitula Lugares Hebreos, que en suma, es la declaracion de los nombres de las Ciudades, Villas, Castillos, Montes, Pagos, Rios, y otros particulares Lugares, que se contienen en los Libros Sagrados. El tercero, de no menos utilidad, ni de menos ingenio, es la interpretacion de los nombres Hebreos, que en toda la Santa Escritura se hallan, cosa de que se han aprovechado todos los Autores Griegos, y Latinos. Con estos tres tan pios, y eruditos Monumentos nos dexó Geronimo enriquecidos, y unos altos principios, para que fuesemos aprovechando, si le imitamos en la noticia de la Santa Escritura, que tanta importancia tiene para todos nuestros provechos, cuyo estudio, y meditacion tantas veces nos amonesta el glorioso Padre en sus Escritos.

§. III.

## §. III.

Anduvo toda la tierra santa para entender el Paralipomenon.

Poco despues que vino de Alexandria, de la Escuela de Didimo, importunado de sus amigos Domnion, y Rogaciano, se puso à traducir el Libro, que en la Lengua Griega se llama Paralipomenon, que es como un epitome, y compendio de toda la Santa Escritura. Para emprender este trabajo, y salir bien con ello, acordó de entrar en otro muy necesario para este fin, que fue pasear, y ver con sus ojos toda la tierra de Palestina, todos sus Lugares, Ciudades, Villas, Montes, Valles, Rios, Lagos, Fuentes; y al fin, todo aquello que en la Santa Escritura se halla, con nombre señalado en la Provincia. Porque esto fuese con mayor seguridad, y certeza, llevó consigo algunos Maestros de los Hebreos, hombres criados en la misma

ma tierra, y exercitados en las Divinas Letras, como él mismo lo escribe à Domnion, y Rogaciano, declarandoles la dificultad, y el provecho de la jornada. Fue de mucha importancia esta diligencia de nuestro Santo Doctor, porque los que ahora saben de Historia Sacra, y profana, nos enseñan, que sin el conocimiento de los Lugares, y sus Sitios, de los proprios Nombres Antiguos, y Nuevos, es caminar à ciegas. Dos veces mostró el Santo Doctor haver hecho esto, y quán en la memoria tenia las cosas de aquella Provincia, la una
*Epist. 19.* en la Epistola, que escribe à Eustochio de la vida de su Madre santa Paula; la otra en una Epistola à Dárdano, que es de las muy llenas, y graves que del Santo tenemos, donde con muy particular cuidado nos dió la Topografia de toda aquella Tierra Santa. Despues de

es-

esto ordenó un Martirologio, obra de no poca importancia, con que sirvió à la Iglesia, dando en él una relacion breve, y sucinta de las vidas, y muertes de los Martires, dispuesta por todos los dias del año, que de los principios de los Meses se llamó Kalendas. Fue nuestro Santo el primero que emprendió en la Iglesia este trabajo; porque aunque Eusebio Cesariense, por otro nombre llamado Pamfilo, havia ya hecho otro, como lo afirman Beda, Walfrido, Strabon, y Juan Molano; y Beda afirma, que San Geronimo trasladó de Griego en Latin el Martirologio de Eusebio, y Walfrido, que Geronimo siguiendo à Eusebio Cesariense, compuso el Martirologio, corriendo por el discurso del año, à ruego de los Obispos Cromacio, y Heliodoro, movidos de esta ocasion, que el Emperador Theodosio

*Beda super acta cap. 1.*

*Walfridus libro de Rebus Ecclesiasticis.*

hallandose en el Concilio de los Obispos, loó mucho à Gregorio, Obispo de Cordoba, porque en las Misas, que decia cada dia hacia memoria, y nombraba los Martyres, que en aquellos dias havian padecido, y asi escribieron al Santo una Carta, dandole cuenta de esto, y pidiendole ordenase el Martirologio, en memoria de los Martires, como lo hizo, cumpliendo con tan justa demanda con la brevedad que pudo. Pero si bien se considera, qué cosa es Martirologio, bien podremos decir, que nuestro Santo fue el primero, que le compuso; porque lo que Eusebio recogió fueron los Traslados, Autos, Juicios, Sentencias, Datas, y respuestas, Oraciones, y Apologías, que los Santos escribian (pérdida digna de ser llorada eternamente) es Libro, que nuestro Santo llama Volumen insigne, él le leyó, y hi-

zo de él una breve suma, recopilando los puntos, y la substancia, y ésta les embió à los dos Obispos Cromacio, y Heliodoro. Quien quisiere saber mas en particular lo que hay acerca de esto, lea à Juan Molano, y Cesar Baronio en sus Comentarios, sobre el Martirologio.

*Y el Tomo XI. de las Obras del Doctor Santo, por Domingo Vallarsij Veron.* fol. 471.

# *TRATADOS, Y EPISTOLAS que escribió estando en Bethelehem.*

## DISCURSO III.

### §. I.

COMO un nuevo Sol resplandecia nuestro Geronimo, puesto en la Cueva de Bethelchem, junto aquel pesebre pobre, que encerró en sí la riqueza de los Cielos. Acudian alli todos los deseosos de su bien, ganosos de salir de ignorancia; era combatido de unos con Cartas, y de otros con visitas. Deseaban muchos de todas partes comunicarle, verle, y ser enseñados con su voz. Despertaba Dios este deseo en sus almas, para que su Siervo desperta-

se del sueño de su contemplacion, y gusto particular de vida encerrado, y humilde, en cosas del bien publico de la Iglesia, porque no havia puesto alli tanta lumbre, para que estuviese oculta, ni se gozase en sí misma; y de camino se debe advertir mucho, una cosa en que resplandeció mucho la humildad de este Santo Doctor, y es, que no se atrevió jamás à predicar en publico, ni se halla, que haya hecho esto, ni siendo Presbytero en Antiochia, ni siendo Cardenal en Roma, ni estando despues en Bethlehem, confusion grande, y aun repreension manifiesta de nuestro atrevimiento. Solo se halla que haya hecho treinta y nueve homilías sobre San Lucas (perdióse por nuestros pecados tan gran Tesoro.)

*Ya no tiene lugar esta quexa, de la pérdida de las 39. Homilías sobre San Lucas,*

*pues*

*pues el solicito desvelo de Domingo Vallarsij, Canonigo Veronense, y del Marques de Scipion Maffei, haviendo registrado los M. SS. de las Bibliothecas Vaticana, Veronense, Urbiniana, Palatina, de la Reyna de Suecia, Nolantulana, hoy de Santa Cruz en Hyerusalen en Roma, Milanesa, ò Ambrosiana, trasladada del Monasterio de San Columbano de Bobio, Parmesana, y Vercellense, y hallado en ellas M. SS. de las Obras del Doctor Santo, de tanta antiguedad, que hay algunas del Siglo VI. del IX. del XI. &c. quiso la piedad Divina se les viniese à las manos tan apreciable Tesoro, el que publican en el Tomo VII. de la Impresion Veronense del año de 1734. y asimismo en el I. Tomo de la citada Impresion dan à luz varias Epistolas del Santo, hasta ahora ineditas.*

Que aunque Homilía quiere decir Coloquio, ò razonamiento hecho en con-

congregacion, no consta que las haya predicado en publico en alguna Ciudad, ò Pueblo, pudo ser las predicase à sus Monges en el Monasterio de Bethlehem. Hace memoria de estas homilías en el Catalogo de Varones ilustres, poniendose à la postre de todos, y contando las obras, que havia escrito hasta aquel dia. ¿Qué mucho se detuviese en predicar, quien con tanto miedo se llegaba al altar? y con el mismo, y con tan gran humildad tambien se detenia en escribir, que quanto de él tenemos, es à puros ruegos de amigos, y personas santas, y asi son ellos partos nacidos de espiritu de humildal, raices hondas echadas à fuerza de oracion, y meditacion. Evagrio, Varon docto, y muy amigo, le embió à pedir desde Antiochia le escribiese su parecer acerca de Melchisedech, porque algunos decian

que era el Espiritu Santo, otros que era Angel, ò alguna naturaleza superior al hombre. Respondiole destruyendo estos errores, y muestra (sacandolo de la fuente Hebrea) que era como los demás, puro hombre, y segun la sentencia de algunos Hebreos, Sen el primer hijo de Noe, que en el tiempo que bendixo à Abraham era de trescientos, y noventa años; y otras muchas cosas que enseña en esta Epistola à Evagrio, su grande amigo. Fabiola, como ya tocamos arriba, le pidió la declaracion de las quarenta y dos mansiones, y como en vida no pudo satisfacer à su peticion, consagró este trabajo à su memoria despues de muerta, estando ya el Santo en Bethlehem. La misma pidió le declarase el vestido Sacerdotal de la vieja Sinagoga, hizolo, juntando en estos tratados la brevedad con la elegan-

*Epist.126.*

*Epist.128.*

gancia. Esta es una singular Epistola, enseña mucho en pocas planas. Escrivió otra à Marcela, que le pidió desde Roma le declarase que cosa era el Ephod-bad, qué el Teraphim. A la misma declaró en otra Epistola los diez nombres divinos, que se hallan en el Hebreo, y en otra le declara lo que quieren decir el Diapsalma Griego, el Sela Hebreo, que se halla muchas veces en los Psalmos. Por ruegos de la misma hizo una muy docta exposicion al Psalmo *Nisi Dominus ædificaverit domum.* Tambien la Epistola en que declara, que cosa es el pecado contra el Espiritu Santo. A ruego de Cipriano, Presbytero, comentó el Psalmo *Domine refugium factus es nobis.* Pidiole la Santa Virgen Principia la exposicion del Psalmo: *Eructavit cor meum verbum bonum.* Minerio, y Alexandro, dos grandes Siervos de Dios, Mon-

*Epist.* 130. *Epist.* 136. *Psalm.* 136. *Psalm.* 89. *Epist.* 139. *Psalm.* 44. *Epist.* 140.

ges en Egipto, le preguntaron por cartas algunos Lugares dificiles de San Pablo, en particular aquel de la Epistola primera à los Corinthios, todos dormiremos, mas no todos seremos mudados. Amando, otro Presbytero, le importuna que le satisfaga otras muchas dificultades. Sunia, y Fratela le escribieron desde Alemania, pidiendole les declarase en que consiste la diferencia de la version Griega, y Latina sobre los Psalmos, y les enseñe qual de las dos se conforma mas con el Hebreo, y es mas digna de seguirse; à lo qual responde con una muy larga, y docta Epistola. Heldibia, y Algasia hacen otro tanto desde Francia, proponiendole questiotiones importantes. Paulino Presbytero (que fue primero gran Senador Romano, y Consul ordinario, y discipulo del Poeta Ausonio, y despues Monge, y Obis-

*Epist.251.*

*Epist.135.*

*Epist.153.*

Obispo de Nola) tambien le importunaba con otras graves questiones, à que el Santo respondió una elegantisima Epistola. Otro Paulino huvo Obispo de Antioquia; y otro tercero à quien escribió San Geronimo aquella Carta tan celebrada, que anda al principio de la Biblia. Donde quiera al fin, que havia hombres doctos, donde havia buenos deseos, y se trataba de cosas graves, en Roma, en Egipto, en Alemania, Africa, Francia, España, Italia, en tratandose de Escritura Sagrada, en naciendo la dificultad, el remedio era buscar à Geronimo, y venir à la cueba de Bethlehem por el pasto de la doctrina. Entre otras cosas de grande admiracion, que hay que notar en este Doctor Santo, es una, como habla, y como se mide con todos, Papas, Obispos, Monges, Clerigos, Consules, Senadores, Virgines,

*Epist. 53.*

*Epist. 103.*

nes, Viudas, Casados, à cada uno le sabe la propriedad, y le guarda el decoro, penetra sus cosas, y las desembuelve, como si se huviera criado en cada uno de estos estados, exercitando sus oficios, y tratando sus fines. Era tanta la facilidad que tenia entre tantas ocupaciones, que en tres dias solos, trasladó de Hebreo en Latin los Libros de Salomon, Proverbios, Eclesiastés, y Canticos, como lo dice él mismo en la Epistola à Cromacio, y Heliodoro, que aun leerlos en otros tres es mucho. A peticion de Eusebio Cremonense hizo en dos semanas los Comentarios, sobre San Matheo, que ahora andan en la Iglesia, y se leen con tanto fruto. El mismo afirma, escribiendo à Paula, y Eustoquio en el proemio del segundo Libro de los Comentarios, sobre la Epistola *ad Ephesios*, que muchos dias pa-

pasaba lo que escribia de mil versos. Tambien confiesa en muchas partes haver sido muy fatigado de continuas, y peligrosas enfermedades, causadas de la aspereza con que se trataba, y la mala vida que se daba con la insaciable sed de penitencia. Tambien sospecho, que escribió sobre los Cantares de Salomon, porque dice, escribiendo à Eusebio Cremonense, que se lo rogó Principia; perdiose este Tesoro à bueltas de otros muchos, y en el Catalogo de sus Obras hace mencion de dos homilias, sobre los Cantares. Los Comentarios que andan en su nombre sobre San Marcos no son suyos: el estilo, y muchas contrariedades, que tiene à su doctrina lo dicen, y hacer memoria de Sedulio, que fue despues de él algunos años. Hizo tambien un Chronicon de la Historia Universal por los años de 392. y en el

ca-

catorce de Theodosio, parte traducido del de Eusebio, y parte ordenado por su industria, y trabajo.

## *PROSIGUENSE LOS ESCRITOS de S. Geronimo, y la Competencia con Juan Hierosolimitano.*

## DISCURSO IV.

PARA quien mas de veras trabajó nuestro Santo, era para las dos Siervas de Christo, Paula, y Eustoquio, que le hicieron compañia, inseparable de vida, y estudios. A peticion de entrambas escribió los Comentarios sobre la Epistola à los de Galacia, despues sobre la Epistola à los de Efeso; sobre las Epistolas à Tito, y Philemon. Despues à peticion de las mismas escribió los Comentarios sobre Micheas, Nahum,

Sophonías, y Ageo. Sobre los demás Prophetas menores escribió tambien à ruego de muchos Santos Varones, y deseosos de este bien, que estimaban en mucho los trabajos de este Santo Doctor, conociendo el bien que dentro tenian. El mas señalado de todos estos, fue Pamachio, yerno de Santa Paula, à quien dirigió tres Libros de Comentarios sobre Oseas, que fueron los primeros, que se escribieron entre los Latinos, como él lo dice en el Prologo del segundo Libro. Exuperio Pontifice de Tolosa le embió à Sisinio, Monge, para que en su nombre le visitase, y con él le embió el Santo Doctor los Comentarios sobre Zacharías, que aunque hechos de priesa, por la que Sisinio tenia de bolverse, no se les parece; y si no me engaño, creo que en muchos de estos Comentarios tenia el Va-

ron Santo divinas revelaciones, y enseñamientos del Cielo, que asi lo dá à entender en el Proemio sobre Abdias. No me havian (dice) purificado los labios con la brasa cogida del Altar, ni del error de mi antigua, y heredada ignorancia, estaba con el fuego del Espiritu Divino circunciso, y tuve animo para decir al Señor: Aqui estoy yo, embiadme. De otros muchos escritos pudieramos hacer memoria, en especial de los Prophetas Mayores, que los comentó en la vejez misma. Y los Psalmos de David, que algunos niegan ser de San Geronimo, otros sienten que son suyos; y San Agustin, y San Gregorio, y el mismo afirman haverlos comentado, y parece que los comentó, leyendoselos à sus discipulos en la leccion ordinaria, que cada dia les hacia à horas señaladas, como él lo dice por veces, y

*August. Epist. 3. Gregor. in 4. Psalm. pænitent.*

*Hieronimus in caput 3. Habac.*

*Lindanus. Marianus in censura ad 7. tom.*

*Sculting. in principio confesionis Hieronimianæ.*

asi

asi son à modo de Homilías, y Oraciones hechas en Congregacion, ò por lo menos de la Exposicion suya se hizo esta, quitando, ò añadiendo algun atrevido lo que no parece ser tan proprio de Geronimo. Los Comentarios sobre Job, y los Proverbios de Salomon, tampoco quieren que sean suyos, aunque Casiodoro, Autor grave, y antiguo, afirma haver San Geronimo interpretado, y comentado à Job. Los que andan en sus Obras sobre las trece Epistolas de San Pablo, sin question, y de comun acuerdo las echan fuera, porque no son dignas de tan noble dueño.

## §. II.

En estos tan sanos, y provechosos exercicios gastaba el Santo Doctor todo el tiempo que vivió en la pequeña Beth-

lehem, comentando los Libros de la Santa Escritura à peticion de los ausentes, y presentes, y leyendosela à sus Monges. El Autor de una Vida de San Geronimo, que anda sin nombre entre sus Obras, cuenta muy à la larga, que un dia de estos en que el Santo leía su leccion ordinaria, entró por el Monasterio un ferocisimo Leon cojeando, levantada una mano en alto sin poderla asentar: huyeron los Monges, espantados de la horrible bestia, cada uno à guarecerse donde le pareció estaria mas seguro. El Santo Padre sin miedo se fue para él, levantó el Leon con mansedumbre la mano lastimada, tomóla el Santo con la suya, y vió que la traía atravesada de una espina fuerte; sacósela mansamente, y aplicóle lo que vió que le podia dar algun alivio. El Leon se mostró agradecido al beneficio, dió lue-

La Historia del Leon.

luego muestra de mansedumbre, y de que le contentaba la posada, con que se les quitó à todos el miedo. Llegaronsele fiados en verle tan domestico, andabase alhagando entre los Monges, y con el Santo. Porque no estuviese ocioso, acordaron los Monges guardase un Asnillo de servicio, con que traían leña: llevabale, y traíale el Leon al campo; y como la ocupacion no era mucha, un dia durmióse, y pasando unos Tratantes de Siria à Egipto, viendo al Asnillo solo, llevaronsele para guia de sus Camellos. Despertó el Leon tarde, y no hallando su Asno, bolvióse à Casa harto vergonzoso, y triste. Sospecharon los Monges, quando le vieron sin el compañero, que aquexado de la hambre se le havia comido: tratabanle mal, y en penitencia le condenaron à que traxese él la leña, que havia de traer

el Asnillo. Haciase asi, y llevaba el pobre Leon aquel estado de Asno con mucha paciencia, hasta que tornando à pasar por alli los Mercaderes, conoció al Jumento, y espantando à los dueños se traxo al Monasterio el Asnillo, y Camellos con sus cargas, por donde los Monges conocieron que el Leon estaba sin culpa; y de alli à poco los Mercaderes acudieron al Monasterio, y pidieron perdon del hurto, y ofreciendo parte del aceyte, el Santo les perdonó, y se fueron su camino. Sofronio en su Prado Espiritual, y otros Autores Catholicos cuentan este caso de un Santo Abad Gerásimo, que vivia cerca de las riveras del Jordan, pareciendoles, que por no haver hecho ningun Autor grave mencion de él en la vida de San Geronimo, ni apuntadolo el mismo Santo en sus escritos, y que la semejanza de

*Sophronius. Santoro in Sanctorali.*

de los nombres Geronimo, y Gerásimo podia dar ocasion de pasarse de uno à otro, se confundió la Historia, y de aí vino el pintarle à San Geronimo con un Leon, siendo por lo menos dudosa. Pero ha llegado ya esto à estar tan recibido, que se ha hecho propria Divisa, y Symbolo del Santo; lo uno porque tiene Geronimo en todas sus cosas una fuerza, y vigor tan nativo, acompañado de un animo tan largo, y generoso, que con ninguna cosa se podia significar esto mejor, que con un Leon: lo otro, porque ninguna conjetura es bastante para que podamos negar cosa tan recibida; ¿y qué mucho que esto aconteciese à dos Santos, haviendo visto una misma maravilla acontecer à muchos, y entre los Gentiles hallamos haver sucedido con Leones cosas muy semejantes à estas? Que ni el Santo Doctor, ni otro

Au-

Autor de cuenta haga memoria de ello, no hay que maravillar : no era esta cosa de que San Geronimo havia de hacer caso, haviendo sido tan acaso; los demas Autores tampoco repararon mucho, como ni en otras cosas de mas peso, pues ninguno de aquellos tiempos se puso à escribir su vida; y aun está por averiguar si lo hizo Eusebio Cremonense.

## §. III.

Por estos tiempos llegó à Bethlehem la nueva triste de los Barbaros Godos Genserico, y Radagaso por Dalmacia, y Pannonia. Arriba referimos el cruel estrago, que hicieron en aquellas Provincias. Dolióse de ello con mucho sentimiento el Varon de Dios; y como de tantas, y tan diversas partes del mundo concurriesen à Bethlehem Varones San-

tos, devotos, deseosos de su aprovechamiento, à entrar en la Escuela de tan gran Doctor; vióse apretado, porque no tenia animo para despedirlos, ni fuerza para sustentarlos. Acordó (como diximos arriba) enviar à su Hermano Pauliniano à la Patria, para que vendiese las miserables reliquias de las Villas, y proprios heredamientos, que havian escapado de la furia Gothica, para con el precio acabar el Monasterio, que havia comenzado. Buelto de esta jornada el hermano, con lo poco, ò mucho que allegó de las Posesiones vendidas, se acabó la obra, no tan costosa, como de provecho. Acudieron tambien con sus limosnas los santos Amigos, con el deseo que tenian de favorecer en todo al Santo. A Pauliniano, por su gran virtud, y letras, le ordenó San Epifanio Diacono, contra su voluntad, haciendo-

dole tapar la boca, porque no le conjurase; que era un modo de resistir tan fuerte, que no osaban los Obispos ordenar à los que les conjuraban por el nombre de Christo, que no les ordenasen. Lo mismo hizo despues ordenandole Presbytero: asi lo dice el Santo Obispo de Cypro, en una Epistola à Juan Hierosolymitano, que tomó de aqui ocasion para romper con Epifanio, y Geronimo, porque le ordenó dentro de su Diocesi contra su voluntad; y como ellos le tenian notado de Origenista, de aqui nacieron los sentimientos, y excomulgó à todos los que tuviesen à Pauliniano por Sacerdote; embió letras por todo el Mundo para sembrar sus quexas, y agravios. Escribió à Theophilo Obispo de Alexandria, escribió à Roma, y à los Emperadores; y aun alcanzó licencia para que desterrasen à

San

San Geronimo con sus Monges, à quien por estar el Monasterio de Bethlehem en la Diocesi de Jerusalen, alcanzó la principal parte de la Excomunion, porque no podian dexar de tener por Presbytero à Pauliniano; y aunque la Excomunion, por ser tan evidentemente injusta, y puesta por un hombre tan sospechoso en la Fé, no les tocase, ni tuviesen por qué temer en ella: con todo eso San Geronimo, y sus Amigos, como Varones Santos, temerosos, y obedientes à la Iglesia, se guardaban de comunicar con los Fieles en los lugares Santos. Andaba ausente de su dulce Pesebre Geronimo, mirabale desde afuera *Epist. 61.* con ojos llenos de ternura, estaba dentro con el corazon, y desde alli le adoraba. El destierro no tuvo efecto, porque mirandolo mejor el Emperador, revocó el mandato. Entremetióse como

tercero para hacer las paces el Conde Archelao, Varon Religioso, docto, y Santo, que à lo que se colige de las Historias de aquel tiempo, era Proconsul en aquella Provincia, embiado por el Emperador. Señalóse el lugar donde se havian de ver todos juntos, no osó venir Juan el Obispo, llamado por el Conde una, y muchas veces. Escribió à Theophilo Patriarcha de Alexandria, solapando, y disimulando de lo que era acusado; y algo persuadido de ello Theophilo, embió un Monge, llamado Isidoro, para que los concertase, y reduxese à Geronimo, y à sus Monges à la amistad, y obediencia del Obispo, y sobre esto escribió tambien à nuestro Santo. Respondióle con mucha humildad, mostrandole quanto deseaba la paz; pero que no havia de ser con discrimen de las cosas de la Fé, y de la buena

Doc-

Doctrina de la Iglesia Catholica. Entendió Theophilo por esta Carta, que las causas de la enemistad no eran sobre Pauliniano, sino por haverle notado de Origenista; y certificado de esto Theophilo, comenzó à declinar, y favorecer la causa de Epifanio, y Geronimo. Quedó el embuste descubierto, y tenido Juan por sospechoso, y guardabanse ya los Monges de Palestina de comunicar con él, siendo tenido de todos por Herege excomulgado, el que se havia atrevido à poner lengua, y manos en dos tan grandes Varones como Epifanio, y Geronimo. Todo este discurso escribe el mismo Santo à Pamachio en la Carta sobre los errores de Juan Hierosolimitano, y à Theophilo Patriarcha de Alexandria, en que se conoce el ardor, y deseo grande que tenia Geronimo de padecer por Jesu-Chrisso, por su verdad, *Epist. 61.*

por su Fé, por su Iglesia. ¡O gran Padre, y Gran Doctor! ¡Qué Fé tan viva, y animo tan constante! ¡Qué verdadero Monge! ¡Qué grave Defensor de la Fé! ¡Qué Doctor tan irrefragable! ¡Qué fino despreciador del Mundo! ¡Qué vivas ansias de las cosas del Cielo! Parece este nuestro Doctor aquel Caleb antiguo, que ahora en su vejéz está tan fuerte como al principio de la Conquista de la Tierra Santa. Otra maldad se cometió de parte del Obispo Juan contra San Geronimo. Rogóle Eusebio su Discipulo, que porque no sabia Griego, le traduxese en Latin la Epistola de Epifanio por ser de muchos alabada. Hizolo Geronimo, entendieronlo los contrarios, y echaron un Mongecillo liviano, que hurtase la Epistola. Hizolo, y llevaronsela al Obispo Hierosolimitano, y tomaron de ella ocasion sus émulos para

llamarle falsario, porque por honorable dixo carisimo, y otras niñerias de este peso, diciendo, que no havia traducido palabra de palabra. De aqui tomó motivo de escribir aquella tan excelente Epistola del buen modo de interpretar à su Amigo Pamachio, el año siguiente, que fue el de 393. y el 15. del Imperio de Theodosio, como consta del Eclipse grande del Sol, de que hace mencion en ella.

## *LAS DISCORDIAS ENTRE San Geronimo, y Rufino.*

## DISCURSO V.

### §. I.

ESTAS disensiones entre Geronimo, y Juan Gerosolimitano, nacieron de las que huvo entre Geronimo, y Rufino, como lo declara el Santo en aquella Carta, qua ahora alegamos, donde dice, que todos estos embustes, y marañas de Juan, nacian del ingenio de Rufino, y de Melania sus Maestros, de quienes aprendió à pasar de los errores Macedonianos, à los errores de Origenes. Estos tres fueron los principales adversarios de Geronimo; y aunque los dos

dos havian sido tan grandes Amigos suyos, aqui se empezó à quebrantar aquella amistad tan estrecha, porque San Geronimo no podia disimular con aquella doctrina que Rufino, y Melania havian aprendido del desdichado Didimo, y Juan la havia ya derramado en el Oriente, la descubrió, y dió noticia del mal proceso en el Occidente. Procuró Theofilo remendar esta quiebra, porque entre dos personas de tanto nombre como Geronimo, y Rufino, no se sintiese tanto rompimiento. Hizose mal, ò bien, quedó la llaga sobre sano, porque Rufino tiene asentada en el Alma la doctrina de Origenes, Geronimo la de la Iglesia Romana, y jura que al padre, y la madre rasgára las bocas, si por ellas sale cosa semejante. Hechas estas paces tan à sobrehaz, Rufino se vino à Roma lleno de aquella mercancia de doc-

doctrina, para poner tienda en ella. Abriola, y no faltó quien con el mismo deseo se aficionase à la hacienda, y alli traduxo el Periarchon de Origenes, compelido de los ruegos de su Amigo Macario, quitando todo lo que disuena de la consonancia de la Fé. Sembrose por toda Roma en poco tiempo, y era tal, que causó grave escandalo en toda la gente docta, y bien intencionada. Fingióse Rufino tambien muy amigo del Papa Siricio, successor de Dámaso, y muy su hijo, y Catholico; y à su sombra sembraba la doctrina pestifera de su Periarchon. Succedió à Syricio Anastasio, que à pocas tretas entendió la malicia; y Marcela gran Discipula de Geronimo, que à la sazon vivia en Roma, asi como llegó à su noticia el libro, se opuso con animo varonil contra él; y pudo

tan-

tanto, que el Papa Anastasio se puso muy en vela: por donde Rufino viendo, que ya su traza era descubierta, y que no era cosa segura vivir en Roma, se fue de ella; y no contenta Marcela de haverle echado de alli, acusó à todos sus seguidores como à Dogmaticos delante el Papa, y muchos confesaron su error, diciendo, que havian sido engañados. Casi son estas las mismas palabras con que dice esto San Geronimo, escribiendo el Epitafio de esta Santa. *Epist.16.* En el Prologo de este Libro, alababa muchisimo Rufino à Geronimo, aunque fingidamente, publicandole por Origenista, para embolverle en su crimen, y aun hacerle Maestro, de que el Santo avisado de Pamachio, y Occeano, y otros Amigos, para que respondiese por sí. *Epist.65.* El respondió, mostrando, qué fin havia tenido siempre en

leer, y alabar à Origenes, mostrando los lugares donde le alaba; y trás esto, que nunca le tuvo por hombre, que enseñaba buena doctrina, aunque le estimó por varon, que havia declarado con mucho ingenio grandes cosas de la Sagrada Escritura. Llegada esta respuesta à Roma, se le escondió à Rufino, que sus Amigos tenian cuidado de avisarle. Escribióle al Santo Doctor con algun sentimiento de ella; y rogandole, que no se rompiese entre ellos la amistad, que se havia reconciliado. A esta carta respondió el Santo, que no havia pretendido mas de escusarse del crimen, y nota que le ponian de Origenista, y que si à él le agradaba su doctrina allá se avenga, y no le embuelva con él. Escribió luego Rufino una Apología para su defensa, y en ella acabó de descubrir su mal pecho para

con el Santo. Sentia él tanto verse notado de esto, que acordó escribir abiertamente contra Rufino aquel famosisimo libro de sus Apologías. Desde estas competencias, que tuvo Rufino con Geronimo, no alzó mas cabeza, conociendo todos su poco caudal, y lo mucho que havia dañado en la gente simple: apartabanse de èl, y quedaron sus cosas como sepultadas en el abysmo del olvido.

## *COMPETENCIAS ENTRE San Agustin, y San Geronimo.*

## DISCURSO VI.

OTras mas graves, y doctas competencias tuvo nuestro Santo con la clara lumbre de los Doctores

de la Iglesia Agustino. Y tambien nacieron estas de la embidia, y emulacion de estos Origenistas contra San Geronimo; porque haviendo ido Alipio, grande amigo de San Agustin, à visitar la Tierra Santa, y comunicado con el Santo Doctor, fue despues à Jerusalen à donde el Obispo Juan, Evagrio, Rufino, y Melania, le dixeron tantas cosas del Santo, que Alipio buelto à Hiponia, se las contó à Agustino, el qual escribió luego una carta à Geronimo con un Profuturo, en que le aconseja dexe la traslacion de la Santa Escritura, pues la de los Setenta era tan comun, y recibida, y se ocupe en traducir libros Griegos sobre ella. Este fue el primer encuentro; y el segundo sobre la interpretacion de San Pablo en la Epistola *ad Galatas*, si repreendió à San Pedro con disimulacion, y concierto

*Augustin. Epist. 86.*

to entre los dos, como San Geronimo expone. Las cartas en que Agustino escribia esto, no llegaron à manos de San Geronimo en mas de diez años, por la malicia de los contrarios, hasta que vinieron à las manos de Sisinio, un Diacono aficionado à nuestro Santo. Este se las mostró; y aunque se detuvo en responder, al fin movido de la afrenta (tratabale algo mal en ellas *Epist. 29.*
San Agustin) le escribió dos cartas, quexandose del agravio, y diciendo que no le queria responder por no estar cierto si eran suyas aquellas cartas, hasta que por una suya le certificase de esto. Certificado, respondiόle doctisimamente, satisfaciendole à todo quanto le havia escrito, dandole juntamente à entender, quan adulterada estaba la Version de los Setenta, por haverla enmendado, ò (como él dice) corrompido

do Origenes; y lo que él havia pretendido en hacer nueva interpretacion de la Santa Escritura. La Iglesia Catholica nos declara, quien salió aqui con la victoria, haviendo dexado todas las otras versiones por la de nuestro Santo. Acerca del segundo punto, que fue el lugar del Apostol à los Galathas, que le descontentó à Agustino, reprehendiendole, y aconsejandole, que cante la palinodia, y se retracte, como mal informado por los contrarios de Geronimo; el Santo viejo, aunque se detuvo, respondió con alguna blandura, hasta que à la tercera Carta que Agustino le escribió con Cipriano Diacono, respondió de proposito, y con alguna colera, declarandole su sentir en la exposicion de aquel Lugar, y que Agustino no le havia entendido, y por eso le havia llamado patrocinio de mentiras. Acabaron-

ronse estas santas competencias con mucha caridad, y con grande amor, quedando el uno del otro muy satisfecho; y lo que los Origenistas havian pretendido, que era rebolverlos, se tornó todo al revés, porque ninguna cosa deseaban mas entrambos, que gozar el uno del otro, y tener su presencia; y San Agustin en una Epistola pide à Geronimo mil veces perdon, rogandole *Epist. 19.* que le corrija, y que no se acuerde de las cosas pasadas: pues sin embargo de que la dignidad de Obispo es mayor que la del Presbitero, Augustino tiene por mayor à Geronimo; y otras cien cosas le vá diciendo, nacidas de una profundisima humildad, y le envió con Profuturo algunas de sus Obras, para que las leyese, y enmendase, como lo dice él mismo en otra Epistola. Entre estas competencias, y las de Rufino, su-

sucedió el transito de la Santisima Matrona Paula, cosa que el Santo Doctor sintió mucho, por el grande amor que tenia à su virtud, y la buena compañia que le havia hecho en todos sus trabajos, y peregrinaciones. Todo el suceso de su ultima enfermedad, y el santo fin que tuvo, escribió el Glorioso Geronimo en el Epitafio de la misma Santa, escrito para consuelo de su Hija la Santa Virgen Eustochio, con la Inscripcion, que puso en su Sepultura.

# DECREPITA.

## *COMENTARIOS SOBRE Daniel, y Isaías; y las grandes enfermedades que tuvo.*

### DISCURSO PRIMERO.

LLegado ya el Santisimo Doctor à la edad ultima, que por ser el ultimo termino de la vida, adonde ya el hombre no puede crecer, ni mejorarse, se llama decrepita, y se comienza en los setenta años; despues de haver escrito los Comentarios sobre los Profetas menores, à peticion de Pamachio, y Marcela: compuso los de Daniel, como parece en el Prologo, defendiendo este Libro de la calumnia del blasfemo Porfirio, que dixo maliciosamente, que no havia sido escrito por

Daniel, sino por algun Escritor de los tiempos de Antiocho. San Agustin en el Libro 20. de la Ciudad de Dios llama diligentes, y de mucha erudicion estos Comentarios. Despues emprendió los de Isaías, trabajo grande, y de gran fruto, llenos de Divino espiritu. Estos se deben à los continuos ruegos de la Santa Virgen Eustochio, como lo dice el Santo en el Prologo del primer Libro, hablando con ella. Tardó algunos años en acabarlos, porque unas veces le cortaban el hilo las ocupaciones ordinarias del govierno de sus Monasterios, la gente forastera, y huespedes era mucha, y muy continua: otras sus frequentes enfermedades, que eran estorvo, y en el discurso de estos Comentarios tuvo dos peligrosas, y largas. En el Prologo del Libro trece da à entender, que tuvo una, que le puso à punto de muerte:

te : y asi dice , que todos los Amigos le temieron, que antes de llegar al Puerto, havia de perecer el Barquillo en el naufragio ; y pide à la Santa Virgen Eustochio ruegue à nuestro Señor con continuas oraciones le buelva à la primera salud , para que acabe la obra comenzada. En el Prologo del Libro decimo , escusandose de la priesa que le dá Pamachio para que acabe à Isaías , y empiece à Ezechiel , dice , que está muy viejo , que tiene un cuerpo muy flaco , y sufridor de poco trabajo , fatigado con enfermedades. No sé yo , que pudiera hacer mas un hombre, quando le tuviera de bronce. Pareceles todo poco à los Santos ; y como tienen tan vivos aquellos deseos del alma , no pueden sufrir con paciencia el paso corto del cuerpo ; y como le sacan tantas veces de él , y le apresuran con la espuela del espiritu,

hacenle hacer demasías: y de aqui viene, que son pocos los Santos que hayan sido robustos en la salud, aunque vemos de ordinario, que estos muy descuidados de su salud, viven como por peñas, y con sus vidas milagrosas enseñan, que cuelga de otra parte la larguenza de sus años; y al revés, los Christianos regalados comunmente viven poco, llenos de mil achaques, y enfermedades, no porque se descuidaron en lo que à su cuerpo tocaba, sino por el descuido con que se llegan à comer el de Christo. Digalo San Geronimo, que en la edad que ahora está tan viejo, como él dice à San Agustin, y él mismo lo confirmó despues, casi decrepito, velando, escribiendo, ayunando, orando, y trabajando, excede en vida à un tropel de Sardanapalos, que se crian à la sombra de solo el titulo de Christianos, y ape-

apenas demedian sus dias. A este tiempo, ò poco antes, le havia venido à San Geronimo una cosa de mucho contento, si le duràra el gozo de ella, que fue la venida de la Santa Matrona Fabiola de Roma à la Tierra Santa, y à Bethlehem, cosa tan no esperada, quanto deseada del Santo. Salióla à recibir con otra mucha compañia de Religiosos, y de Santas Virgenes. Estuvo por Huespeda del Santo algunos dias, en tanto que se daba orden à su aposento. Llegó à este tiempo una nueva triste, y de gran alboroto, que puso mucho miedo en el Oriente, y era un gran enjambre de Hunnos, que con cavallos ligerisimos, discurriendo con las armas por todas partes, lo havian llenado todo de terror, espanto, sangre, muertes, y tenian puesto à todo el Mundo en grande confusion. Era pública fama, que

que venian derechos à Jerusalen, movidos de la codicia del oro, porque se sonaba havia mucho en esta Ciudad. Comenzabanse à reforzar los Muros, hacian Fuertes, y Baluartes. En Antiochia andaban todas estas prevenciones con mayor calor. Tyro trataba de tornarse (como antiguamente) à ser Isla; y aun el buen Geronimo, con su estremada vejéz, dice, que trataba de aparejar naves, y asistir en la ribera, no tanto para ponerse en cobro, quanto por salvar aquellas santas Virgenes, porque no viniesen en manos de aquellas fieras. Como la santa Matrona Fabiola no havia desembarcado sus alhajas, acordó salir de aquel aprieto, y bolverse à Roma, pues no hallaba alli la quietud, y seguridad, que venia buscando. El Santo viejo, con todos sus Hijos, y Hijas, se quedó en su mismo Monasterio, por-

que

que de alli à pocos dias se entendió, que los Barbaros caminaban con otros designios à otras partes. Sintió mucho la tornada de esta Santa Geronimo; llora la pérdida de tan buena ocasion, y compañia, porque era muger de mucho valor, como parece en el Epitafio, que hizo à su muerte. Murió, segun parece, à pocos dias despues de esta jornada; y entre otras cosas singulares de esta Santa Matrona, cuenta una penitencia pública, que hizo en Roma en presencia del Papa, y de todo el Clero, y Ciudad el Sabado Santo en la Iglesia de San Juan Lateranense, estando en los Oficios Divinos, entre los que hacian penitencia pública, vestida de un sayal, con el cabello esparcido, y descompuesta la cabeza, y rostro inclinado al suelo derramando muchas lagrimas. La culpa de esta pena havia sido, que havien-

do

do repudiado à su primer Marido, por ser deshonesto, y vicioso, permitiendolo las Leyes de los Emperadores; siendo aquel vivo, se casó con otro, contra las Leyes del Euangelio. Muerto este segundo, tocó Dios el corazon de su Sierva, que siendo de lo mas principal de toda la Ciudad, se puso en habito tan humilde, y penitente, con grande admiracion de todos, asi Gentiles, como Christianos, y continuó la mudanza de vida, deshaciendose de su hacienda, dandola à pobres, y edificando Hospitales, y curando en ellos con suma humildad, y alegria los enfermos, y leprosos, por mas llagados, y asquerosos que fuesen. Fue dichoso en esto nuestro Santo, porque todas las que le siguieron de veras, llegaron à gran perfeccion de vida; cosa que despues de los Apostoles, no creo le haya acontecido à alguno de los Santos.

## *VIENENSE MUCHOS de Roma à Bethlehem, por la entrada de Alarico: hace los Comentarios sobre Ezechiel, y Jeremias. Muere la Santa Virgen Eustochio.*

## DISCURSO II.

### §. I.

ANdaba muy dentro en sus Profetas mayores, tenia comentado à Daniel, acabado à Isaías, que son primero, y postrero de los quatro; y à ruego, è importunacion de sus devotos, trataba de poner la mano en Ezechiel, quando llegó la triste nueva de la entrada de los Barbaros Godos en Roma, debaxo la Vandera de su Capitan,

y Rey Alarico. Junto con tan triste desastre, llegó tambien la noticia de la muerte de su grande Amigo Pamachio, y de su santa, y querida Marcela. Cada cosa de estas bastára por sí para poner al Santo (que era en estremo piadosisimo, y tierno) excesiva tristeza. Quedó por muchos dias derribado el gran Doctor, como él lo pinta muy bien, escribiendo à la Santa Virgen Eustochio, en el Proemio del primer Libro de sus Comentarios sobre Ezechiel. Cercó el Barbaro Godo à Roma, y tomóla (segun dicen algunos) por traycion de los de dentro. Las cosas que esta vez padeció aquella Ciudad, que fue la ultima de sus miserias, no hay Autor que las haya contado de proposito. Paulo Orosio, que por vivir en aquel tiempo, pudiera, y supiera muy bien hacerlo, las sepultó en silencio: creo, que

por

por no aumentar el dolor à los Christianos, y quitar à los Gentiles la ocasion de decir mas blasfemias de las que se decian. Mas podemos aqui considerar atentamente, si eran superfluas en demasía las reprehensiones, que San Geronimo hacia estando en Roma, à las depravadas costumbres en todos los linages de estados, y si decia verdades en aquella su Epistola tan reñida de la guarda de la Virginidad, à la Santa Virgen Eustochio. No quisieron recibir el castigo amoroso, y de Padre, que Dios les hacia por su Siervo Geronimo; fue necesario que probasen el pesado de la mano del Enemigo; y los que no podian sufrir al Santo, quando los reprehendia en sus casas, le vienen ahora à buscar à Bethlehem (adonde ellos le hicieron ir huyendo de sus murmuraciones) tristes, afligidos, pobres, desterrados. Asi lo

dice el mismo Santo en los discursos de sus Comentarios sobre Ezechiel. Creo, que quando los iba escribiendo, no solo havian pasado estas miserias tan grandes sobre la triste Ciudad, mas aun la postrera entrada, y el ultimo destrozo, que en ella hizo Ataulfo, que fue elegido por Emperador despues de la muerte de Alarico. Sintió tiernamente nuestro Doctor la caída de Roma, y fue gran estorvo para proseguir estos Comentarios, interrumpiendo el hilo con la gran ocupacion de condolerse de tantos pobres, tantos afligidos, buscandoles alguna comodidad, y consuelo, exercitando obras de mucha caridad, y por ventura en algunos, à quien él de los tiempos pasados debia muy poco. Acabó al fin el Santo sus Comentarios como pudo, que sin duda tardó años, ocupado de tantas ocupaciones, y lastimas,

que seria el año de quatrocientos y veinte, segun buena congetura.

## §. II.

Aqui le sucedió otra cosa, que le causó tanta tristeza, como la que mas en toda su vida, y fue la muerte de la Santa Virgen Eustochio. No sintió tanto la caida de Roma, ni la muerte de tantos amigos, ni aun creo que sintió mas la muerte de su Madre Paula; porque lo primero, perdia una hija, que él la havia criado tantos años, una compañera inseparable en tan larga peregrinacion, y en una vida tan santa. Juntase à esto, que le coge esta pérdida en el extremo de su vejez, quando mas necesidad tiene de consuelo, perdidos tantos amigos, muertos tantos devotos, que apenas le queda nadie al lado

do de quantos le hacian amistad, y espaldas. Demás del desamparo en que quedaban aquellos Monasterios, tantas Virgines de lexas tierras alli venidas, tantos Religiosos, que se sustentaban con la industria de esta Santa Virgen, no nos dexó el Santo cosa cierta de su muerte, ni quándo, ò cómo. Parece haver sido antes que comenzase los Comentarios sobre Jeremias, que fue el postrero de los Profetas, que comentó; porque en los Prologos sobre Ezechiel, se los havia prometido à esta Santa Virgen, y no haciendo memoria de ella en todos los de Jeremias, es cierto que era difunta. Dedicó este ultimo trabajo à su querido discipulo Eusebio Cremonense, que no le quedaba ya otra prenda en quien poner los ojos. Luego escribió los Comentarios sobre los Trenos de Jeremias. Despues de esto, po-

co

co fue lo que debió de escribir, sino fueron algunas Epistolas, y el Epitafio de Fabiola, y Marcela. Otras mil cosas se quedan entre renglones, que seria obra infinita, querer decir todas las del Santo. Resta solo escribir su glorioso transito, en que tambien caminaremos à tiento, por no tener mucha claridad de los Escritores de aquel tiempo.

## *TRANSITO, Y MUERTE de San Geronimo.*

ERA ya tiempo, que el Padre, y Doctor Santisimo Geronimo, acabase la jornada de tan santa peregrinacion, pusiese fin à curso de vida tan larga, y divina. Estaba ya con los muchos años, no cargado el Cuerpo, mas sí inutil, y gastado para sustentar el Alma, enflaquecido, deshecho, magro,

sobre los huesos secos, el pellejo enjuto, los sentidos de fuera apenas exercitaban sus oficios, los de dentro suplian la falta. El brio, y vigor de Geronimo, todo se havia retirado al corazon, alli bullian tan vivos, y enteros como primero, mas no respondian las fuerzas al deseo. Era cosa de ver un cuerpo, hecho como de raices, sustentado à duras penas sobre los dos troncos, flacos de sus canillas, y tras esto unos deseos tan fervorosos en el pecho de emprender cosas grandes, y tan altas, que las potencias consumidas no eran poderosas para executar la menor de ellas. Suplia todos estos defectos el Alma; y aquellas obras, que como mas proprias suyas, podia exercitar sin el Cuerpo, eran el entretenimiento, y sustento; y ponianse estas en execucion, tanto mas perfectamente, quanto

to menos impedia la carga terrena. La edad decrepita havia quitado à los dedos el escrivir, à los ojos el sueño, y aun la vista, y tras esta (lo que mas sentia) la leccion: solo le quedaba à Geronimo su inseparable compañera la Oracion. Este era su exercicio, y lo que no pudo quitarle el tiempo: Esta la Sunamitis, que calentaba al viejo entre sus brazos de dia, y de noche, repudiadas como frias todas las demás. Haviase retirado el Alma à lo mas secreto de sí misma, cerradas todas las puertas à lo de fuera; Obraba alli las mas finas, y primas labores de su oficio, que es la meditacion de las cosas soberanas, puesta en un continuo pensamiento del Cielo, conversando con aquellos Ciudadanos Celestiales, olvidado de todo lo que acá se toca, y con esto gozaba ya de aquel Sabado deli-

cado, y dulce, qual le havia Dios prometido por Isaías. Estaba mucho tiempo transportado, apenas entendia lo que le hablaban; no se curaba de lo que le decian, escuchando dentro de sí aquella voz, que sonaba del Cielo en el Apocalipsi: Bienaventurados los muertos, que mueren en el Señor. Deciale ya el Espiritu, hablandole en lo secreto: Que reposase de sus trabajos, descansase de sus fatigas; vióse gozar de tanto bien; vió que las obras del discurso de su vida, hechas con el socorro de la divina gracia, le parian ahora frutos tan sabrosos, y por haverlas puesto en cambio tan seguro, le respondian con ganancias tan crecidas. Entendia ya con la experiencia aquel Psalmo, que él havia declarado antes con la pluma: Si el Señor no edificare la Casa, en vano se fatigan los edi-

edificadores ; que es imposible alcanzar por fuerza, ò maña, lo que solo se da por gracia. Todo es caer, y levantar, madrugar, y trasnochar, comer pan de dolor, y de trabajo, si Dios no embia el sueño dulce ; aquel reposo que tiene guardado para sus queridos. En este se hallaba puesto Geronimo, en esta holganza, y descanso, que nunca la vió ojo, ni oyó oreja, ni la conoció corazon de hombre, pues ha de ser mas que hombre el que la alcance. Estando en este felicisimo estado, deseando que se rompiesen aquellas flacas ataduras, y se desatase el nudo ciego de entre el Cuerpo, y el Alma, pues no restaban otras de culpas consumidas ya por la larga penitencia, y con el fuego de la caridad abrasadas, entró en los miembros flacos un calor tan extraordinario, que prendió con faci-

cilidad en la madera enjuta, y en los huesos secos. Sigiberto en su Chronica afirma, que estaba tan consumido con los ayunos, tan debilitado con las penitencias, tan gastado de los silicios, que siendo de larga edad, le era fuerza estar tendido sobre un lecho, sin poderse sustentar, ni menear, sino era ayudado de una cuerda, que para este proposito tenia travada en el techo. Conociendo el Santo Varon, que esta fiebre havia de ser la que havia de acarrearle el refrigerio tan deseado, y que se acercaba el fin de sus trabajos, la corona de su Fe guardada, y defendida; alegróse mucho, y creció mas el deseo de llegar al Puerto deseado. Rompia con esto en voces amorosas, llenas de devocion, de sentimientos vivos. Unas veces decia, creo que he de ver los bienes del Señor en la tierra de los

que viven : Otras cantaba con David: Alegrado me hé con la buena nueva que me ha venido : à la Casa del Señor iremos. Bienaventurados los que en ella moran, que le alabaran por todos los siglos. Otras hablaba con su dulce Jesus, y le decia : Aparejado está, Señor, mi Corazon, aparejado está, cantaré Psalmos, diré: Gloria al Señor. Haciasele cada punto un dia, cada hora un año, pareciendole todo tardanza prolixa; y que se detenia la resolucion de aquel compuesto. Rompia en amorosas quexas : Ay de mí (decia) y como se va dilatando mi distierro : mucho se detiene mi Alma en esta morada, deseo verme desatado, y libre de esta carcel obscura, y bolar con Jesu-Christo. No desea la Cervatilla herida el refrigerio del agua, como yo deseo à tí, Señor, Dios vivo, y fuerte. Crecia la

fie-

fiebre por sus terminos, su dicipulo Eusebio Cremonense, y los demás Hijos, y Hijas conocieron que el negocio iba de veras: echaronlo de ver, notando en el ardor, aunque metido en los huesos (porque no havia donde apoderarse mas afuera) como en la alegria, que el Santo mostraba en el rostro, como quien se veía ya puesto en la jornada tan pretendida. Cubrioseles el Corazon de un yelo frio, comenzaron à derramar lagrimas, à hacer estremos de tristeza, porque les parecia cosa de todo punto insufrible, verse privar de tan gran Padre, desamparar de tal Capitan, ausencia de tal Maestro. Quando venian à su presencia, disimulaban las lagrimas, mas no los suspiros, que los lanzaba el pecho antes, que los remediase el Alma. Tenian miedo de dar pena al gran Doctor con el estremado sen-

sentimiento. Miraban por una parte la gran razon, que havia para que Dios llevase à su Santo à los merecidos galardones, al descanso de tantos trabajos, y à darle el premio de sus peleas, y victorias; bolvian por otra los ojos à su gran pérdida (duele mas el daño proprio, que alegra el bien ageno) pedian à Dios en sus oraciones, una sinrazon en su provecho, que se les dexase algunos años, que asi viejo, y consumido le querian, que su vista les era un Sermon vivo; su presencia Libro verdadero, que en faltandoles, todo se caeria, que se esparcirian: que un edificio tan costoso vendria à tierra, que no permitiese tantos males. Esta era la suma de su oracion, el tema de sus peticiones.

§. II.

## §. II.

Estando rodeado el lecho donde el Santo reposaba de sus Monges, y de sus Hijos criados à los pechos de su Doctrina, condolido de ver su mucha tristeza, lastimado de las lagrimas, que sin licencia se les deslizaban por el rostro, los consoló con palabras graves, santas, amorosas, eficaces, exortandolos à la perseverancia en la virtud, y en el proposito de vida, que havian comenzado, pues tenian tan cierta la Corona. Poniales delante la brevedad de la vida, que ni el trabajo, ni el contento duran mucho tiempo, y al fin lo mas largo se acaba, el premio sin termino, el galardon sin tasa, la medida colmada, y redundante. Rogóles mucho, no desfalleciesen en las persecuciones, ni desmayasen en los mas duros encuentros.

tros. Repetiales aquellas palabras del Psalmo: Espera en el Señor; conforta, y esfuerza el corazon; aguarda, y sufre al Señor hasta que venga. Levantabales los animos en esta confianza con palabras, y exemplos, que por ser à la partida, iban encendidas en grande amor, y se asentaban mejor en la memoria. Deciales, que no se doliesen de su ausencia, que no havian venido alli en su fiducia, sino en la divina, que ni se ausenta, ni muere; aquel es el verdadero socorro, Padre, Amparo, Pastor. Quando éste no falta, nada falta; quando falta, nadie puede suplir tan grande falta. Que falte un hombre à otro, es pequeña falta; luego suple Dios, y aun mejora. Despues de la muerte de Moysés, que sacó à los hijos de Israel de Egipto, succedió Josue, que los metió en la Tierra de Promision. Arreba-

batado Elias en el carro de fuego, hombre zeloso, y riguroso, quedó en su lugar Eliseo con el Espiritu doblado; y quando todos falten, de las piedras saber hacer hijos de Abraham: Que procurasen de su parte guardar la union, la caridad, y paz, que hasta alli havian guardado, que en aquello se les havia de echar de ver, no que eran discipulos suyos, sino de Jesu-Christo, verdaderos imitadores de la Escuela Apostolica, de quien se dice por suma excelencia, y perfeccion, que tenian un Alma, y un corazon en Dios, propriedad de la Ley Euangelica, adonde nunca pudo llegar la Mosayca, y en lo que consiste la puntual diferencia de entrambas; que éste era el fin para que Dios havia venido al Mundo, pretendiendo esta unidad entre los hombres, haciendo que los dos Pueblos fuesen

sen uno, y el Buey, y el Asno adorasen un pesebre, llevasen un mismo yugo, reconciliados consigo mismos, con los Angeles, con Dios. Dichas estas, y otras razones de igual, y mayor peso, sintiendo que se llegaba la hora, pidió le traxesen el Santisimo Cuerpo de nuestro Señor. Teniendole ya delante, esforzó, como pudo, su flaqueza, con la fuerza de la devocion: levantado sobre lo que podia, se puso de rodillas, y lo adoró con grandes lagrimas; que parecia imposible salir tanta copia de agua de un vaso tan seco, y enjuto. Dixole ternisimas, y amorosas palabras, razones tan hondas, que solos los dos parece, que se entendian. Llamabale Esposo dulce, amoroso, disfrazado con aquel delgado velo, que era como el toldo, y tálamo, debaxo del qual se celebraban las bodas, se hacian dos en

una carne; Sacramento tan grande, que el Vaso de Eleccion se queda atonito, llamandolo escondido secreto à todos los Angeles, demonios, y hombres, desde la constitucion del mundo, desde la quiebra de la fabrica divina, revelado en la tarde del siglo, aprendido de la Iglesia, de quien le conocieron las mas altas Potestades, y Principes; espanto del Infierno, caída del Reyno de Satanás, adonde perdió el derecho, donde se vió echado fuera del Mundo, desterrado del Principado, vencido en su misma sabiduria, cautivo en su mismo lazo, caída irremediable, Victoria grande de Dios, Llave de su Monarchia, Titulo Real de su Imperio. Unas veces considerando el gran amor, que tenia delante, mostraba lleno su rostro de alegria; otras tocando el pensamiento en tan gran Magestad, temblaba de reveren-

rencia. Havia sido grande el respeto que este Santo havia tenido toda su vida à este Inefable Misterio; pues como hemos visto, se tenia por indigno de exercitar el oficio de Sacerdote; y en el mismo temor havia industriado à su Hermano Pauliniano, y à quantos con él trataban. Ahora que se vee puesto en sus manos en este ultimo trance combatido de amor, y temor no servil, sino de hijo, y de grande reverencia, hacian en él sus pruebas estas dos pasiones fuertes, apoderandose cada qual de lo mejor de su Alma. Al fin abrió su boca, y recibió aquel bocado de gloria, aquel Pan de vida eterna, y trocóse su rostro en una claridad admirable, lleno de celestial aliento. Abrazó à sus hijos, y dandoles paz, y su bendicion, se despidió de ellos. Desde este punto no habló mas palabra; y re-

ti-

tirandose allá dentro, como quien ya se veía en la Gloria, recogió el Alma todas sus potencias, para con todas ellas entrar à hacer estado al Gran Principe, que havia recibido en su Casa. Estuvo asi muy grande rato sin hacer algun movimiento en lo de afuera, y quando ya las especies Sacramentales se iban consumiendo, antes que la presencia Corporal de Jesu-Christo de alli faltase, hizo tanta fuerza para unirse, y abrazarse con el Esposo, y con su ultimo fin, que suspendió de todo punto las acciones de las potencias inferiores, hasta tanto, que suspendió el movimiento vital del corazon, que es el vinculo de la parte superior animal, y de la inferior vegetal, y natural; y no pudiendo resistir con la flaqueza à la fuerza grande, con que se levantó en este movimiento de devocion, y extasis,

sis, rompió las cuerdas, y desasida el Alma, voló como paloma candida à las Moradas eternas.

## §. III.

Llenóse aquella celdilla en este punto, ò poco antes, de una claridad extraordinaria, y echando un velo de luz, y resplandor sobre el rostro del glorioso Santo, quitó la vista à los circunstantes; de suerte, que no vieron ojos humanos, cómo despidió el postrer aliento. Oyeronse luego voces, mezcladas de alegria, y de lloro, de todos los que estaban presentes; nacidas unas del consuelo de tan santo expectaculo, otras de la pérdida, y dolor de su ausencia. El Testamento, y la herencia fue ninguna, mas fue muy grande: Aquel lugar Santo, adquirido para posesion de aque-

aquellos Hijos, aquel Pesebre, aquella Cueba, es herencia, que dexó Geronimo à sus Monges. Nunca Principe terreno con las riquezas del Mundo pudo fundar en tal solar su Mayorazgo. Alli empleó Geronimo el suyo, y como tal, fue Capilla de su Entierro. Mandó, que le sepultasen en la Cueba del Pesebre, y muy junto de él, lo que nunca mereció hombre del Mundo. Pasó, pues, de esta vida à la del Cielo, el Gran Geronimo, espanto, y terror de los Hereges, y de malos Christianos; consuelo de los pios, y buenos: alegranse aquellos, lloran estos: unos porque no ven su daño, y otros porque no entienden su provecho. Aquellos pierden, quien les desengañe, que es gran daño, y uno de los mayores castigos del Cielo; y estos interesan un Patron Eterno en la Audiencia

Di-

Divina, que es favor crecido. Los Santos no mueren, quando à nuestros ojos mueren: antes entran en vida perdurable, vida que no teme muerte, posesion segura, trueque de poco por mucho, y entrada en el golfo de su Señor; y de ellos dice muchas veces la Santa Escritura, que mueren llenos de dias, en vejez buena; queriendo significar en esto, que no huvo en ellos cosa vacía, ni en la muerte cosa afrentosa, ni en la vejez cosa flaca, ni fea; sino que quando llegaron al termino de la corrida, estaba todo lleno, y cumplido; y asi se lo prognostica David cantando: los dias llenos se hallarán en ellos. Los malos, por el contrario, jurada se la tiene Dios, que no mediarán sus dias, porque aunque excedan en años à Nestor, jamás llegan al cumplimiento de sus apetitos desordenados. Ahora lo vee

cumplido todo nuestro Santo, y ahora lo que tanto su Alma deseaba, y se ve en aquel puerto felicisimo, donde enderezó las velas, y la proa de su Navio. Despues que el Santo Rey David dexó allegado el caudal de las expensas del edificio del Templo, el oro, la plata, y otros muchos metales necesarios para la fabrica de la Casa, donde havia de morar Dios; ordenada la Musica de Cantores, y Ministriles, para el Real Palacio de la Magestad Divina; recibidas las trazas del Cielo, y entregadolas à su hijo Salomon, planta, perfiles, y monteas; despues de vencidos sus enemigos, y asentada gran paz en el Pueblo de Isrrael; dice la Santa Escritura, que murió en vejez buena, lleno de dias, de riquezas, y de Gloria. Lo mismo podemos decir ahora de nuestro Santo. Despues de haver enriquecido

*1. Paralip. à cap. 23.*

do la Iglesia del Oro, y Plata de sus escritos, llenos de sabiduria, y eloquencia; descubierto aquel Tesoro de la Santa Escritura, sacandolo de la profundidad de la Lengua Hebrea, y Caldea con sus admirables traslaciones; despues de haver dado tanta noticia de misterios tan reconditos, ordenado los Oficios de la Iglesia, trazas venidas del Cielo, para la hermosura de tan grande Templo, los cantos, y harmonia del Divino culto, puesto en estilo quanto en él vemos precioso, y admirable: despues de haver derribado tantos Hereges, enemigos capitales de la Iglesia, confundido tantos Judios perseguidores de Christo, y dexado tanto caudal para los que se quisieren aprovechar, y pasar con la fabrica adelante: lleno de dias, y de Gloria, en vejez buena, voló su Alma à la vida perdurable, donde

vee, y goza los originales de sus traslados; mira, y contempla cara à cara lo que conoció en enigmas, y figuras. No se hallará facilmente con quien comparemos tan grande Padre. Podremos decir de él, que fue en la Iglesia, lo que fue Beseleel en el Tabernaculo antiguo, de quien dice la Santa Escritura, que le llamó Dios por su nombre, y le llenó de su Espiritu, de sabiduria, juicio, prudencia, industria, destreza, paraque fuese un general Maestro en toda aquella obra, que labrase, trazase, y dispusiese quanto era necesario, en oro, plata, cobre, hierro, madera, seda, lino, lana; en todo ponia la mano; para todo tenia caudal; à todos repartia sus tareas, y les enseñaba lo que havian de hacer. Todo esto pasa al vivo, y natural en nuestro Geronimo. Llamólo Dios por su nombre, es-

cogióle, y apartóle entre mil Pueblos; dióle elegancia, industria, lengua, sabiduria, y puso la mano en todo lo que en la Casa del Señor havia que labrar; en todo fue Maestro, y Architecto mayor. ¿Qué hay de sabiduria (que es el oro fino) en la Iglesia, que Geronimo no lo haya labrado? ¿Qué hay de elegancia, y arte de bien decir, en que no sea el Maestro? ¿Qué bronce, qué hierro, ni que metal tan duro de malos Dogmas, ò cosas no bien entendidas, que él no haya vencido, pulido, y reformado? ¿Qué colores, ò qué fineza de tintas, qué seda de delicadas virtudes, qué linos, ò qué telas se han texido de disputas, y tratados, en que no haya sido el primero? Los hilos de oro de la virginidad, ¿quién los tiró, y texió con mas destreza? La plata de la continencia vidual, ¿quién la labró mejor?

jor? El cobre, y azofar pesado del Matrimonio: el hierro de los penitentes, ¿quién supo darle igual lustre? ¿Qué virtud no se vió en él, y en sus escritos con la fineza de su tinta? ¿Qué paciencia en trabajos, persecuciones, enfermedades, falsos testimonios? ¿Qué humildad tan profunda, enmedio de tanta alteza de alabanzas, y pregones? Todos le ponen sobre sus cabezas, él se pone à los pies de todos. ¿Qué obediencia à los Prelados, reverencia à los mayores, respeto, y sugecion à la Iglesia? ¿Qué abstinencia, qué Justicia, qué rectitud, qué constancia? ¿Qué oracion, qué meditacion, qué extasis, y arrobamientos, hasta hallarse entre los Coros de los Angeles? ¿Qué desnudez, y pobreza, y sobre todo, qué Fe tan pura, qué Esperanza tan viva, qué caridad tan igual, tan general, tan ardien-

diente? Vé con Dios, Alma Gloriosa; goza, Beseleel divino, el premio de tus trabajos; entra à morar, no los atrios, sino lo intimo de los Palacios del Tabernaculo, y Templo de Dios Vivo, donde morarás para siempre. No permita Dios, que estilo tan humilde, como el mio presuma encarecer tu gloria, pues sino es con el tuyo, con qualquiera otro quedará ofendida, obscurecida, deslustrada. Allá te loarán los Angeles, aqui hemos pretendido solo hacer una reseña de tus hazañas, que pues no pretendiste en esta vida la gloria de los hombres, el Señor, à quien serviste, te alabará (como lo prometió) delante de su Padre.

§. IV.

## §. IV.

El Breviario Romano, que tan justamente à abrazado toda la Iglesia, como un legitimo parto de este glorioso Padre (aunque el tiempo, y el descuido havian hecho en él, lo que suelen en las demás cosas) afirma en las Lecciones, que lee en la Fiesta de este Santo Doctor, que murió ilustrado con Santidad, y milagros. ¿Quién duda, sino que el Señor, à quien con tan notable Santidad havia servido Geronimo, haria por él notables milagros? En la Epistola de su Transito, que anda entre sus obras, con falso titulo de Eusebio Cremonense, su querido discipulo, se relatan muchas maravillas, y aunque en algunas parece, que hay cosas no muy puestas en razon, en otras no tenemos que dudar. Luego como

mo pasó de esta vida, que fue el postrero de Septiembre à la hora de Completas (porque se pusiesen dos Soles juntos) aposentada el Alma en el Palacio del Cielo, el Cuerpo fue traido à la Iglesia del Pesebre, primer Palacio de Dios, hombre en el suelo, que no se les debia menor estancia à la una, y otra parte de tan Santo Compuesto. Derramaba de sí un olor suavisimo, porque quando se despidió de aquel Vaso, licor tan precioso, se derramó su fragancia. Estuvieronle velando toda la noche gran numero de Siervos de Dios Monges, y Religiosos de diversas naciones, que havian concurrido à la fama de su ultima enfermedad; oraban, y cantaban sin cesar lo que de él havian deprendido. Sonaba un murmullo de diversos coros confuso, y devoto. Unos cantaban en Hebreo, otros en

Siro, otros en Arabigo, otros en Latin, y en Griego, y en otros lenguages peregrinos. Parecia aquella Iglesia al Monte de Sion, donde el Espiritu Santo repartió el don de las Lenguas, aunque solo el difunto era quien pudiera responderles à todos. Venida la mañana, juntaronse todos, hicieronle solemnisimas obsequias, y sepultaron el Cuerpo Santo en el lugar que él havia mandado, y escogido, donde viviendo tuvo sus deseos el Alma, por no dexar en vida, ni en muerte aquel Santo Pesebre, en que se havia mantenido con tan sabroso pasto de contemplacion. Recibió alli luego la vista uno que desde su nacimiento havia sido ciego, en tocando el Santo Cuerpo, exercitando sus huesos el Oficio que havia tenido su Alma. Otro mancebo sordo, y mudo, besando sus pies, se vió suelto de

de entrambos impedimentos. De los cuerpos de algunos endemoniados salian ahullando los malos Espiritus, quexandose de la violencia, que les hacia Geronimo, echandoles de sus casas, y quexabanse sin razon, pues debian acordarse que le procuraron ellos echar del Yermo, y de Roma, y le quisieron tambien echar de Bethlehem, aunque no se les permitió, y era ya tiempo, que se la pagasen, y los echase él de las moradas que por su malicia poseían injustamente. Otras muchas maravillas, y milagros sin cuento, se refiere haver hecho Dios, por su gran Siervo Geronimo en aquellos dias, y despues acá ha hecho inumerables. Hase echado de ver, en muchos casos, tenerle los demonios grande miedo en tanto estremo, que no osan entrar en los aposentos, y lugares donde está su Imagen, y figura;

y está esto tan recibido de todos, que ha sido esta una de las ocasiones, para que la pintura de San Geronimo sea la mas frequente de quantos Santos hay en la Iglesia, teniendose todos con ella por seguros de las asechanzas, y violencias de los malos espiritus, y de otras malas Mugeres, y Hombres que toma por ministros de su malicia; dexado aparte, que por haver sido tan insigne su penitencia, huelgan todos los Christianos tener su retrato, para provocarse con su exemplo à lo mismo. Es tambien abogado de las Mugeres esteriles, que con la invocacion de su nombre suelen alcanzar fecundidad, y parir hijos; no quiere Dios, que un Doctor de ingenio tan fecundo, y que tantos hijos de su espiritu dió à la Iglesia, sea invocado sin fruto, aunque sea corporal, de los que con viva fe se fian de su in-

intercesion, y ayuda. Para los combatidos de pensamientos torpes, y feos, tambien es singular Patron, como bien escarmentado de los muchos, que él confiesa haverle combatido. De lo uno, y de lo otro se ve en cada dia notables acontecimientos, y si huviesemos de referir milagros caseros, pocos se hallarán de los que tienen particular devocion con este Santo, que no hayan recibido por medio suyo grandes mercedes del Padre de las Lumbres, de adonde viene todo Don perfecto, y buen dado, en especial en la enmienda, y reformacion de las costumbres, que es uno de los mayores milagros, que Dios hace por medio de este Glorioso Doctor, tomando por medio sus escritos, y exemplo de vida, que toda fue un perpetuo milagro, que se continúa en los que le imitan.

§. V.

## §. V.

Murió San Geronimo, segun la opinion mas verdadera, el año de quatrocientos y veinte y dos de nuestra salud, siendo Emperador en Oriente Theodosio el Segundo, en el onceno año de su Consulado, siendo de edad de ochenta y un años, el ultimo de los climatericos: aunque en esto hay gran diferencia entre los Autores, afirmando unos, que vivió noventa y un años: y esto dice Prospero; otros, que noventa y ocho; y aun otros, que noventa y nueve, para que desde este ultimo escalon de nueves, pasase el Glorioso Padre, y gran Doctor de la Iglesia à mezclarse en los nueve Choros de los Angeles, donde para siempre loará con ellos aquella Trinidad Santisima, entonando en el Cielo el Verso que nos en-

*Beda. Sigiberto. Paulo Diachon. Martyrol. Rom.*

se-

señó à cantar en la tierra: GLORIA SEA AL PADRE, Y AL HIJO, Y AL ESPIRITU SANTO. Fue pequeño de cuerpo, de complexion delicada, color moreno, la cabeza grande, como se vé hoy en el Sagrario de la Real Casa de San Lorenzo, donde el Rey Don Phelipe nuestro Señor, Segundo de este nombre, la hizo traer de Colonia Agripina, haviendo mucho tiempo estado muy venerada, y tenida por de San Geronimo, como lo prueban muchos testimonios, que rezan haverla tenido las Monjas del Monasterio de la Magdalena de aquella Ciudad mas ha de novecientos años; y su Magestad Catholica la recibió, y veneró como à tal, digno vaso de los grandes, y altos pensamientos de un tan grande Doctor, y de que gocen sus Hijos aquel precioso Cielo, de adonde, como miembros vi-

vos,

vos, se derivaron las influencias de su sagrada Religion. Sin este tan divino Tesoro, hay en esta Casa Real una Costilla entera de este Glorioso Padre, que él tanto peso de azotes hizo llevar, si ya no es de las que junto al pecho participaban los golpes crueles del guijarro duro; al fin es una de aquellas que le ayudaron à llevar la carga de tan desmedidos trabajos, y penitencias: que no se honran con menos costa las costillas de los Santos. Tambien hay un buen pedazo de su Espalda, y un grande hueso de una Canilla, sin otros muchos de diferentes tamaños, que cada uno merecia un sumptuoso Templo. En la Santa Casa de Guadalupe muestran una Canilla; y en el Real Monasterio de San Geronimo de Granada un Dedo pulgar, no se sabe de qué mano. En Madrid hay otro hueso; en Prado de

de Valladolid otro pedazo de Canilla. En San Geronimo de Cotalva una Muela; y apenas se halla Casa en esta Sagrada Religion, à quien el Santo Padre no haya enriquecido con alguna de sus Reliquias. Su Santo Cuerpo estuvo sepultado muchos años en Bethlehem, hasta que destruida la Tierra Santa, por los pecados de sus Moradores, por Cosdroa, Rey de Persia, se perdió su memoria; y por particular revelacion del Cielo, despues que los Sarracenos la conquistaron, fue trasladado à Roma, y colocado en la Basilica de Santa Maria al Pesebre, como lo refiere el Martyrologio Romano à los nueve dias del mes de Mayo, y el Papa Pio Segundo concedió Indulgencia plenaria à los que en aquel dia visitaren la dicha Iglesia.

## §. VI.

De las alabanzas de este Divino Doctor están llenos todos los Libros Eclesiasticos, y la clara lumbre de la Iglesia Agustino, ilustró su nombre con admirables elogios, llamandole Beatisimo, Santisimo, Sapientisimo, Padre, y otros semejantes. Casiano le llama Maestro de los Catholicos, y à sus escritos Lamparas, que alumbran à todo el Mundo. Ennodio Ticinense, nuestro Geronimo, dice, sino llamára Preceptor, y Maestro suyo à Gregorio (entiende el Nazianzeno) le tuvieramos por mejor, que su Maestro. Gelasio Papa, en el Concilio que juntó de setenta Obispos, condenó todos los errores, que Geronimo havia condenado, y aprobó los Dogmas de la Fé, que él aprobaba, y juntamente las Historias de los Padres Paulo, Hi-

*Cas. de Incarn. Verb. Ennod. Epist. ad Faustum.*

Hilarion, y otros Santos Hermitaños. La Iglesia Catholica le dió nombre de Doctor suyo, con titulo de Maximo, que en los grados de comparacion es el mayor, à quien ninguno se aventaja. El de Magno ya le tiene San Gregorio; el de Mayor, vease à quien se le debe, porque San Geronimo es el Maximo entre los Doctores. Todos le reconocen; y en los Decretos se hallan recopilados insignes Testimonios, tomados de su Escritos. En las Escuelas los Maestros primeros se precian de sus Discipulos; para Religiosos es como un Divino Oraculo su Doctrina; no hay Estado en la Iglesia, que no tenga mucho que aprender en su Escuela: es todo para todos, (como decia San Pablo) y asi todos le honran en su Sagrada Religion, y Hijos. Los Reyes, y los Principes, fundando insignes Monasterios, y repartiendo de

sus

sus bienes con larga mano; los Nobles, preciandose de tratar, y comunicar con sus Religiosos. Los Plebeyos, acudiendo con devocion à sus Monasterios à pedir favor al Cielo para sus trabajos espirituales. Los Pobres frequentando sus puertas para remediar su pobreza; y todos hallan buen despacho de sus pretensiones: él ruegue delante el Trono de la Magestad de Dios por todos. Amen.



VIDA
DE
S. GERONI